Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXIV - N.º 1223



En este número:

Para salvar nuestro football hace falta un entrenador con autoridad

Por RODOLFO J. KRALJ

De CERVANTES

El que se estima en mucho se conoce poco.

• •

La necesidad desarrolla el talento.

• •

Todos procuran la paz del alma, pero no la buscan donde se halla.

• •

La atención es el buril de la memoria.

• •

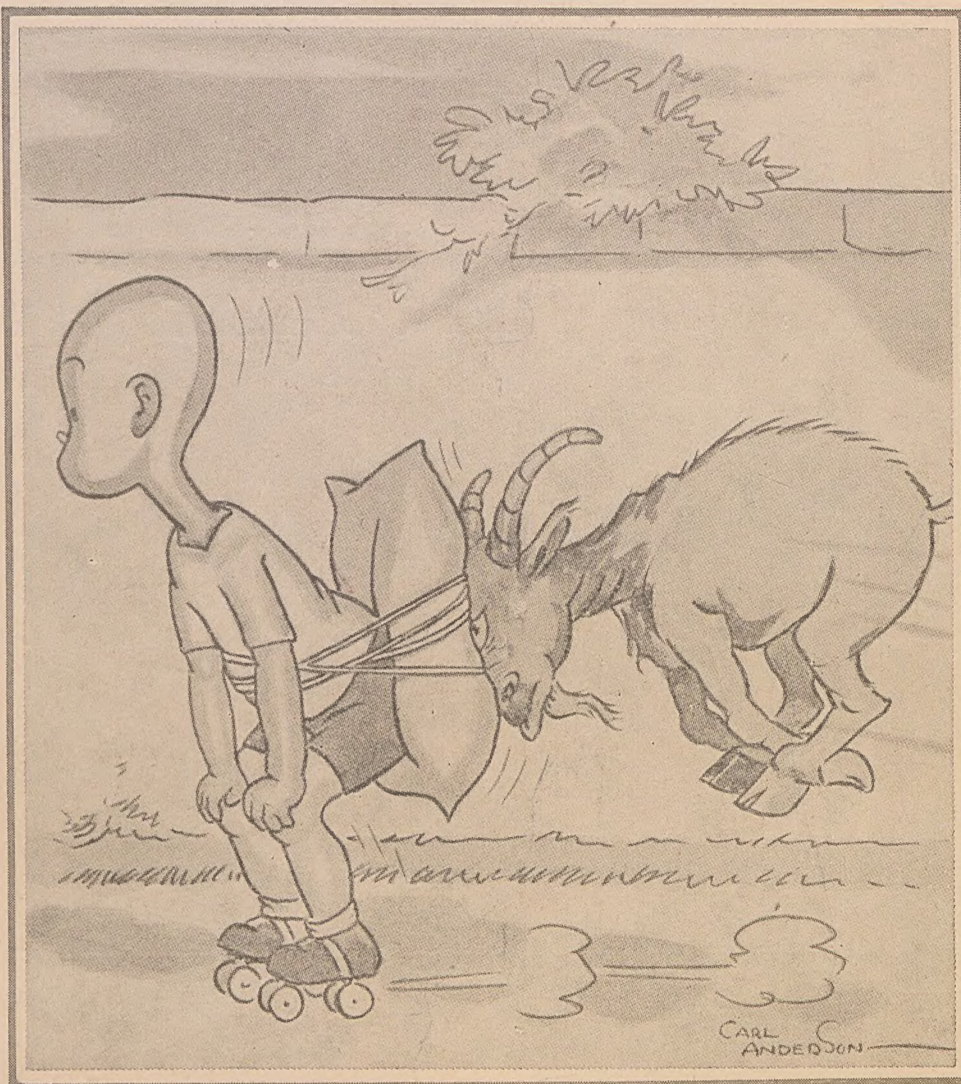
El que habla siembra y el que escucha recoge.

• •

El mejor consejero es la experiencia, pero siempre llega tarde.

• •

El lujo es como la hipocresía del cuerpo.



¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post)

GALANTERIA

Con motivo de unas representaciones cinematográficas de "L'Aiglon", la eminente actriz Sarah Bernhardt se vió precisada a entablar un pleito contra Edmundo Rostand. Requerido el célebre dramaturgo para nombrar un abogado que le representase, dirigió al procurador de la comedianta eximia la carta siguiente:

"Señor: Tengo el placer de participaros que antes de nombrar un abogado en contra de Sarah Bernhardt me dejaré cortar ambas manos. Ninguna fuerza humana podrá obligarme a defenderme. Ante otra persona cualquiera, sostendría mi derecho; pero ante la señora Bernhardt me inclino reverente y declaro que cuanto ella hiciere estará siempre bien hecho. Le abandono, pues, si con ello se concilia el asunto, la totalidad de lo que yo pudiera percibir por esas representaciones, y beso con respeto y gratitud sus manos, entre las cuales un billete de banco conserva la gracia de un lirio. — Edmundo Rostand."

SALPICON

CHAMBON

En un teatro de variedades se presentó un famoso tirador de cuchillos. Su bella ayudante se hallaba inmóvil junto a la pared de madera. El artista tomó el primer cuchillo, lo pesó en la mano y lo tiró. Quedó clavado a tres centímetros de la cabeza de la joven. Los espectadores seguían la prueba sin respirar. Tiró el segundo cuchillo y quedó clavado a dos centímetros del cuello de la ayudante. Y así sucesivamente, hasta que, por último, gritó uno de los espectadores:

— ¡Chambón! ¡No acierta ni una!



— Sí. Lo gané con unos cupones de cigarrillos. (De "The New Jocker", N. York.)

CUENTO JUDIO

Dos pobres judíos, muertos de hambre, andan a lo largo del Danubio buscando modo, primero, de comer; después, de hacer fortuna. De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:

—¡Hola! Mira: estamos salvados.

—¿Cómo?

—Lee lo que dice este letrero.

—Ya sabes que no sé leer.

—Pues dice: "Se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado." Tú te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartimos.

El infeliz se arroja al agua.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me ahogo!

—Pero ¿no lees lo que hay escrito en el otro cartel?

—¿Qué es? ¡Dímelo en seguida!

—"Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado."

LA GOTA DE PINTURA

(De "The Pasing Show", Londres.)





NUESTRO PROXIMO NÚMERO

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, Junio 27 de 1934

20.000 TUBERCULOSOS MUEREN AL AÑO

Años hace que la tuberculosis constituye en nuestro país un problema de grave índole entre cuantos se vinculan fundamentalmente a la salud de la población. Sobre 26.177 defunciones acaecidas en la capital federal durante 1932, 3.819 tuvieron por causa la tuberculosis. Asusta tanto más esta cifra, que representa el 14.6 por ciento, si se piensa que, considerando las defunciones por grupo de edades, el porcentaje se triplica — 43.9 por ciento — para los seres comprendidos entre los 16 y los 30 años de edad. Quiere decir que sobre los 3.819 decesos provocados por tuberculosis, 1831 se han producido entre esas dos edades. Como se ve, este pavoroso flagelo recluta sus víctimas a esa altura de la vida, en que más útiles son las personas, de donde resulta un daño social de considerables proyecciones.

Si la averiguación se extendiera a todo el territorio de la república tendríamos que convenir en que...

...LA TUBERCULOSIS ES EL PEOR AZOTE PARA EL BIENESTAR DE LA POBLACION.

E incluso para la prosperidad del país, si se piensa que, de acuerdo al cálculo de los tratadistas, por cada enfermo de tuberculosis que muere hay cuatro enfermos con lesiones activas y alrededor de cada uno de estos dos con lesiones latentes. Agréguese que la alimentación deficiente y la promiscuidad en las viviendas y en las fábricas favorece la violencia del contagio, y que la estadística de las defunciones no refleja el mal en toda su extensión, pues a menudo, y por razones comprensibles, se oculta la tuberculosis como causa de muerte. Así y todo, se calcula que...

MUEREN EN EL PAIS 20.000 TUBERCULOSOS POR AÑO.

¿Qué ha hecho el Estado en el sentido de resolver el tremendo problema? Hay en la capital dos hospitales para contener la legión de enfermos — el "Tornú" y el "Muñiz", — de los cuales sólo el primero es exclusivamente de bacilosos. La Sociedad de Beneficencia tiene un sanatorio en Rodríguez y el gobierno nacional otro en Cosquín. Y pare de contar. Porque los dispensarios, tal como funcionan, no representan una contribución apreciable en la lucha que preconizamos.

Ahora bien: en países donde al amparo de gobiernos eficientes existe organizada sobre bases racionales la lucha antituberculosa, se computa, según el testimonio invocado últimamente por el profesor Mainini, actual presidente de nuestra "Sociedad de Tisiología", que...

...DEBE EXISTIR UNA CAMA POR CADA PERSONA QUE MUERE DE TUBERCULOSIS.

Necesitamos, en consecuencia, 20.000 camas convenientemente distribuídas en toda la extensión de nuestro territorio. Y en la actualidad no pasan de 2.000 las que tenemos en total, cifra irrisoria hasta para abastecer las necesidades de una ciudad como Buenos Aires, donde mueren 3.800 bacilosos al año. La consecuencia de semejante estado de cosas, es funesta. "Esta tasa de mortalidad — 14.6 por ciento — imputable a la tuberculosis — decía la Revista de Estadística Municipal refiriéndose a 1932, — es la mayor de las registradas en los últimos seis años." Convengamos en que el campanazo de alarma no puede demorarse sin el riesgo de comprometer seriamente el porvenir de la especie, harto asolada por otros flagelos que no permiten la eficaz intervención de los poderes públicos para combatirlos. Entre otros países europeos, oportuno es recordar cómo...

...ITALIA HA PRODUCIDO UN EJEMPLO DIGNO DE IMITARSE.

Mediante un módico impuesto — de diez a veinte liras anuales, según la condición de los contribuyentes, — el gobierno ha podido organizar un vasto plan de defensa que ya ha entrado en un período de franca ejecución. Sin ir más lejos, esta consagración oficial es la que le permitió el año pasado conmemorar el descubrimiento del pneumotórax terapéutico para combatir la tuberculosis — obra del genial Carlos Forlanini, — inaugurando 16.000 camas nuevas, además de los modernos institutos que completan en la península el plan de que hablamos. Los resultados son tan sorprendentes desde que existe esta organización, que el jefe del gobierno italiano ha podido declarar que dentro de diez años "la tuberculosis estará virtualmente extinguida en su país".

El decano de los POLICIAS PORTEÑOS y a JUAN

Cerca de ochenta años tiene don Laurentino C. Mejías, el más viejo de los policías porteños, que actuó en la época heroica de nuestra institución policial, cuando a cada momento sus representantes se veían obligados a exponer la vida. En este reportaje, tan lleno de sugerencias, evoca algunos episodios interesantes de su larga actuación como comisario de policía.

EN nuestra institución policial el nombre de don Laurentino C. Mejías tiene todo el valor de una tradición. Se le pronuncia con respeto y los jefes más antiguos suelen evocar con frecuencia los rasgos memorables de su actuación para señalarlo como un ejemplo. Su nutrida foja de servicios revela una honestidad y una entereza moral jamás desmentida. Cuenta ahora cerca de ochenta años.

— Sin embargo—nos ha dicho él con una placentera sonrisa, — hace mucho que me aplican por ahí el adjetivo de octogenario. Y ya ve usted, todavía no los he cumplido...

Se jubiló don Laurentino en 1907, como comisario. Si la justicia fuese algo que se moviese en un plano ajeno a las pasiones y a la voluntad de los hombres, seguramente lo hubiera hecho en un grado superior del escalafón. Pero...

Don Laurentino se siente rodeado ahora de una aureola de prestigio que se acrecienta cada día. La ve en la atención, en la solicitud de los viejos compañeros, jubilados como él, que lo buscan allá, en el alejamiento y en la paz de su "Ermita", para consultarle cualquier problema menudo de su vida sin obligaciones forzosas, o simplemente, para recordar algún episodio de los tiempos viejos. La ve también en esa veneración que apunta en los más jóvenes.

Con su amigo el comisario jubilado Pedro Aráneo y nuestro repórter aparece en esta fotografía el decano de los policías porteños, don Laurentino C. Mejías, rodeado de libros y papeles, en el despacho donde gusta encerrarse a menudo para escribir sus recuerdos.

Y esta es su pequeña, su humilde venganza. Cuando alude a estas cosas, se sonríe con la clara sonrisa que le es peculiar. El apenas sale de su "Ermita"; deja que el mundo exterior llegue hasta él, suavizado ya, como depurado, sin aristas que hieran. Porque todos los sentimientos ásperos se desvanecen, por una especie de pudor, al llegar a los umbrales de aquella casa.

Don Laurentino lee y escribe mucho. Sobre todo, escribe. Es su manera de revivir el pasado.

— Y a veces, cuando leo lo que he escrito — nos dice — siento ganas de llorar, o me río con una gran carcajada...

EL ERMITAÑO Y SU ERMITA

Un antiguo amigo, el comisario también jubilado don Pedro Aráneo, se ha prestado cordialmente a llevarnos hasta don Laurentino C. Mejías. Aráneo se inició con él en la carrera policial. Entró como meritorio en la comisaría 28ª (hoy 8ª) cuando ya hacía largos años que la regía don Laurentino. Dos décadas más tarde Aráneo habría de volver a la nombrada seccional con el mismo elevado cargo.

— Donado al 3500, allí está la "Ermita".

Cuando llegamos ante la verja, nuestro acompañante nos ilustra:

— Hace más de sesenta años que don Laurentino compró estos lotes. Los compró ahorrando en cigarrillos. Con materiales de desecho levantó una habitación, y por todo moblaje se trajo una cama jaula y unos cuantos cajones. Se instaló aquí para siempre. Luego, con muchos sacrificios, se fueron agregando otras piezas más. El mismo, con la ayuda amorosa de su mujer lo hizo todo, hasta estos jardines, que ahora constituyen una de sus más grandes preocupaciones.

Entramos. Don Laurentino sale a recibirnos con su sonrisa acogedora. Es un anciano erguido, robusto, de rostro curtido y facciones de pronunciada dulzura. Ostenta un bigote entrecano y una calva de monje. Nos introduce en un despacho confortable y recogido: una mesa ministro, otra mesa con una máquina de escribir, un sillón muy antiguo, varias sillas. Y unos anaqueles repletos de libros y cartapacios que se elevan hasta el techo. He aquí al ermitaño en su ermita.

APRENDIZ DE TIPOGRAFO

Las primeras inquisiciones que arriesgamos nos deparan una grata sorpresa



El presidente Yrigoyen fué colega de don Laurentino allá por el 90, en que el futuro jefe del partido Radical era comisario de policía de la capital federal.

— Yo he sido tipógrafo — nos dice don Laurentino.

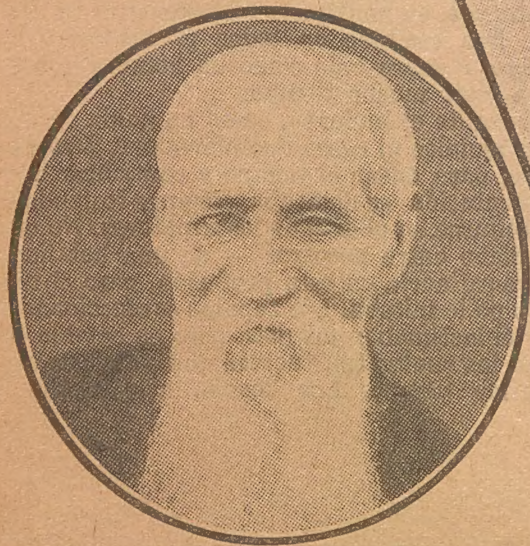
Y ante nuestro gesto de extrañeza, repite:

— Sí, sí; y tipógrafo de diarios. Soy de los fundadores de la Sociedad Tipográfica (hoy Sociedad Gráfica Bonaerense), la que he presidido dos veces y con la cual nunca he roto mi vinculación. Verá usted: mi padre era maestro talabartero de El Parque. El padre de Ramón Falcón era, allí mismo, maestro carpintero. De chico he sido cómplice en muchas

evoca al comisario Hipólito YRIGOYEN MOREIRA

En este reportaje de M. ROMERO DELGADO

correrías inocentes con el coronel. Pero mi familia pasaba por una situación apurada. Y sin que nadie me lo dijera, comprendí que debía ayudarla con mi trabajo. Un día, pues — tendría a la sazón doce o trece años — me presenté en la imprenta de "El Pueblo", el diario que dirigía el gran poeta Juan Chassaing, y en la cual mi hermano era regente. Me ofrecí y me tomaron. Me inicié en el oficio a coscorrones. Como la tarea era pesada y a veces me rendía el sueño, mi hermano se aproximaba a mí y me despertaba con unos golpecitos afectuosos. ¡Ah! Pero no crea usted. Entonces el oficio de tipógrafo era otra cosa. Ibamos al taller de levita y galera alta, casi siempre en caballos que tenían un sobrepaso característico. Al vernos, jinetes solemnes en aquellas cabalgaduras, la gente ya nos reconocía: "¡Ahí va un tipógrafo!" Entonces se nos consideraba más bien como artistas...



Este es el sargento Chirino, no hace mucho tiempo fallecido, a quien recuerda el decano de los policías porteños con motivo de la verdadera forma en que fué muerto el gaucho bravo Juan Moreira.



Retrato de don Laurentino C. Mejías en 1898 cuando era un activo y celoso funcionario policial.

En 1874, al iniciarse en la policía, don Laurentino era un joven de abundante y crespa cabellera.



No obstante estar frisando en los ochenta años, el viejo policía gusta de sentarse a escribir a máquina y evocar los episodios de su larga vida. Ya lleva publicados varios libros.

Hace una pausa, como para asir un trozo de pasado fugitivo, y agrega:

— Iba allí gente de mucho valer. Recuerdo haber visto a José Guido, a Eduardo Wilde, a Guido Spano... Allí conocí a Ovidio Lagos, que fué también tipógrafo y fundó más tarde, en Rosario, "La Capital", para apoyar la tendencia que quería hacer de Rosario la capital de la república. Y a propósito: no es éste el primer hombre del oficio de aquella época que alcanzó encumbradas posiciones; recuerdo también al doctor Mariano Varela, que llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores.

DON PEPE PAZ

— Estuve después en los talleres de "La Nación Argentina" y de "La Prensa". De este último, instalado en un gran patio cubierto en la calle Moreno, conservo recuerdos imborrables. Don Pepe Paz nos trataba como camaradas. Con su levita y su chistera impecables, distinguido y buen mozo, lo vi muchas veces aproximarse a nosotros para seguir de cerca nuestra labor y apurarnos cuando se trataba de un boletín importante. Era la época de la guerra francoprusiana y la gente estaba sedienta de noticias. Cuando se hacía boletines, el público venía a disputárselo en las mismas ventanas del taller. Se anunciaban con disparos de bombas cuya mecha solía encender el propio don Pepe utilizando el fuego de su habano...

LOS PRIMEROS PASOS EN LA POLICIA

— ¿Y cómo fué su tránsito a la policía? — interrogamos.

— Yo sentía hambre de horizontes más amplios. Del taller de "La Prensa" salté al de "La Unión", periódico que dirigían Olegario Ojeda e Isaac Chavarría. El primero me cobró afecto, y como un día le hiciera confidente de mis afanes, se ofreció a darme una carta para don Domingo Sagastizábal, jefe del cuerpo de vigilantes que acababa de fundarse. Una referencia curiosa. Hasta entonces no había existido en la ciudad más vigilancia que la nocturna, a cargo de los llamados "serenos". El cuerpo de vigilantes se fundó para resolver el problema que planteaban los ex combatientes de la guerra del Paraguay. Formaban una muchedumbre de jefes, oficiales y soldados que vagaban por la ciudad, abatidos por la desocupación, algunos entregados al vicio de la bebida y dando espectáculos deplorables. Allí se enrolaron casi todos. Yo me incorporé como sargento segundo; seis meses estuve en ese grado, y otros seis en el de sargento primero. Después, durante la jefatura de don Enrique B. Moreno — más tarde embajador en Italia, — parece que se me reconocieron méritos extraordinarios, y, saltando sobre los otros grados del escalafón, pasé directamente a oficial inspector.

EL COLEGA YRIGOYEN

Don Laurentino vuelve a sonreírnos. Parece indagarnos, por un momento, si nos interesa su relato. Mira con un poco de inquietud nuestro lápiz y nuestro anotador. Y luego prosigue:

— Yo fuí fundador de la comisaría 28ª (hoy 5ª) en el mismo edificio que hoy ocupa, en la calle Urquiza 550. Fué el primer local ocupado por una comisaría que, por mis gestiones, pasó a ser propiedad fiscal. Yo hice construir también las escaleras que conducen a la terraza, cuando los rumores de la revolución del 90, para facilitar la defensa. Ya había ascendido a comisario y uno de mis colegas era el señor Hipólito Yrigoyen, a cargo de la seccional 14ª. Lo encontré muchas veces, en las antesalas de la jefatura, con su correcto jacquet, su galerita inglesa, su calzado a la moda rioplatense, muy medido en sus ademanes y en sus gestos, muy cortés. Sin embargo, se le conceptuaba hombre de valor, y por eso precisamente se le mandó a la 14ª, donde el caudillo alsinista Uzal era motivo, al parecer, de serias inquie-

(Continúa en la página 17)

Carcajada

ZIRE BUZETTE

Maurice des Ombriaux es uno de los más representativos valores del humorismo belga. Es considerado en su país como el príncipe del humorismo



HACIA muchos años que Ziré Buzette tosía en una forma que inspiraba piedad; tenía una de esas toses malignas y secas que parecía desgarrarle el pecho, y hacía decir al que lo oía:

—¡No vivirá mucho tiempo!

Este era justamente el caso: desde hacía mucho tiempo Ziré Buzette no debía vivir largamente.

En cuanto comenzaba el verano se le veía desde temprano con el balde de cal, la pintura azul, la escobilla y la pértiga, siempre tosiendo.

—¡Pobre Ziré Buzette — decían, — hacer semejante trabajo con una salud como la suya! ¡Y la cal que se le mete en los pulmones! ¡No, por cierto que no vivirá mucho tiempo!

—¡Qué coraje el de este desgraciado Ziré Buzette! En vez de internarse en un hospital, persiste en trabajar con esa pintura azul que le ha envenenado la sangre. ¡No resistirá largo tiempo, por cierto!

Y Ziré iba de una casa en otra con su balde de cal, tosiendo sobre su escalera. Blanqueaba desde la sala a la cocina y lo trataban bien por conmiseración.

Por piedad y también porque era moderado en el precio, se lo disputaban en todas partes, y además siempre le daban por su trabajo un anticipo. Aun en las casas más pobres le daban por lo menos un buen pedazo de carne en pago.

—¡Pobre Ziré Buzette — decían, — tiene necesidad de reparar sus fuerzas! ¡No vivirá mucho tiempo!

En la factoría le daban todos los días un buen vaso de vino. Era mejor dárselo diariamente, porque de todas maneras no vivirá mucho tiempo. Pero Ziré Buzette continuaba viviendo. Vivía tanto, que el domingo en la fiesta de la parroquia, bajo el quiosco formado por cuatro toneles recubiertos de tablas, junto a un montón de estiércol, tocaba el violín para que bailara la juventud. Rascaba su instrumento siempre tosiendo entre el clarín y el trombón.

—¡Pobre Ziré Buzette, es necesario que esté en la miseria para pasarse toda la noche trabajando con semejante enfermedad! ¡Es verdaderamente lastimoso! ¡Da pena verlo temblar y toser! ¡Ah, verdaderamente no vivirá mucho tiempo!

En consecuencia, en cada pausa le ofrecían cerveza, aguardiente y hasta champaña y gran cantidad de tortas. Bien se podía hacer esto por el pobre hombre que no viviría mucho tiempo. Lo admiraban como músico; él era el que dirigía la orquesta y nadie era capaz de hacerlo igual. Tocaba con tal ímpetu, ritmo y brío, que hasta los pies de los más tontos se movían solos.

El dirigente de la juventud del pueblo lo contrató para todo el año para estar seguro de que no faltaría.

¡Cómo lo cuidaban y le daban de beber! Pusieron a propósito en el quiosco de la orquesta un barril de cerveza. Había que cuidar a el buen hombre. ¿Acaso podría tocar la música durante mucho tiempo?

Ziré Buzette no rechazaba nada; bebía todo, comía todo, lentamente, sin apresurarse. Al verlo así, no se sabía si habría de vivir mucho tiempo o no. Era una verdadera vorágine el tal Ziré Buzette.

—¡Y su enfermedad? — pensaban todos.

— Todo esto es necesario para que pueda sostenerse el pobre hombre, y aun así no vivirá mucho tiempo.

El tenía el aspecto dulce, ameno y resignado de un violinista. Ziré Buzette tocaba la música en todas las casas del pueblo y sus contornos, en bautizos, noviazgos y casamientos. Era recibido en todas partes como un amigo, y sobre todo como un hombre que no va a vivir mucho tiempo.

Durante el invierno, como no había fiestas parroquiales ni casas que blanquear, Ziré Buzette, para pasar el tiempo y contribuir a su alimentación, se dedicaba, siempre tosiendo, a ejercitarse en el arte de los zapateros. No era, — dicho entre nosotros — de una habilidad extraordinaria en esta profesión, pero el trabajo no le faltaba. Los zapatos confeccionados por él lastimaban los pies, pero en cambio tenían las suelas tan fuertes que duraban muchísimo tiempo. Los llevaba a domicilio y



BELGA

Por MAURICE DES OMERIAUX



atendía todas las reclamaciones. Nadie se negaba a darle trabajo; el pobre Ziré lo necesitaba para vivir, era un deber y además no podía durar mucho tiempo.

Magno, suficiente, siempre tosiendo, Ziré Buzette, que no debía resistir mucho tiempo, había, sin embargo, enterrado dos mujeres. La primera se había casado con él por lástima; al hacerlo se había dicho: "Probemos la aventura; total si no me gusta no vivirá mucho tiempo." Murió de un resfrío.

La segunda se casó por conveniencia.

— Es un buen negocio — pensó. — Yo no tengo ni un centavo, él en cambio tiene algún capital, y como no vivirá mucho tiempo lo heredaré y viviré tranquilamente.

Murió al año justo de casarse.

Volvían a circular por el pueblo rumores de que Ziré Buzette quería casarse por tercera vez con la hija de un polvorista.

— ¡Habráse visto cosa semejante! — clamaban las comadres. — Será el golpe de gracia para el pobre Ziré Buzette, él, que ya no puede vivir mucho tiempo.

— Y la enfermedad que lo concluye — decía otra. — Todos los enfermos de pecho son así. Viven atormentados por el amor. Después de todo, hace bien de divertirse; no tiene tiempo que perder.

Ziré Buzette tenía su casita edificada dentro del terreno de los hermanos Blairaux, los hombres más ricos del pueblo. Uno era síndico, el otro constructor y el tercero tesorero de la Opera y de varias sociedades de beneficencia. Los tres solteros, altos, robustos, de fuerte musculatura, como para vivir cien años. Poseían muchas hectáreas de terreno y compraban más cada año.

La factoría, el jardín y el huerto les pertenecían. Era la mejor propiedad del pueblo. Había costado muchas fatigas y mucho dinero. Había sido necesario comprarle al uno un pedazo de tierra, al otro un terreno, una casilla de acá, un horno de allá; para que el cuadrado fuera perfecto sólo faltaba la casita de Ziré Buzette.

— No vivirá mucho tiempo — decían los hermanos, — y la conseguiremos por nada.

Pero el deseo terminó por vencer a la razón. La querían en seguida, lo más pronto posible, porque quién sabe si a la muerte de Ziré los herederos no opondrían grandes dificultades o demasiadas exigencias.

Después de algunas maniobras, hechas con infinita astucia, entraron en tratos con el buen hombre. Pero, a pesar de las buenas razones que le daban, Ziré Buzette no quiso atenderlas. Decía tosiendo:

— Pedidme todo lo que queráis, mis buenos señores Blairaux, menos dejar la casa de mis padres. No viviré mucho tiempo, lo sabéis. Tened paciencia, no me saquéis de aquí el poco tiempo que me queda de vida. Quiero morir en la casa donde he nacido y donde los míos han muerto.

Probaron a asustarlo con amenazas. En vano. Le retiraron el saludo y el síndico contrató otro músico para la fiesta del pueblo.

Ziré Buzette se sintió ofendido por ellos y tosió más que nunca. Todos se pusieron de su parte: ¡atormentar a un pobre hombre que no podía vivir mucho tiempo! ¡Se necesitaba no tener corazón!

Los políticos explotaron el incidente contra el síndico en las elecciones y quisieron poner a Ziré Buzette entre los candidatos. Hubiera sido el caballo de batalla y como no viviría mucho tiempo nadie le tendría envidia. Pero él tuvo el buen sentido de renunciar.

Los Blairaux hicieron las paces con él y doblaron la oferta. Esto lo tentó y Ziré contestó tosiendo:

— No, mis buenos señores, una casa como la mía vale mucho más; al precio que ustedes me ofrecen pierdo plata, además quiero morir en la casa de mis padres.

—Vendénosla y te dejaremos vivir en la casa sin molestarte — le propuso el tesorero de la Opera, que también pensaba que Ziré no viviría mucho tiempo.

La idea no le disgustó. Discutieron, y al fin llegaron a un acuerdo. Ziré Buzette seguiría disfrutando de la casa hasta su muerte y los hermanos Blairaux le pagarían una rentita vitalicia, mediante la cual el terreno pasaría a su poder cuando Ziré muriera.

Cuando el contrato fué firmado, todos se alegraron. El negocio era buenísimo; los hermanos Blairaux sólo tendrían que pagar una o dos mensualidades, porque el pobre Ziré ya no podía vivir mucho tiempo. En todo el pueblo se decía:

—¡Qué suerte tienen los Blairaux! Por menos de nada han comprado la casa de Ziré Buzette.

Todos los meses Ziré Buzette cobraba la rentita, y cada vez los Blairaux se frotaban las manos pensando que era la última.

El síndico murió sin haber visto el huerto del músico reunido a su dominio. Y los otros dos empezaban a poner mala cara cuando veían venir a Ziré tosiendo a cobrar su rentita.

El constructor murió sin haber visto tampoco la pequeña propiedad de Ziré unida a la suya, y el violinista que no podía vivir mucho siguió tosiendo y cobrando su renta.

El tesorero de las obras de beneficencia estaba arruinado y Ziré Buzette seguía con su eterna tos. Había cobrado ya dos o tres veces el valor de su casa. Pero todavía en el pueblo se oía decir:

— ¡Qué suerte tiene Blairaux; la casa de Ziré Buzette pasará a su poder por menos que nada. El pobre no vivirá mucho tiempo.

Un deseo loco de estrangularlo tenía Blairaux cada vez que lo veía aparecer tosiendo a cobrar su pensión. Un día no pudo contenerse, y le dijo:

— Pero ¿cuándo piensas morirte?

— Señor Blairaux, ¿cómo puede decir semejante cosa a un hombre como yo que no viviré ya mucho? — contestó Ziré, tosiendo.

Enterraron al último Blairaux que vivió cerca de cien años, y Ziré Buzette todavía sigue viviendo.







"Toda mujer debe saber cocinar — dice Sofía Bozán, que aquí aparece con su hermanita Elena. — Es vergonzoso que una mujer vaya al matrimonio sin saber siquiera freír un par de huevos, cuando, precisamente, debe ser su mayor orgullo ser una artista de la cocina."

Cuidado, señoras: LA COCINA *no es* ENEMIGA *de la* MUJER

Por MARCIAL L. GOÑI

LEJOS de mostrarse orgullosas de su habilidad para la cocina, muchas mujeres tratan de negarla, afectando un profundo desdén por todo lo que concierne al mundo de las brillantes cacerolas. Creen que si los ajenos saben que ellas mismas se cuelgan un delantal, pican la carne y la cebolla, disponen de las raciones y de las verduras, preparan y condimentan, en fin, los platos que a mediodía o a la noche gustarán sus amados familiares, esos ajenos las considerarán como inferiores en la escala social y llegarán tal vez a escatimarles el saludo. Algunas de esas mujeres tal vez confían sus conocimientos y comentan sus recetas con las amigas íntimas, pero son capaces de ocultárselos al joven que procuran conquistar para esposo. Cuando ese joven se insinúa, lo primero que hacen es decirle que saben bordar en oro o pintar acuarelas, tocar el piano o hablar francés, leer algunas novelas o bailar bien un fox-trot. La cocina no aparece para nada en la cuenta de las cualidades de la futura esposa. ¿Un buen puchero, una sopa suculenta, asados, guisos, fritadas? ¡Qué esperanza! A lo más, un dulce o un postre cualquiera... Simulan ignorar absolutamente el trabajo culinario, para que el pretendiente piense que se pasan la vida en la sala de la casa, las estime así más distinguidas y no vacile ya en acudir al registro civil.



Bien; es este un craso error de la generalidad de las mujeres jóvenes y solteras. Los hombres, cuanto más inteligentes y engreídos son, menos preferencia tienen por la mujer que sabe de todo, pero no cocinar. Para gustos literarios o artísticos, para conocimientos generales, en una palabra, dicen bastarse a sí mismos. Que también la mujer cultive su espíritu y haga vida social, tampoco les parece inconveniente. Pero con la condición de que sepa estar en la cocina y estimular en la mesa el apetito del marido. El más tolerante de los esposos admite que su señora no entienda de finanzas, o no se meta en política, o tenga una opinión común sobre obras de teatro y películas cinematográficas, pero se cansa y expresa su fastidio cuando uno y otro día come mal por la inexperiencia de la mujer en el arte de cocinar.



Sin embargo, es muy difícil desarraigar en las mujeres la idea de que la cocina es su enemiga y, en consecuencia, la aspiración que tienen de emanciparse de las baterías de aluminio.

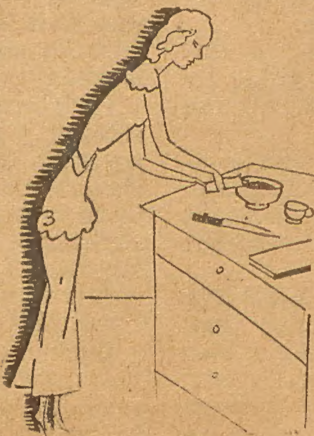
Esa idea no es propia sólo de las argentinas. En todo el mundo las mujeres han librado y libran grandes campañas contra la cocina, y hay partidos políticos que incluyen cláusulas especiales para apoyar esa animadversión injusta.

Considerándolo un problema digno de prolijo estudio, el Departamento de Investigaciones Sociales de la Universidad de Harvard, lanzó el año pasado la iniciativa de consultar a millares y millares de mujeres, solteras y casadas, y pertenecientes a todas las categorías sociales, sobre su inclinación o su repudio por la cocina y sobre los motivos que en cada caso tenían para fundar su sentimiento.

Era tal el deseo que tenían las mujeres americanas de participar en esa encuesta, que muchísimas no esperaron a recibir la ficha con las preguntas, y se trasladaron a la universidad a retirarla personalmente.

La ficha comenzaba con las referencias personales: nombre, nacionalidad, edad, oficio o estudios, etcétera; y continuaba luego con las preguntas: ¿Es usted soltera o casada? Si es soltera, ¿se prepara usted para ser una buena cocinera de su futuro esposo? ¿O tiene a menos la cocina, y rechazaría al hombre que le propusiese cocinar usted misma? Si es usted casada, ¿ha notado usted que su marido prefiere las comidas que usted misma le prepara? ¿O su esposo desea que usted se abstenga de permanecer en la cocina?

Las preguntas iban directamente al asunto e interesaron por eso mismo. El Departamento de Investigaciones Sociales tuvo un éxito extraordinario, pues recibió más de treinta mil respuestas y no había distribuído muchas más fichas, pues sólo quería hacer una tentativa.



El profesor Georges F. Beardsley, encargado de resumir el resultado de la encuesta, expresó que, desgraciadamente, muchas mujeres recién casadas confesaban no ser muy felices, porque de solteras se habían resistido a cocinar, y de casadas fracasaban en la satisfacción de los deseos gastronómicos del esposo. Uno de ellos le había dicho francamente a la señora, y ésta lo comunicaba en las observaciones de su ficha: "Para comer platos hechos por una cocinera, prefiero ir al restaurante. El encanto de la comida en el hogar está en saber que se come lo que la propia esposa ha cuidado amorosamente."

En una proporción del 53 %, las solteras se manifestaban contra la cocina, sosteniendo que esclaviza a la mujer; un 28 % de ellas declararon que se preparaban a disgusto para ser cocineras de sus futuros esposos, y sólo el 19 % de las solteras consultadas reconocían la importancia de una buena cocina, atendida por la propia esposa, en la dicha matrimonial, y se mostraban encantadas de sus conocimientos culinarios.

En mayoría aplastante — más de quince mil sobre diez y siete mil señoras fichadas, — las casadas informaron que sus maridos no disimulaban la alegría que les producía el verlas cocinar por sí mismas, y que a menudo los hombres gustaban pasar un rato en la cocina, mientras se preparaba la cena, probando un trozo de carne, pinchando una papa y deleitándose olfativamente con los manjares a punto... "Parece mentira — escribía una señora, — pero estos pequeños detalles deciden las suerte de una pareja y aseguran tal vez la felicidad por muchas años."

Sólo 1.366 contestaron con jactancia que no atribuían importancia alguna a la cocina y que jamás habían encendido el horno para complacer al marido, suponiendo que los hombres juzguen a las mujeres por su aptitud para convertirse en cocineras.

El profesor Beardsley agregaba, con muy buen humor, que esas fichas debían pasar a una sección de grafología, para que por el análisis de la letra se descubrieran las raracterísticas de tan ásperas mujeres.

El resto de las interrogadas

(Continúa en la página 21)

La extraña vida de la mujer que se bañaba en oro y piedras preciosas

Nota por ROSA CANTO



MUJERES de raros caprichos, de notas extravagantes, de audacias y arrestos inverosímiles y que se destacaron por locuras, ha habido en todos los tiempos; en el nuestro, por la clase de vida, activa, movible, llena de inconvenientes para realizar ciertas extravagancias, que suponen mayor tiempo y quietud que las que tenemos, ya no se producen esos tipos de mujeres raras, que dan que hablar, como antes, a su generación y aun a las posteriores. Todos sabemos que el afán de conservar la juventud ha llevado a los mayores desatinos a muchas mujeres en todos los tiempos; Agripina, la madre de Nerón, se bañaba en leche de burras, para suavizarse el cuerpo; Popea, mujer del mismo emperador, se sumergía en un agua preparada con esencia de violetas, que según decían conservaba la vida. Ya en la Edad Media las rudas y tiranas costumbres de la época hacían que algunas damas, cuyos encantos se marchitaban, recurrieran al cruel procedimiento de asesinar a esclavas vírgenes para bañarse en aquella pura sangre, que creían ellas que les devolvería su perdida frescura juvenil, y así seguimos hasta la Edad Moderna, en la que, madame Pompadour hacía recoger las gotas de rocío caídas en las flores para bañarse en ese líquido, realmente celestial; imagínese la cantidad de gotas que se necesitarían para ese baño; pero eso y más podían permitirse las favoritas de Luis XV. Otra de ellas, la Du Barry, hacía llenar un baño con hojas de rosas y se sumergía entre ellas, cubriéndose completamente con esa perfumada materia, hasta el punto de recibir así a los amigos que iban a visitarla, para estar más tiempo en ese oloroso baño, que dicen que comunicaba a su piel una suavidad y tersura extraordinarias. En París, en el siglo pasado, una aventurera lanzó la moda de bañarse en champagne; a una duquesa y a una marquesa, españolas ambas, se les atribuyó bañarse en leche, como Agripina, pero ninguna de esas mujeres famosas por el culto a su belleza, célebres por los dispendios que suponían sus caprichos, pudo permitirse el lujo, único y extraordinario en cualquier tiempo y lugar: el de bañarse en oro y piedras preciosas; este fué el caso excepcional de la bailarina y cantante de operetas francesas, Ernestina Duverger.

Allá por los años de mil ochocientos cuarenta y tantos apareció en París el príncipe de San Donato, personaje un tanto misterioso, que debía su título al gran duque de Toscana, y que era poseedor de una riqueza asombrosa, que deslumbró a París; su verdadero nombre era el de Anatolio Demidoff, y se hablaba de su origen y de su fortuna, con apreciaciones muy diversas; mientras unos lo creían un aventurero, otros lo proclamaban gran señor ruso, con legiones de siervos adscritos a sus inmensos territorios. El caso es que se permitía todo género de caprichos costosísimos, llegando algunos a compararlo con el famoso Montecristo. Sus riquezas le abrieron todas las puertas, y la buena sociedad se disputaba su amistad, y las mujeres su amor, y, cómo pudo elegir, se casó con la princesa Matilde, sobrina de Napoleón, y una de las más bellas mujeres de su época, pero la boda no resultó afortunada, y al poco tiempo se separaron viviendo cada uno en casa aparte; él como hombre de moda y ella como princesa imperial.

Fué entonces cuando Ernestina Duverger se prendió en la vida del príncipe de San Donato, como ninguna otra mujer llegó a conseguirlo; Ernestina, hija de una lavandera, era de una belleza tan peregrina, que con sólo su aparición en escena tenía asegurado el éxito; el príncipe y la muchacha se conocieron en el teatro donde ella trabajaba, una noche que interpretaba una opereta; él quedó prendado de su belleza espléndida, y ella, conocedora de la riqueza fabulosa del príncipe, se hizo toda mieles para él. Sus amores duraron más de quince años, y un mal día en que él perdió la vista, ella fué su más fiel lazarillo, yendo con él al teatro y a las fiestas, diciéndole todos los detalles de lo que ocurría, las

(Continúa en la página 21)

¿QUE BUSCAN *los* EXPLORADORES *en el* POLO?



Para realizar experimentos se ha aislado de sus compañeros, en el polo Sur, el almirante Byrd, uno de los más audaces exploradores polares

Es lo que pregunta
LUIS RAYMONDE

El tema del polo Norte o Sur siempre es de actualidad. En estos momentos un hombre intrépido como pocos exploradores polares, Byrd, se ha aislado voluntariamente de sus compañeros de expedición para realizar investigaciones que le exigen días y noches de soledad impresionante. ¿Qué buscan los hombres en el Polo? Es lo que pregunta el autor de esta nota, y en ella responde haciendo una interesante reseña comentada de las andanzas que por el desierto blanco efectuaron los que se atrevieron a penetrar en esas tierras desoladas.



Amundsen fué uno de los hombres que más provechosas observaciones hizo en la zona antártica.

AQUI está la pregunta que se hacen tantos cada vez que la prensa telegráfica mundial señala algún hecho relacionado con la heroica obstinación de los intrépidos viajeros empeñados, desde hace largos años y a través de varios trágicos escarmientos, en la temeraria empresa de robar al polo sus secretos.

¿Y hay secretos en el polo? Sí y no. Además de los que ya han dejado de serlo para el hombre, ¿guarda misterios aún el polo? Y si es que los hay todavía, ¿merecen acaso los sacrificios y las víctimas que han venido costando a la humanidad?

EL HOMBRE FRENTE A LA NATURALEZA

Interesante y pertinaz la lucha del hombre frente a la cruda naturaleza polar. Interesante su aspecto de carecer en sí de todo resultado inmediato, o, cuando menos, próximo. El hombre expone su vida en la conquista de lo que él no ha de alcanzar, posiblemente, a disfrutar, o, en el peor de los casos, en lo que no llegará a ver consumado. Sin embargo, esto no le desalienta. Lejos de ello, hasta parecería serle un estimulante. Tal el caso de la conquista polar, una de las más problemáticas en sus resultados y dificultosa en su realización de cuantas pueda intentar el hombre. El polo tiene mucho que dar a la humanidad, dicen unos; el polo no es nada más que una inmensa desolación congelada, contestan otros. Mientras tanto, los propios exploradores han planteado y resuelto claramente la cuestión: "Atravesar los hielos para dedicarse deportivamente a la pueril cacería del polo, no es serio." Además, los preparativos, el montaje de las expediciones y las expediciones en sí, son algo sumamente costoso. Los recursos necesarios para la organización de un viaje al polo no suelen estar, pues, al alcance del llamado de cualquier aventurero más o menos audaz, sino que para lograr allegarlos entran a jugar rol como factores preponderantes los nombres de los científicos que tentarán el viaje y los proyectados resultados a perseguir.



Al círculo ártico también llevó sus inquietudes el valiente explorador Wilkins.

LA TENACIDAD DE WILLIAM BRUCE

Por llegar más adelante que otros no se acomete una expedición al polo. Ello no pasaría de ser una prueba de arriesgo, deportiva. Con el solo y simple fin de llegar — aunque en ello esté, a veces, todo un problema, — no se encontrarían financiadores de la empresa. Al polo se va a algo mucho más serio. En el polo hay muchas cosas con que valorizar el bagaje de conocimientos humanos. Mr. William Bruce, que ha hecho nueve expediciones polares, siete a las regiones árticas y dos a las antárticas, hombre práctico, muy inglés en aspecto, en palabra y pensamiento, pregona que "todo conocimiento nuevo contribuye en alguna forma al confort de la humanidad". Estos conocimientos nuevos aludidos por Mr. Bruce abarcan distintas ciencias: astronomía, meteorología, incluso estudios sobre las altas capas atmosféricas; magnetismo, física oceánica, comenzando por el estudio de las corrientes; temperatura, gravedad específica de todas las profundidades, desde la superficie al fondo; biología, investigación de todos los seres vivos, de los animales que viven en el fondo del mar, en la superficie, en las zonas intermedias o en sus orillas; las algas y las plantas marinas... Sin contar la gran ciencia de los hielos y de las condiciones de estancia y trabajo en las regiones polares, ciencia y misión que corresponden al jefe, así como la dirección de todos los estudios que realicen los diversos especialistas que integran una misión científica.

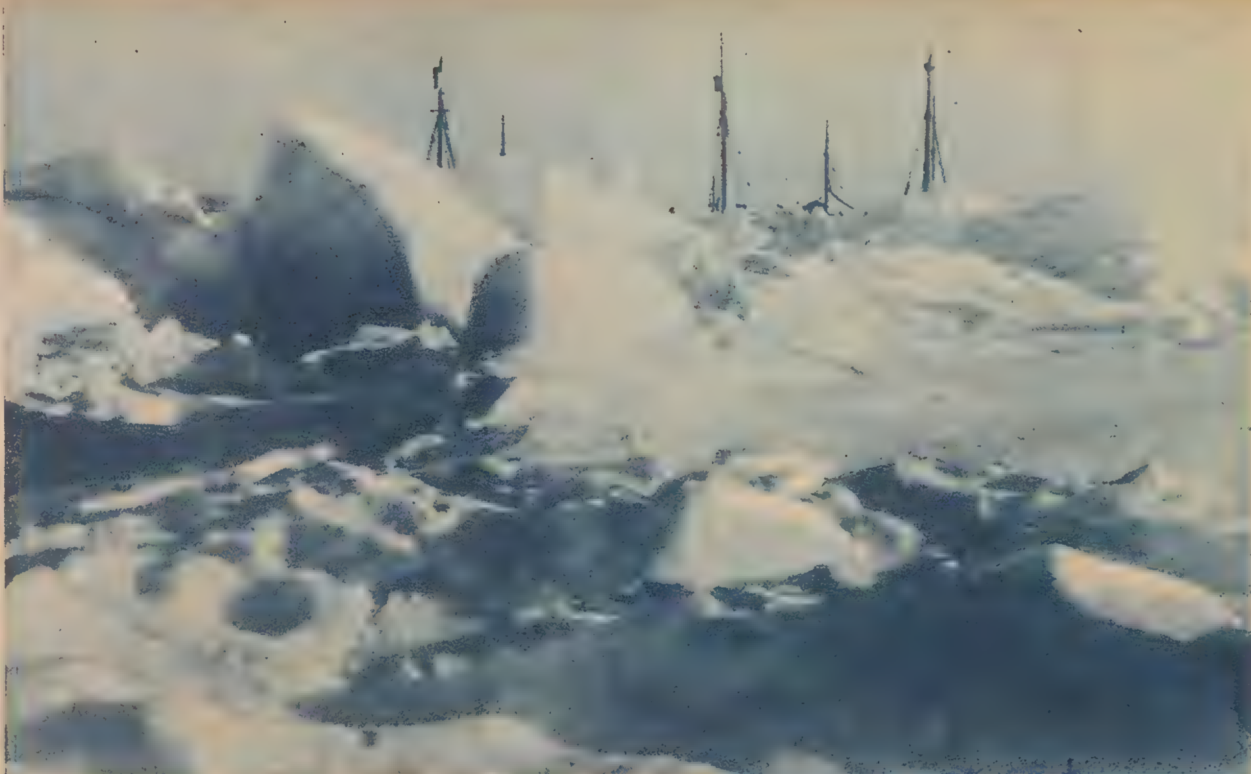
Sin embargo, el público quiere sensaciones fuertes — comprende y dice Mr. Bruce, — y, por lo tanto, el explora-



Nansen, el gran explorador escandinavo que efectuó varias expediciones a las regiones polares.



William Bruce, que ha hecho nada menos que nueve expediciones al polo.



El barco que conduce a los exploradores queda aprisionado entre grandes bloques de hielo, y los hombres de la tripulación deben abandonar la nave hasta que llega la época del deshielo y puede emprenderse el regreso.

dor que vaya más lejos y que sepa hacer una pintura más dramática de las dificultades y riesgos con que tropezó, será un héroe popular y pocas veces dejará de obtener algunas ventajas importantes para su bienestar material, mientras que el que se detiene en un pedazo de mar o de tierra desconocidos y trabaja allí de una manera sistemática y monográfica, seguramente no logrará ese éxito material, a no ser que su actividad financiera sea tal, que le permita sacar partido del valor comercial de los productos de las tierras y mares que ha explorado. De esto se desprende que si bien hay dos faces diferentes en el carácter de las expediciones y de los expedicionarios polares, una de ellas, la de parte dramática y sensacionalista, viene por sí solo, sin que sea menester que la vayan a buscar, ya que siempre un viaje al polo significa, para quien lo intente, semientregar la vida, sea hombre de ciencia o aventajado aventurero.

AMUNDSEN, VICTIMA DEL POLO

Amundsen, una de las más caras víctimas que el polo ha hecho a la humanidad, en uno de sus viajes, como se recordará, regresó después de haber llegado a los 87 grados 44 minutos de latitud norte. Empleando el último instrumento que la ciencia había puesto hasta entonces al alcance de un explorador: el aero-

(Continúa en la página 17)



Lejos de su base, los exploradores deben realizar sus observaciones provistos con aparatos científicos, exponiendo muchas veces la vida al alejarse del lugar donde permanece el núcleo mayor de los bravos expedicionarios.



Así debe romperse la gruesa capa de hielo que se agarra de las embarcaciones que van al polo y que permanecen largos meses bloqueados.



Los perros prestan grandes servicios a los exploradores polares, pues arrastran los trineos que llevan las provisiones y enseres de los expedicionarios, y muchas veces pierden la vida.



CURIOSIDADES DEL TEATRO CHINO

He aquí algunas expresiones mudas frecuentes en el teatro chino. Las manos tienen una importancia capital en cualquier momento y dan, con más propiedad que las palabras, la sensación de un sentimiento o de una emoción.

La más célebre de las actrices chinas, Mey Lang-fang, a la izquierda, en el momento culminante de una notable pieza teatral.

Los chinos son verdaderos fanáticos de cualquier espectáculo. El cine y el teatro son en su vasto país el motivo más grande de esparcimiento. Obra teatral china hay cuya representación dura dos años. Los espectadores acuden noche a noche y sólo a los mil días empiezan a vislumbrar el desenlace. En esta página es dable observar además uno de los lenguajes corrientes para las representaciones: el lenguaje de las manos. Un ademán o la unión de las manos en determinada forma tienen, en el teatro y el cine chinos, su significación exacta, según podrá observarse por las fotografías que acompañan a estas líneas.

Joven discípulo de un teatro chino preparándose una máscara para representar su papel.

Curiosa metamorfosis de un joven primer actor chino. En menos de media hora se convierte en una princesa legendaria para actuar así caracterizado en un teatro de Shanghai.

El homenaje a ALBERDI



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello y otras autoridades dirigiéndose al mausoleo que guarda los restos del prócer Juan Bautista Alberdi, para rendirle un solemne homenaje en ocasión del cincuentenario de su fallecimiento.



Grupo de personalidades, entre las cuales se ve al arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, ante el mausoleo del prócer. La adhesión de las altas autoridades eclesiásticas al homenaje habla elocuentemente en favor de la bien inspirada dirección que tiene en la actualidad la iglesia argentina.



El doctor Adolfo S. Carranza pronunciando su discurso ante el mausoleo de Alberdi, en nombre de la comisión de homenaje que organizó el acto.



Don Vicente P. Cacuri habló en representación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, y lo hizo con galanura y conocimiento de la vida y la obra del admirable autor de "Las Bases".



DOS HEROICOS AGENTES DE POLICIA

Dos actos heroicos han realizado últimamente modestos agentes de policía, al salvar de una muerte segura a dos mujeres que quisieron buscar el olvido de su tragedia en las aguas del río. Guillermo Daubler y Francisco Valentín Fernández son los buenos servidores públicos que, sin titubear un instante, al ver que esas mujeres iban a perecer ahogadas, se arrojaron vestidos como estaban, y después de grandes esfuerzos consiguieron ponerlas en salvo. Estos dos ejemplares representantes de la autoridad se han hecho por ello acreedores a la consideración de sus superiores y a la más viva admiración del pueblo.

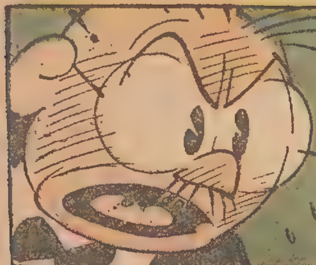
Guillermo Daubler, agente de Puerto Nuevo, que heroicamente se arrojó al agua para salvar a una joven que se tiró al río con el propósito de suicidarse.



El agente de tráfico, Francisco Valentín Fernández, salvó a otra mujer, que también quiso suicidarse arrojándose al Riachuelo.



Esté es el lugar del Riachuelo donde intentó suicidarse una mujer, y que realizando un acto de arrojo salvó el agente Fernández.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO









EXTRAVIOS Y HALLAZGOS

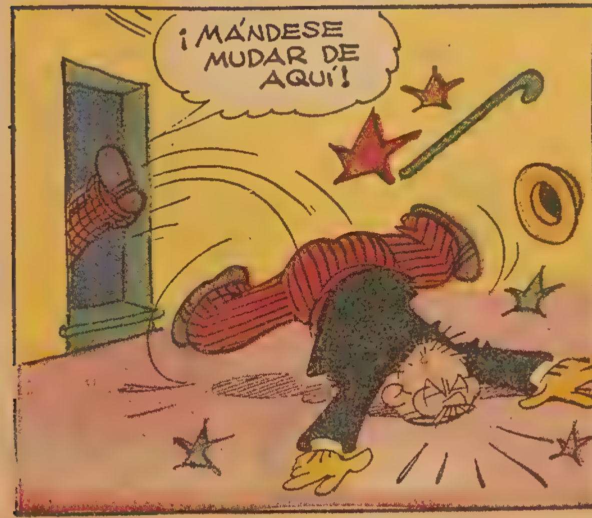
Cartera extraviada con dinero y tarjeta a nombre de Casimiro Cuentaclara. Al que la devuelva se le gratificará con la mitad de su contenido. El que así lo haga cumplirá con un principio de elemental honradez y logrará tranquilidad para su conciencia.















TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

UN PRONOSTICO QUE SE CUMPLIO

La mano que ilustra esta página y que aparece con las líneas perfectamente marcadas, pertenecía al extinto presidente del Senado de la república de Cuba, señor Vázquez Bello, que fué ultimado a tiros de revólver, en una de las calles de La Habana, hecho que causó sensación por la calidad política de la víctima y por los móviles del crimen. El destino fatal está contenido en las características de los signos que surcan su palma. Meses antes de que ocurriera el hecho, un quiromántico conocido, Tassani, predijo la muerte, tal como acaeció. Efectivamente, la línea 1 que corta la de la vida, parte de otra que pudo estar destinada a reforzar la línea vital, pero que toma otro rumbo, dejando indefensa aquélla. El hecho ocurrió más o menos a la altura de la edad en que la línea de la vida aparece cortada. Otra interrupción puede a la vez considerarse como señal de una operación quirúrgica muy delicada (la número 2). De modo que, en una forma u otra, la mano llevaba impreso el signo de una desventura fatal que desdichadamente se cumplió.

PARA MEDIR LA EDAD

He aquí, en esta página, un gráfico numérico de las diferentes edades del ser, a lo largo de la línea de la vida. También aparece otro paralelo de la raya de la fortuna. De los 40 a los 45 años, por ejemplo, la raya de la fortuna corta la del corazón: eso indica buena suerte en el amor para entonces, ya sea sentimental o económica, con un casamiento ventajoso. De los 25 a los 30 años corta la de la cabeza, lo cual augura triunfos de la inteligencia o de la mente aplicada a labores financieras, económicas o mercantiles.

ESTUDIO DE LAS FALANGES DE LOS DEDOS

Es un error muy generalizado entre las personas que se dedican a la quiromancía, prescindir del estudio de los dedos. En el transcurso de nuestras lecciones y comentarios nos hemos referido ya a ciertos aspectos de esta sección de la mano. Ahora trataremos del conocimiento del carácter y del destino de los seres, en las relaciones que puedan tener con las características distintivas de las falanges.

Falange se denomina cada uno de los huesos pertenecientes a los dedos de la mano. Todos los dedos constan de tres, menos el llamado mayor que sólo tiene dos. Las falanges se clasifican en falangeta o tercer falange, que es la superior, que lleva la uña; en falangina o segunda falange, denominada también del medio, y en falange propiamente dicha que es la situada en la base del dedo, donde articula con la palma de la mano.

Hemos clasificado numéricamente todas las falanges de una mano, para hacer más clara y sencilla la exposición y comenzaremos por la número 1, del dedo pulgar.

Si esta falange es fina y poco carnosa, significa espíritu un poco perverso. Si está desarrollada bien, expresa gran voluntad, energía espiritual y física.

Falange número 2 o falangina. También en el pulgar. Larga y delgada: espiritualidad, ironía. Si es más bien angosta y gruesa y firme, raciocinio. Inclinación filosófica para contemplar los problemas de la vida. Inteligencia y lógica.

Falange número 3 o falangeta. En el dedo índice. Achatada indica avaricia. Larga y fina, sentido común pero mucho egoísmo. Carnosa, sensualidad, alma poco cultivada.



Falange número 4 ó falangina. También en el dedo índice. Si es larga y fina y el hueso resulta también fino o más o menos endeble al tacto, persona que desea triunfar aunque sea por medios siruosos. Si el hueso al tacto denota buena estructura y la falange en general está bien desarrollada, aptitudes prácticas para la lucha por la vida. Ambición.

Falange propiamente dicho, número 5. Es la falange donde se pueden estudiar las condiciones que posee el individuo para el poder. Si es firme y gruesa, carácter ambicioso, tiránico y caprichoso.

Falange número 6 o falangeta, en el dedo medio. Corta: reflexión, análisis, inteligencia cultivada. Larga, cierta espiritualidad manchada por la envidia.

Falange número 7 o falangina. Larga: facultad para el ocultismo, magnetismo, quiromancía y en general las especulaciones denominadas del más allá. Si es corta implica todo lo contrario.

Falange propiamente dicha, número 8. Si es corta, dedicación al estudio y al conocimiento de los fenómenos de la vida y de la inteligencia. Si es larga, espíritu fantasista e imaginativo.

Falange número 9 o falangeta, en el dedo anular. De regular tamaño, inclinación a la poesía. Larga, inclinación a las artes plásticas. Su tamaño y forma tienen una importancia paralela. Si es chata pronostica triunfos de la inteligencia aplicada al método. Si es fina, espiritualidad y amaneramiento.

Falange número 10, o falangeta. También tiene mucho que ver, como la anterior, con las actividades de naturaleza mental. De buen tamaño, espíritu crítico, juicio sereno y penetración doctrinaria. Falange propiamente dicha número 11. Larga y fina: amor al lujo, a la gloria y al dinero. Si es gruesa y chata, amor a todo eso pero difícil de realizarlo prácticamente.

Falange número 12, o falangeta del dedo meñique. Larga: astucia, escasa inteligencia, oratoria ramplona. De regular tamaño, talento maduro y sano. Corta, serenidad.

Falange número 13, o falangina. Larga: buen comerciante. Mediana, comerciante mediocre. Corta, comerciante malo.

Falange propiamente dicha número 14. Larga, destreza física. Corta, grosería pero a la vez inteligencia. De regular tamaño o proporcionada a la medida del dedo: avidez de nombradía, voluptuosidad.

Además, deben "palparse" las diversas falanges para deducir en forma más o menos exactas, de acuerdo con la capacidad de cada persona, la esencial contextura ósea de la persona. Si las falanges son bien desarrolladas y duras al tacto denota que la persona posee huesos perfectamente calificados. Si la falange aparece abultada en extremo, suele ser indicio de todo lo contrario.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El decano de la policía...

(Continuación de la página 5)

tudes. Recuerdo que el comisario Yrigoyen llegó a cobrar renombre por la rectitud y la imparcialidad de sus procedimientos. Después, de repente, se perdió de vista y no oímos hablar de él hasta que surgió como candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires. Otro de los comisarios de entonces era don Eufemio Uballes, después doctor en medicina y rector de la Universidad.

VIÑETAS DEL 90

Los recuerdos se ensamblan, se bifurcan, se confunden. El repórter se siente impotente para seguirlos con su lápiz. En vano trata de llevarlos hacia un plano personal. Don Laurentino, en un esfuerzo espontáneo, elude hablar de sí mismo.

—Sí, el 90. Recuerdo al comandante Capdevila, nuestro jefe de entonces, en su despacho, asistido del comisario de órdenes Toranzo, tío del actual general, recibiendo las informaciones que llovían sobre el movimiento en gestación. Una madrugada recibimos el telegrama histórico: "Urgente y reservado. Al comisario de la sección 28ª. Ha estallado la revolución. Capdevila." Seguido de otro no menos escueto: "Reconcéntrese en el Departamento con fuerzas que haya reunido. Capdevila."

"Yo fuí de los que pudieron concentrarse con algunos de sus elementos. Y luego salimos en la columna de varios cientos de vigilantes, armados con rémington, hacia El Parque, frente al cual tomamos posiciones. Yo ocupé la azotea del almacén de Córdoba y Artes, esquina Noroeste, que había sido abandonado por sus dueños, y allí sostuve el primer combate. En una tregua de la lucha, en plena calle Artes, cayó herido mi camarada el comisario Novaro; una bala se le había incrustado en la columna vertebral. Corrí hacia él, y en un carrito repartidor de pan que andaba por allí le hice conducir a su casa. El tiroteo arreció en aquellos momentos con verdadera furia. A la noche de ese mismo día, el comandante Capdevila, arriesgándose entre las continuas descargas, vino a tomar mate conmigo. A la salida, lo hirieron de un balazo, en la calle Paraguay, en circunstancias en que se reunía al coronel Calaza y al general Levalle."

LA LEYENDA DE JUAN MOREIRA

Le recordamos a don Laurentino que en alguno de sus libros — ha publicado cuatro — se ha ocupado de la leyenda de Juan Moreira.

—Sí — nos dice. — He querido desvirtuarla, porque ella echaba un baldón sobre un modesto funcionario policial. Yo tuve al agente Chirino, el matador de Moreira, a mi servicio, y soy pariente del oficial Berton, que también intervino en el suceso. Conozco, pues, el asunto. Juan Moreira no tenía, ni con mucho, la prestancia viril y arrogante que le adjudica la fantasía popular. Su filiación, que consta en un pedido de captura del juez del crimen, era ésta: "Argentino, de padres desconocidos, blanco colorado, ojos grandes, verdosos, hoyo de viruelas, boca grande, nariz aguileña, melena y bigote castaños, regular estatura, grueso, cincuentón." Era un bandolero sanguinario y haragán, que se conchababa los días de elecciones con el caudillo que más le ofrecía. En Navarro apuñaleó, por placer, a un infeliz mercachifle italiano, con tal saña, que hasta provocó la repulsión de un colega suyo, Serviliano Silva. Hallándose el oficial Berton de paso en Lobos, al mando de un piquete de vigilantes que volvían después de haber prestado vigilancia en la cárcel de Mercedes, la policía del pueblo le pidió cooperación para detener a Moreira, que se hallaba en una casa de aquellas cercanías. Berton, con su gente y los otros elementos, fueron allí, y después de enterarse de la habitación en que estaba Moreira, tomaron posiciones frente a ella. En vano golpearon para que abriera. Pero en un momento dado, Moreira apareció de pronto y de un certero balazo hirió en una muñeca a Berton, dejándolo fuera de combate. Chirino, con su rémington y la bayoneta calada, ocultábase tras el brocal de un aljibe. Como sucediera un paréntesis de silencio, Moreira creyó seguramente que el campo era suyo, y de dos saltos se propuso saltar un tapial que daba al campo abierto. Antes de que consiguiera su objeto, Chirino, que era el que estaba más cerca de él, lo traspasó con su bayoneta, afirmándolo con tal fuerza que el cuerpo parecía suspendido en la pared. Moreira tuvo energías todavía para extraer una pistola de su tirador y hacer un disparo que rozó la mejilla del agente Chirino. Esta es la verdad del final del "gaucho" Moreira...

OBSERVADOR DE LA NATURALEZA

Don Laurentino no da pruebas de fatiga. Sin embargo, las manecillas del reloj nos indican que ya es hora de que nos marchemos. Al tiempo de hacerlo, el comisario Aráneo advierte sobre el escritorio una cajita de vidrio, dentro de la cual palpita apenas un gusano como de terciopelo, con unos lindos brotecillos verdes sobre el lomo.

—¿Qué es esto?

—Lo tomé de un ligustro; supongo que es una mariposa en embrión, y como me interesan mucho las cosas de la Naturaleza, la cacé para observar el misterio de la transformación. Cuando empiecen a crecerle las alas, le daré libertad, y de esta manera le agradeceré el haberme enseñado algo que ignoraba.

Y con estas palabras se despide de nosotros, en un apretón de manos en el que advertimos un calor de emoción.

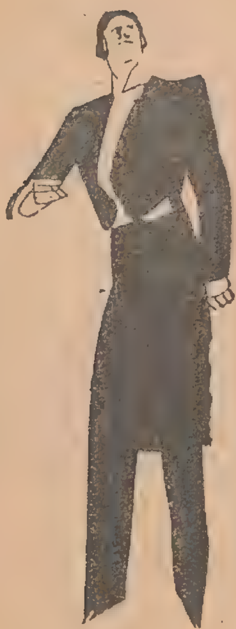
FIN

¿Qué buscan los...

(Continuación de la página 11)

plano, alcanzó una relativa proximidad del polo, pero no pudo llegar. Volar sobre el polo para contarlo después era algo completamente inútil. Acampado sobre los hielos, adquirió la convicción de que más allá no había tierra firme, de que el polo Norte estaba en el mar, y basaba esta opinión en la enorme profundidad de las aguas a los 87 grados 44 minutos de latitud y por el amplio horizonte descubierto desde el aeroplano sin divisar elevaciones de terreno. Lo esencial está en las observaciones, en los estudios científicos, y ante la imposibilidad de realizarlos, el gran Amundsen prefirió volver, con un considerable refuerzo, a la hipótesis del mar polar contra la del continente ártico, luego de haber perdido un aeroplano que fué preciso abandonar en los hielos y de invertir veinticuatro días en los preparativos para asegurar el regreso. Poco después insistía de nuevo. Esta vez no se supo más de él... El polo se lo tragó. Y así Shakleton, Nansen, Nathorst, Leig Smith, Nordenskjold, Ross, Borchgrevink, Malgrem, Byrd, Wilkins, etc., han entendido que deben ser las exploraciones polares, ya que en mayor o menor escala todas las que dirigieron resultaron ricas en aventuras y actos heroicos, pero más, mucho más en va-

(Continúa en la página 49)



MI NOVIA LOLITA

(Un cuento que se le traspapeló a Jean Fayard.)



CUENTO POR JINÉS DE SILOE

TODOS mis amigos saben — lo sabe todo el mundo — cuánto sufrí al romper mi noviazgo con Graciela. Yo la adoraba y estábamos a punto de casarnos cuando ocurrió lo que ocurrió. ¡Quién me hubiera dicho que aquella mujer tan inteligente, tan culta, tan sensible, iba a dejarme por un hombre de la vulgaridad de Antonio Argés, que no tiene ni la elegancia que Graciela admiraba en mí, ni revela en sus novelas ese estilo y esa gracia que ella ponderaba en las mías! En el pecado llevará la penitencia. Si algún día se cruza en mi camino habrá de sonrojarse del brazo de su marido, bajito y gordo, que nunca lleva bien hecho el lazo de la corbata y cuyas novelas — ¡ay, qué risa! — no merecieron jamás de la crítica otra cosa que cuatro líneas benévolas de acuse de recibo.

Yo sufrí mucho, lo confieso, pero más por ella que por mí. Estaba seguro que a Graciela le sería muy difícil dar con un hombre de mis condiciones, en tanto que yo, por mis conocimientos en la buena sociedad y en el mundo literario, podría rehacer mi vida fácilmente con un matrimonio ventajoso.

Después de substraerme por espacio de ocho días a todo compromiso mundano, a fin de evitar comentarios desfavorables para ella — gesto que mis amigos han encarecido por lo que tiene de delicado — comencé de nuevo a frecuentar los salones, donde nadie cometió la torpeza de averiguar las causas de mi alejamiento.

En este juego recíproco de delicadezas hacia quien no supo valorar mis merecimientos había, por encima de todo, un respeto conmovedor a mi sufrimiento.

A los pocos días de reanudar mis actividades sociales y literarias, fué en casa de la señora Lina Raymond, la traductora de Pitigrilli, donde conocí a Lolita Peña, una muchacha deliciosa que me borró como por encanto el recuerdo de Graciela. Ahora, cuando pienso que por culpa suya me enclaustré ocho días siento rabia de mi pobreza de espíritu.

Lolita me conocía de tiempo y me admiraba a través de mis libros. Los ha leído todos y casi se los sabe de memoria. Pero yo, que tengo la dolorosa experiencia de Graciela, no me dejé ganar así como así por esa admiración ilimitada, que al fin y al cabo es la misma de todas mis lectoras. Yo quise calar hondo en sus sentimientos, analizar su carácter, ver hasta dónde me convenía para esposa. Y los resultados de mis sagaces investigaciones no han podido ser más satisfactorios: de todas mis heroínas la que más despierta su entusiasmo es Aulisia. No cometeré la impertinencia de relatar a ustedes el argumento de mi novela "Mártir por amor", de sobra conocida, donde la figura de Aulisia se perfila con rasgos dignos de Balzac. Pero sí me permitiré recordar que Aulisia es el prototipo de la mujer comprensiva, humilde, abnegada, virtuosa, amante y sumisa a la superioridad del hombre de talento que se casa con ella.

Lolita me conviene, y, ¿por qué no decirlo?, yo le convengo a Lolita.

Han pasado quince días y Lolita y yo estamos planeando nuestra boda. Ni una sola nube ha empañado nuestra felicidad en tan largo tiempo. Lolita es perfecta. A tal punto llega su perfección, que con un tacto exquisito disimula su alegría por haberme conquistado, sin hacer un solo alarde frente a la derrota de tantas muchachas que a raíz de mi rompimiento con Graciela se pusieron a la expectativa y desplegaron todos sus recursos para cazarme. Lolita se ha enamorado de mí profundamente. No sabe disimularlo. Como trabajo por las mañanas intensamente, jamás me molesta con inoportunos llamados telefónicos a que son tan aficionadas las novias y era la tortura a que Graciela me sometía. Lolita aguarda siempre a que yo la llame. Y es tal su discreción, que he llegado a sospechar que muchas veces se niega con recursos pueriles para no hacerme perder tiempo. Ella sabe muy bien que los minutos que le dedico se los hurto a mi trabajo. Lolita no es celosa. Cuando le digo, en tono de chanza, que "estoy ocupado con Matilde" — el personaje principal de mi novela próxima — ella se limita a sonreír y no me dice nada. Pero a través de su silencio yo adi-



vino su íntima satisfacción. Lolita es modesta. Jamás me obliga a realizar gastos excesivos. Nunca revela caprichos onerosos como es tan frecuente en las novias, que no sé por qué extraño espejismo suponen que la bolsa de su futuro es inagotable. Cuando alguna vez le digo:

— Esta tarde iremos al cine.

— ¿Al cine? — dice ella con un vago gesto de disgusto.

Lolita preferiría que me quedase en casa trabajando. Esta ternura, este espíritu de sacrificio me tocan el alma. ¿Dónde se encuentra hoy una muchacha así, que entre ir al cine con su novio y provocar la admiración de la gente, ya que su novio goza de popularidad, prefiera privarse de esa vanidad legítima pensando que él necesita dar a su tiempo más beneficioso empleo? ¡Qué ejemplo para muchas!

Lolita jamás me ha dicho: "¡Cómo me gusta ese zorro gris! o ¡qué sortija de brillantes tan magnífica es esa!" Ella es una mujer superior que está por encima de esas cosas. Cuando alguna de sus amigas luce una alhaja nueva o estrena un vestido lujoso, se limita a exclamar:

— ¡Qué feliz es Fulana!...

Yo interpreto bien el sentido de sus palabras. En el fondo ella siente compasión por esa amiga que cifra toda su dicha en la nueva alhaja o el vestido lujoso. Lolita no se cambiaría por ellas, porque me ama. ¡Qué intención cruelmente irónica hay en "¡Qué feliz es Fulana!..."

Anoche nos pusimos de acuerdo en asistir a la tertulia de Mme. Dupond, la cantante retirada. A mí me gustan mucho sus reuniones porque allí se dan cita los nombres más salientes de las artes y las letras. Tengo allí, como quien dice, mi verdadero clima.

Antes de ir a casa de Mme. Dupond le he dicho a Lolita:

— Al salir de allí iremos a la confitería Imperial a comer de esos merengues que te gustan tanto.

Esto se lo dije por teléfono, y a través del hilo yo advierto que Lolita ha dado un brinco de júbilo: se muere por los merengues de la Imperial. Yo reconozco que esta desmedida afición por los merengues constituye un defecto, pero es el único. Hasta en esto Lolita demuestra su fondo de candorosa infantilidad. ¡Si es una niña!

En la tertulia de Mme. Dupond lo hemos pasado muy bien. La dueña de casa ha cantado unas preciosas romanzas de autor desconocido. La voz ya le tiembla un poco en los agudos, pero ¡qué memoria la suya! Ni una sola vez ha tenido que mirar la partitura. Luego ha estado muy amable conmigo al elogiar mi último folletín.

— Sus aventuras entre los pieles rojas me han interesado vivamente.

Mme. Dupond se ha confundido. Esas desdichadas aventuras no son mías, sino de Antonio Argés, el novio actual de Graciela. Pero la equivocación no llega a molestarme. El hecho de invitarme a mí a sus reuniones y no a él es suficiente para medir la diferencia de estimación que nos concede.

(Continúa en la página siguiente)

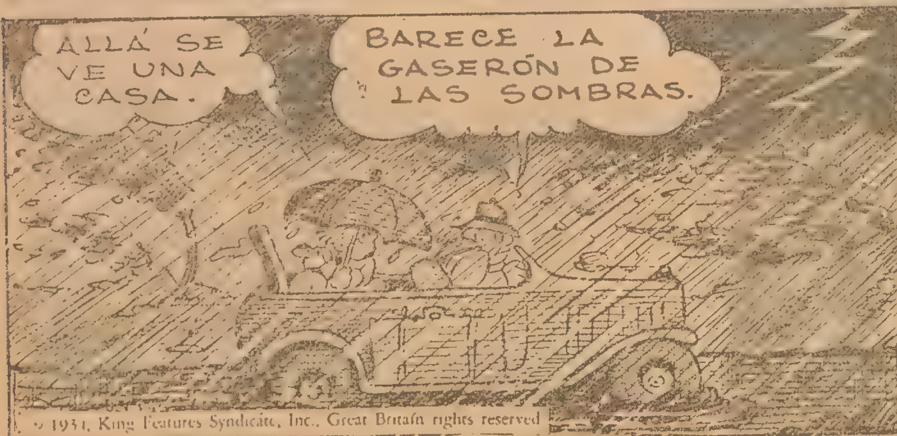
DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO













En la tertulia estuvimos los de siempre: Nanette, la sobrina de Mme. Dupond, que ha dicho la "Marcha triunfal", de Rubén Darío, admirablemente; el violinista Bahotti, que no ha querido esta noche hacerse oír; el profesor Rigán y su señora, que son dos grandes admiradores míos; el periodista Missol, que no puede disimular la ojeriza que me tiene: mientras mi firma es popular él está condenado a eterno anonimato. También estuvo la señorita Ramírez, una maestra normal jubilada que no sé por qué se me ocurre que está enamorada de mí. Jamás me ha dicho una palabra de mis libros, y ahí está precisamente donde finca mi sospecha. ¡Cómo saben fingir las mujeres!

Me sorprende en la reunión una cara nueva. Se trata — según me dice madame Dupond — de un joven muy rico, que después de recibir su herencia ha viajado dos años por Europa. Se llama García López. Es alto, fuerte, elegante y hasta podría decirse que es un buen mozo, pero tiene un algo de vulgaridad que ni sus millones ni sus viajes europeos han logrado velar. El magnífico Rolls Royce que vimos a la puerta, seguramente es suyo. Lolita, con discreción, me hace notar en la sortija de brillantes y rubíes que ostenta en su mano izquierda. Nanette está empeñada en conquistar al ricachón. ¡Qué común es este tipo de mujer superficial y casquivana!

Lolita me hace reparar en el escandaloso asedio de Nanette. García López se desentiende con elegancia de ella y viene a formar grupo con nosotros. En el fondo esto me halaga. Es una buena lección para Nanette. Yo les dejo y me acerco a charlar en el corro que hacen Mme. Dupond, el profesor Rigán y su señora. La señorita Ramírez, el violinista y Missol cuchichean en un rincón. La señorita Ramírez no me quita la vista de encima, y de cuando en cuando mira a Lolita. Estas mujeres...

García López y Lolita charlan animadamente. Yo pienso en la serie de divertidas observaciones que estará haciendo Lolita a costa del millonario. Porque es fatal: estos niños bien, y encima ricos, son de una fatuidad aterradora. No tienen nada en la cabeza y todo se reduce en ellos a deslumbrar a las gentes con su riqueza. Ese detallito de la sortija esplendorosa en que me hizo reparar Lolita es por demás acusador. De cuando en cuando yo los observo disimuladamente, y a través de la cara complacida de Lolita, que sigue con ojos muy abiertos la charla insubstancial del millonario, estoy viendo toda la despiadada burla que retoza en su interior.

De pronto Lolita se ha puesto a reír a carcajadas. Yo me intranquilizo. Tengo miedo que el muchacho vaya a darse cuenta de su mofa. Lolita, de cuando en cuando, me echa miradas furtivas que yo interpreto bien. Parece decirme:

— No te apures, tonto. Cuando vayamos a la confitería a comer los merengues, verás lo que nos reímos...

Tengo la impresión de que García López le está haciendo la corte a mi novia. Bueno; ahora soy yo quien no puede contener la risa.

Mme. Dupond me ha llevado a su despacho por un instante para mostrarme por centésima vez los recortes de la crítica cuando su debut en el teatro Lírico de Siena, punto inicial y terminal de su carrera artística, pues según ella los empresarios se confabularon para no contratarla respondiendo a bajas intrigas urdidas por una tal Simonini, cantante pésima que la envidiaba ferozmente.

Yo hago como que me intereso por todos los pormenores que me relata una vez más la buena señora, relacionados con sus viejos conflictos, pero mi pensamiento está en el salón, junto a Lolita, temeroso de que vaya a extralimitarse en sus despiadadas burlas con el pobre millonario. ¡Es tan niña Lolita!

Por fin, después de una hora larga, Mme. Dupond cierra el álbum melancólico de sus recuerdos y regresamos al salón. Busco a Lolita y no la encuentro.

— Se sintió repentinamente indispuesta y por no alarmar a usted ni a Mme. Dupond se ha marchado sin despedirse — me dice la señorita Ramírez con ojos en cuyo brillo yo descubro claramente un rayo de esperanza.

Noto un silencio que pesa. Todos están como cohibidos. Nadie dice una palabra. También García López se ha marchado. Yo me he puesto muy violento, a mi vez. En la reservada actitud de todos veo como un reproche por la conducta ligera de Lolita para con un amigo de la casa. Tienen razón, sí, señor. Ha llevado muy lejos su burla con el muchacho. ¡Caramba, el ser millonario no es un delito, precisamente! Tendré que reprender a Lolita con mucha severidad. ¡Es una niña!

Me despido apresuradamente y me marcho con la impresión de que madame Dupond y todos comprenden y valoran mi disgusto.

Al llegar a la puerta de calle veo que está lloviendo a cántaros. El Rolls ya no está allí.

— ¿Pero Lolita ha sido capaz de lanzarse a la calle bajo este diluvio? — le pregunto al sirviente que ha bajado a abrirme.

— La señorita — me responde — se fué con el señor García López.

Esto me tranquiliza. Gracias al Rolls de García López, Lolita no se habrá mojado. No te habrás mojado, Lolita, pero tu travesura de esta noche te ha costado cara. Por lo pronto te quedaste sin los merengues que te gustan tanto. Lo tienes merecido, por traviesa.

FIN

Cuidado, señora...

(Continuación de la página 8)

constituído principalmente el grupo de las que estaban arrepentidas de no haber aprendido a cocinar, pues ese era un motivo de continuas reyertas. A ese grupo hay que sumar las que ya habían sobrepasado el trance y tenían entonces contento al marido.

De un modo general, pues, teniendo presente el resultado de esa investigación ya la experiencia común, puede decirse que las casadas son las que mejor conocen el secreto de la cocina como factor amoroso, mientras que las solteras se equivocan al detestarla y al suponerla poco menos que indiferente para los hombres.

Algunas de las solteras de la ya referida encuesta expresaron que rechazaban cualquier ofrecimiento de matrimonio si el marido dejaba entender su deseo de que la señora cocinase.

"Son casi todas muy jóvenes, menores de veinticinco años—comentó, mitad en broma, mitad en serio, el profesor Beardsley, — y si repetimos la encuesta dentro de cinco años, hablarán de otro modo. Dentro de diez años, ya casadas, se mofarían de la propia opinión de su adolescencia."

Hay que tener presente que cuando se habla de cocinar, uno no se refiere al año 1934, es decir, a la época de las cocinas higiénicas y de todas las comodidades que brindan la electricidad, el gas, los diversos tipos de cocina, y, en general, la industria y la técnica. Así no se puede hablar de la cocina como de una tortura, y las tareas que ocasiona distraen y están compensadas con la mayor seducción para el marido.

Reflexionen, pues, las solteras y escuchen la valiosa opinión de las casadas. La cocina es una aliada y no una adversaria de la mujer. La cocina es casi un talismán para conseguir novio de buen apetito y para lograr que el marido sea puntual en el regreso al hogar. Cuando la esposa sabe hacer buenos platos, el esposo nunca tiene compromisos con supuestos amigos.

Y recuerden siempre esta historieta del escritor francés Etienne Rey, autor de un libro sobre el amor: "Hasta entonces — cuenta — creía que la amaba. Pero un día ha comido mal, sufre del estómago, se pone de pésimo humor, y advierte que no, que no la ama más. Ese hombre ya no volverá."

Es que, señoritas y señoras, los hombres tienen corazón, pero asimismo tienen estómago...

FIN

La extraña vida...

(Continuación de la página 9)

personas que estaban en ellas, y en los palcos del teatro para que él las saludara, porque una de las cosas que más molestaba al príncipe era que se enteraran de su ceguera; Ernestina servía a su ciego maravillosamente, dándole la ilusión de que la gente no lo sabía, y él sintiendo gratitud por aquella que había sabido entenderlo tan bien, la dejó al morir, heredera de la fortuna que poseía, que unida a la que ya Ernestina había ido reuniendo con lo que él le dió a manos llenas, hizo de la ex cantante de operetas y bailarina, la mujer más rica de Francia.

Y entonces empezó para Ernestina la extraña vida, que a causa de sus riquezas llevó hasta su muerte. Realizó casi toda su fortuna consistente en ochenta y dos millones de francos, empleándola en piedras preciosas de todas clases, perlas y monedas de oro de diferentes países; compró el antiguo castillo de Neuilly, y se reservó, para vivir de la renta, un capital de quince millones de francos. En el castillo, que eligió para vivir, la amante del príncipe mandó hacer obras de fortificación, haciendo restaurar los fosos, trincheras, muros, etc., hasta cinco líneas de defensa y el puente levadizo; hizo construir una pared refractaria al fuego, un muro de acero grueso y otro de amianto, cuyas puertas estaban forradas de los mismos materiales; para abrirlas tenían dos juegos de llaves, uno que Ernestina Duverger llevaba siempre consigo, y otro que estaba depositado en casa de su notario en París, el que tenía orden de acudir al castillo y entrar en el recinto prohibido en cuanto pasaran veinticuatro horas sin saber de su administrada. La servidumbre era numerosa y elegida entre gentes de toda confianza, pero aun así, nadie veía a la dueña más que el cocinero y el mayordomo, que eran los que entraban en la habitación privada de la señora y hacían la liempieza mientras ella, con un revólver en la mano vigilaba los movimientos de los dos, temiendo que la fueran a asesinar; cuando terminaban de arreglar la habitación, estancia redonda de unos doce metros de diámetro, y los perros y gatos que con ella estaban, cerraba otra vez la puerta con llaves y cerrojos y quedaba tranquila hasta el día siguiente, que se repetía la escena; las comidas se las servían en bandejas de plata calientes, que le pasaban por un estrecho torno. Para dar luz a la habitación había hecho construir un techo de grueso cristal protegido por barrotes de hierro, que se abría y se cerraba desde dentro.

El mobiliario se componía de muebles de diferente estilo y gusto, de gran valor y riqueza; por ejemplo, la cama en que dormía era la de pórfido y plata que había pertenecido a María Antonieta, y luego cómodas con incrustaciones de oro y nácar, secretaires de ébano y marfil, relojes de complicado mecanismo en maderas finas con incrustaciones en ágata y pórfido, candelabros de oro macizo, estatuas y cuadros de afamados artistas y armas ricamente adornadas. Las piedras preciosas, las perlas y las monedas las guardaba en cajas fuertes de hierro, iguales a las de los bancos, que se hizo construir expresamente para ese objeto, y dos veces al día, en presencia de sus animalitos, se daba Ernestina Duverger el baño fastuoso, propio de un cuento oriental y deslumbrador. Sacaba las piedras preciosas, las perlas y las monedas de oro



TENTADOR era el aviso y atraía la atención, como el imán atrae la limadura de acero... ¿Una trampa hábilmente preparada? He aquí algunos párrafos: ..."en su casa o paseando, dedicándose a visitar sus vastas relaciones usted, señorita, puede ganar de quinientos a mil pesos o más por mes. Además, el director de la compañía le proporcionará a usted, verbalmente, las instrucciones del caso y le entregará los prospectos que le indicarán con meridiana luz, los demás datos"... Naturalmente que la poderosa empresa, con estrategia admirable, dirigíase única y exclusivamente a las señoritas bien nacidas que, por causas fortuitas, no disfrutaran ya de desahogada posición. Isabel Funes pertenecía a la clase de señoritas solicitadas, y estaba tocando los límites de la pobreza altiva. Había muerto la madre viuda, hacía poco más de un año y hubo que vender la casita para abonar al médico, al farmacéutico y al enterrador..., la trilogía eterna. Seis o siete meses se sostuvo con los escasos recursos que le quedaron. Luego solicitó labores a su cuñada Alicia, y ésta la ocupó para que le sacase a pasear los perros finos todas las mañanas. Pero con ese "algo" que la opulenta señora le pasaba, el pavoroso problema de la subsistencia quedaba sin solución. Además, por sobre el problema material estaba el conflicto moral, más exigente, acaso más imperativo: ella no era niña de andar apacentando perros por esos barrancones de Belgrano, esos sauzales de Palermo y esas avenidas suburbanas de los quintos infiernos. Ya estaba harta de que la ricacha mujer, valida de su extrema delicadeza y humildad, la rebajara empleándola en menesteres tan subalternos.

Sensible, de cultivada inteligencia, Isabel, lógico era que sustentase de sí misma un elevado concepto. Ahora, ante el aviso, resplandecientes de entusiasmo sus bellos ojos, se prometía: "Le daré una tremenda lección..., la abandonaré con sus aborrecidos canes de abolengo... Señora Alicia, usted va a conocer la riqueza y el poder de una muchacha sin recursos y casi indefensa. ¡Su dinero! ¡Ah, todo su dinero, todo el poder de su dinero y su soberbia! Señora, ahí quedan sus bestias mimadas, sus bestias preferidas. No; por ningún dinero, ¿oye?, ya le sacaré a pasear esas bestias."

Sobreexcitada, pensando que el providencial aviso le traería la liberación, probó apenas el café que, como todas las mañanas, la señora Marcelina le servía en su cuartito coquetón de muchacha prolija. Levemente se coloreó con el lápiz de rouge, encascóse el sombrero, tomó la cartera, los guantes, y como un pájaro descendió los escalones de mármol. En la calle, al sólo pensamiento que el aviso pudiera resultar, experimentó una recóndita, desconocida alegría.

Diríase, a juzgar por el contenido ameno de esta novela de ambiente ciudadano, que...

Los

CUENTO

POR

JULIO VIGNOLA MANSILLA

El director de La Herradura, compañía de seguros contra cualquier fenómeno natural o sobrenatural, esa mañana encontrábase en su oficina desde muy temprano. Estaba de evidente mal humor, y ese fermento de ácido de su espíritu, debíase a que la empresa de seguros tambaleaba, por falta de seguridad precisamente en las entradas, que son las que regulan las salidas... Huzmeando la probable hecatombe, Jacobo Kezel pasaba noches de vigilia y días de malos sueños, buscando la solución encomendada a su experto ojo de hombre psicólogo... Obstinado ante el fracaso que empezaba a ensombrecer el horizonte de sus bien llevados cincuenta años, se proponía dar un salvador golpe de timón a la empresa. Así concibió, planeó y puso en ejecución el plan que consistía en reclutar una hermosa falange de corredoras de seguros, entre las señoritas de una distinguida clase, pero insolvente... ¿Era un hábil plan? ¿Su terrible ojo de psicólogo, había dado con el estratégico movimiento? ¿Acudirían en masa esas señoritas cultas, vivarachas; naturalmente, bien trajeadas y con el don de simpatía altamente desarrollado? Kezel remolineó por la oficina, dió algunos bufidos, cercioróse de la hora en el cronómetro de oro, se sentó a su escritorio y oprimió un timbre. Inmediatamente la puerta se abrió, un personaje raquítico, de traje lustroso y nariz como pico de buzardo cazador, apareció en el dintel y esperó resignado:

—A ver lo que haya que firmar, Ernesto.

—Nada por el momento, señor director.

—Bien, retírese entonces.

El extraño pájaro, metamorfoseado en hombre, desapareció en el acto. Kezel, de rojo que era, se puso casi del color de la pulpa oreada... No pudiendo ya contener su irritación, oprimió otro timbre. Como un vendaval entró Ollín, el ordenanza, y cuadróse militarmente. Kezel bufó:

—Los que deseen hablarme que vayan pasando por turno.

—Señor — tartamudeó el mocetón de ébano, — es que nadie ha venido.

Jacobo Kezel no pudo menos que rugir:

—¿Cómo? ¿Ni siquiera hay mujeres esperando?

—No, señor director.

—Entonces..., tráigame un café caliente..., pero bien caliente.

—Sí, señor director.

No bien salió el entorchado Ollín, Kezel extrajo de un cajón el original del aviso y con ojos feroces recorrió las letras. Finalmente hizo trizas el papelucho y lo arrojó al canasto, mugiendo:

—¡Tampoco este aviso ha pegado! ¡Maldito aviso!

Silbaba aún en su espíritu el negro viento de la cólera, cuando se presentó Ollín para anunciar solemnemente:

—Señor director, una señorita desea hablarlo.

—¡Ah! Sí, sí, ¿una señorita de porte distinguido?

—De porte distinguido, señor director. Y...,



ESPANTAJOS

...no sirven sólo para causar asombro, terror y un estado de ánimo de prevención en las víctimas del artificio, sino también para conquistar, por su medio indirecto, posiciones cómodas y favorables alianzas sentimentales.

me olvidaba, la acompaña una amiga, interesante también — agregó por su cuenta el negro.

— Entonces..., que esperen un momento, sí, un segundo.

Al quedarse nuevamente solo Kezel, su semblante fué otro... Dió un vistazo a su indumentaria y trató de corregir algunos desperfectos... No olvidó el detalle de los papeles en desorden. Dispuesto el "camouflage" de la intensa labor..., Jacobo Kezel adoptó la actitud que corresponde al hombre importante. Oprimió el timbre para ordenar:

— Que pasen.

Cuando Isabel, seguida de su amiga penetró en el despacho de Kezel, éste no disimuló la grata sorpresa que la joven le produjo. Fina, sin pueriles remilgos, auténticamente distinguida, no tendría para qué hacer malabarismos con los ojos, ni por qué cruzar las piernas más arriba de las ligas, para captarse la buena voluntad del señor de quien fuese a solicitar un empleo decente, corretaje o lo que fuera. Un brevísimo silencio siguió a las preliminares palabras. Isabel y su amiga ocuparon un sofá frente a Jacobo, que empezó por abordar el asunto con una melosidad desconocida en él:

— ¿De modo que la señorita desea asesorarse sobre ese aviso?

— Efectivamente, señor.

— Aquí me tiene usted a sus enteras órdenes.

— Gracias, señor. ¡Ah!, pero de ninguna manera desearía ser intempestiva. Es decir, distraerle de sus múltiples tareas. Porque al sólo echar una ojeada sobre su mesa de trabajo, uno se da perfecta cuenta...

Los glaucos, fríos ojos de Kezel brillaron agradecidos. Aquellas palabras dichas tímidamente, con sencillez, sin pretensión de adulonería, fueron como un baño de azahar para el director de "La Herradura", quien desde ese instante, tuvo la maravillosa intuición de que la empresa se salvaba...

— No se preocupe usted, señorita, que yo estoy aquí para las personas que requieran mis luces. Desde luego, de más está significarle, que todo el peso de esta colosal empresa gravita sobre mis hombros. "La Herradura", actualmente trabaja con un capital autorizado de cuarenta millones y otro capital subscripto de quince millones de pesos. ¿Y sabe con qué empezamos, señorita? Pues, con una póliza contra asesinato...

Isabel, por más que sospechara al entrar al edificio que se trataba de una compañía contra toda clase de catástrofes, no pudo reprimir un gritito de temor, mientras su amiga palideció intensamente.

— ¡Qué original! — prorrumpió Isabel.

— Muy original — prosiguió Kezel. — A partir de ese asesinato..., este, digo más bien, a partir de esa póliza de forzosa defunción, que a los pocos días abonamos honradamente a la esposa del damnificado, nuestras acciones comenzaron a subir en plaza. Nuestro crédito se extendió como la llama sobre un lago de petróleo.

— ¡Una maravilla!

— Maravilloso. Y ya que usted, señorita, me ha sido sumamente simpática, en breves palabras voy a iniciarla en el secreto de ese maravilloso método. Vea, nosotros, para asegurar los bienes y las vidas de las personas, no usamos, como las demás empresas, el sistema racional..., legalista. No, el nuestro es absurdo, simplista, si se quiere troglodítico, pero el más directo, el más apto para llegar al remoto Manasaputra que en cada uno de nosotros duerme... No sé si me explico, en una palabra: el espantajo...

— Totalmente de acuerdo con usted, señor — dijo Isabel con respecto al espantajo, aun cuando del Manasaputra lo ignorase todo.

Kezel prosiguió:

— Es muy importante, es esencial que cada corredor nuestro conozca y sepa manejar su espantajo. Un ejemplo: si a un señor que posee una flota mercante, se le ofrece una modesta póliza de seguro de vida, se le echará a reír en la cara. ¿Usted renunciará por eso a asegurarlo? No, absolutamente. Es el momento de hacer funcionar el espantajo del maremoto. ¿Qué flota está libre, en el mar, de ser víctima de un pavoroso naufragio? Y en las regiones volcánicas, ¿qué ciudad está libre de ser sepultada por un terremoto? ¿Y espontáneamente, no se queman los pajonales, los bosques, las fábricas, las casas particulares y los negocios? ¿No estallan las locomotoras, las máquinas infernales y los sifones? ¿No causan espantosas tragedias las promesas de los políticos, las sabandijas, el granizo, la peste bubónica?

— ¿Y cree, usted, señor, que yo pueda reunir aptitudes?

— ¿Por qué no? Es usted inteligente, decidida. Creo que con semejantes cualidades, un poco de dedicación, bien honestamente y sin fatiga alguna, puede hasta labrarse un brillante porvenir.

— Señor, eso es demasiado. ¿No le parece?

— Yo sé lo que le digo. Pero concretemos: ¿qué espantajo sería el de su predilección?

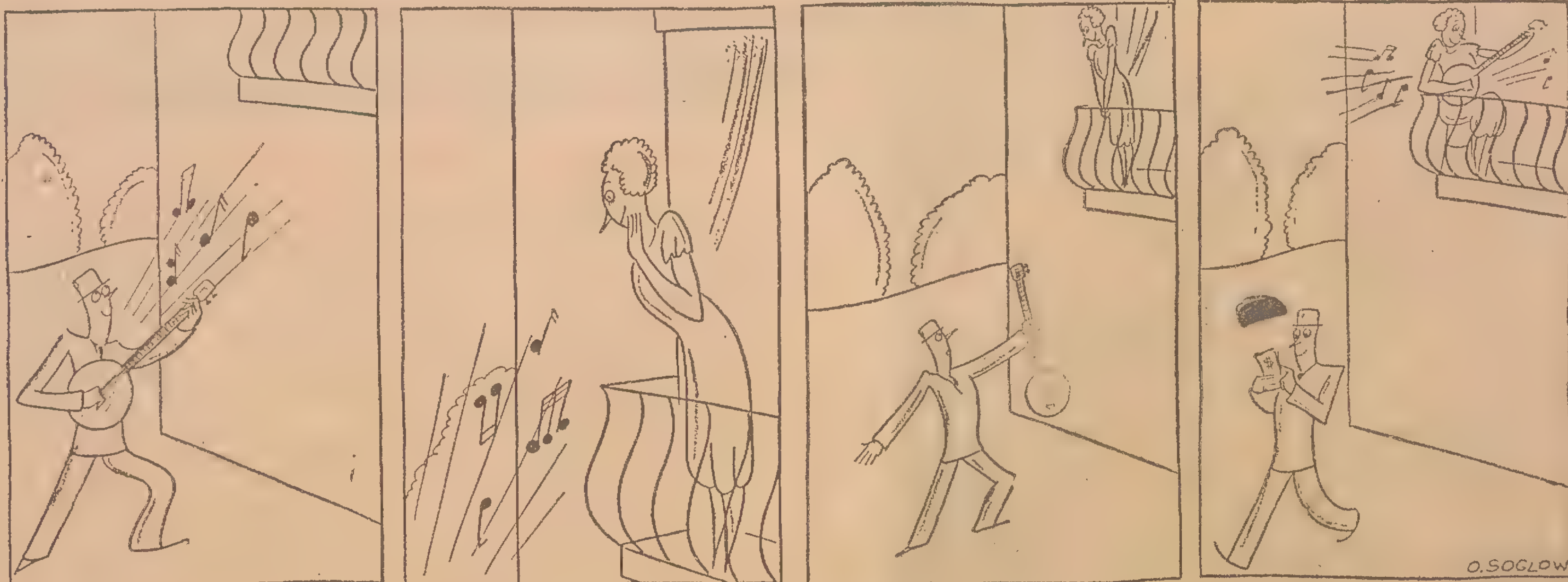
— Tendría que pensarlo bien, estudiarlo, mejor dicho.

Kezel hizo una pausa como para atrapar mejor algún brillante concepto de su teoría sobre los espantajos. Luego, con mesiánico ardor añadió:

— Ciertamente, conviene que usted examine, estudie y practique en el instrumento en el cual va a operar. Ninguna persona de reposado criterio improvisa nada. Cuando yo encontré una herradura en la calle, pensé: "He aquí un objeto que las personas levantan del suelo y se llevan a sus casas, no porque crean que éste les deparará mejor suerte, sino porque suponen que les defenderá de la mala influencia..." En síntesis: la herradura es un espantajo como cualquier otro. Ya no vacilé, funde "La Herradura". ¿Qué, acaso otros



LAS GRANDES HISTORIETAS DE SOGLOW



TROVADOR MODERNO

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

hombres no procedieron en forma idéntica? El sabio explota su espantajo científico, el astrónomo su espantajo estelar, el falso místico su espantajo religioso, el pacifista imbécil o hipócrita el espantajo de la guerra, el acaparador el espantajo de la cosecha perdida, el abogadillo el espantajo de los códigos y el banquero el del hambre.

Isabel inquirió:

—Siendo así, ¿qué espantajo me indicaría usted?

—A la verdad yo le aconsejaría decidirse por el más espectacular: el espantajo rojo, crepitante, devorador del fuego. Mire que es magnífico y de efectos escalofriantes... Un monstruo, traicionero, solapado... Precisamente, entre sus relaciones ha de haber quien posea suntuosos palacios, ricos tapices, muebles antiguos de positivo mérito histórico, telas de pintores célebres. En fin, todo lo que es susceptible de arder y que debe ser asegurado... por medio de pólizas. ¿Me entiende?

Isabel frunció graciosamente el ceño y en seguida dijo:

—Sí, es decir..., esas personas están como inmunizadas contra las sugestiones de cualquier peligro..., se ríen siempre... Ningún espantajo les eriza la epidermis.

—¡Como tu cuñada Alicia! —exclamó la amiga en un transporte de incontenible sinceridad, rompiendo el silencio que había guardado.

Tal el certero ojo del águila que desde la altura ubica la presa y como el rayo sobre ella se lanza, así Jacobo Kezel, fulmíneamente atropelló:

—Ahí está. ¿Qué mejor que su cuñada, entonces?

—Es que..., yo le diré, señor.

—Nada, nada. Usted la prepara o la preparo yo. O será más conveniente que yo se la prepare. Si, yo entiendo de estos abordajes... Se comprende, la comisión la cobra usted misma. Algunos datos de esa señorita

—No es señorita, es viuda. Viuda de un hermano.

—Muy bien. ¿Qué edad tiene?

—Podría ser abuela, pero pasa por nieta.

—Desde luego, posee leguas y nubes de vacas...

—Sería difícil hacer un inventario..., es mucho.

—Más que nada me interesa su psicología.

—Lamento tener que guardar reserva al respecto, señor.

—Comprendo, comprendo. ¿Pero su debilidad? ¿Su afectividad?

—¿Qué puedo decirle? Es afectiva con los perros. Nada más.

—¡Gracias! No sabe usted lo precioso que es este dato.

—¿A los efectos del seguro?

—Naturalmente. Discúlpeme, por favor. ¿Su dirección?

Un viernes por la mañana ocurría la visita de Isabel al despacho de Kezel, y esa misma tarde, el director de "La Herradura" sostenía este diálogo con la viuda Alicia, en su salita blanca:

—Señora, el fuego es el peor enemigo. No se le sospecha, no se sabe dónde duerme..., bruscamente, como la ira de Jehová, viene en un rayo del cielo o como los antiguos monstruos, surge de las entrañas de la tierra. Y devora cuanto a su paso encuentra. Devora el árbol seco y el verde, el recio muro y la choza de ramas, la venenosa carne del reptil y la noble carne del perro fiel, que nos hace fiestas y...

Demudado el rostro, presa de histérico terror, la viuda exclama:

—¡Señor, por piedad, no hable así que me da mucho miedo!

¿Miedo? ¿Ella, que hasta ese entonces sonreía burlona, con cierta superioridad? ¿Quiere decir que el espantajo de Jacobo Kezel...? Bueno, sus troglodíticos argumentos alcanzan ya el propósito de endosarle una póliza de seguro contra incendio... No se ve claro en el asunto, todo es nebuloso, ahumado..., pero es evidente el éxito para el hombre de los ojos glaucos y fríos, que a su vez sonríe imperceptiblemente, astuto, sinuoso. En juego de

plata es servido el té y Alicia se muestra al fin, tan reconocida de lo que implica para ella una muestra de elevado altruísmo por parte del señor Kezel. Este se disponía a marcharse, cuando la viuda le rogó se dignara visitar la morada regia de sus canes, a lo que Jacobo accedió gentilmente:

—Son mis hijitos, ¡mis adorados hijitos! — clamaba Alicia en un transporte de extrema sensiblería. — Y pensando en sus preciosas vidas, me he decidido por el seguro.

—Gesto que mucho la honra y enaltece — aduló Kezel.

Llegaban al privilegiado lugar, donde entre árboles robustos y sutiles trepadoras, levantábase el palacio de los perros, tallado en finas maderas y cristales de checoeslovaquia... Una primorosa obra:

—¡Qué bello animal! ¿Un setter de Rusia?

—No, señor, un setter escocés. ¿Verdad que es precioso?

—Admirable. Todo elogio que se haga de él, es poco, créame, señora. ¡Ah, pero este otro sí que es un auténtico perro de aguas!

—¡Pachón! Es un pachón de nutria. Lo traje de Alemania, me costó treinta mil marcos oro. Mas le aseguro a usted que es un maravilloso perro. ¡Maravilloso, sí! Es políglota..., entiende en el idioma que se le hable. Ni una persona. Su ladrido es musical. Es osado, valeroso, defachatado..., tiene días en que está fatal y muerde. Es adorable, un divino animal. ¿Y qué me dice de zorrero de skye? Ahí lo tiene con su cara barbuda de viejo judío y sus picarescos ojos. Precioso, ven que el señor desea saludarte.

—Amigo Skye, ¿qué tal?

—Dile que nada bien, precioso — gimotea la viuda con grotesca ternura. — Nada bien, hoy esa cuñada que mantengo para que los saque a retozar, no ha venido. Así son de desagradecidos los parientes pobretones. Viera, señor, estos animalitos son como criaturas, golosos, juguetones y austadizos. Y se resienten mucho cuando no se les atiende debidamente. Mañana y tarde, yo con mis propias manos les doy bombones, cremitas y masas. No sé cómo hay personas que no se preocupan de los perros. Personas desalmadas. ¿Verdad, señor?

—Sí, señora, desalmadas...

Al día siguiente, sábado, Isabel se levanta con la cabeza como vacía... Un enorme y penoso esfuerzo le resulta pensar. Ha pasado una noche de duendes y terroríficos espantajos... Se echaría a reír como una loca, sino le acechara la miseria con sus malditos ojos de bruja y su flacura espectral... ¡Qué desilusión! ¡Cómo había delirado ese hombre! ¿No tendría las facultades mentales atrofiadas?... No quedaba otro remedio que volver a los canes por algún tiempo más. Dirigió una mirada llena de angustia y desprecio hacia los prospectos de "La Herradura" que estaban sobre una silla. Papeles que él le había entregado para que como una autómata, aprendiera la lección y la declamara en el momento oportuno... ¡Vaya con el bonito empleo de embaucadora! Ilusos o cínicos, bandidos u honrados, desequilibrados o hambrientos, lo mismo da: esos hombres prodúcenle invencible repugnancia o infinita piedad. Cometen todos esos desatinos, porque sin duda a ello los fuerza el estómago... Sin embargo, Jacobo Kezel... ¿Por qué se avergüenza de pensar mal de ese hombre? No, tal vez sea un hombre bien intencionado, pero sin juicio... ¿Qué no habla más que de sus espantajos? Oficio por oficio... ¿De qué otra cosa hablará el titiritero que vive de sus muñecos? Además, Jacobo Kezel, es un hombre de apreciables cualidades físicas. Hombre maduro, ciertamente, pero de recia y bella estampa varonil.

Entra la señora de la casa con el desayuno y trae una carta para entregar en manos propias. Cuando la mujer se va, Isabel rompe con ansiedad extraña el sobre y lee..., lee como si soñara... Es Jacobo Kezel que le comunica la colocación de una póliza estupenda... La señora Alicia le ha resultado una encantadora dama. Jacobo no habla fátuamente del espantajo, pero deja entrever que a sus dotes de psicólogo profundo débese el éxito. La alienta a perseverar en el corretaje, ofreciéndose a servirle de maestro desinteresado. Finalmente habla de "su" comisión, que podrá hacer efectiva no bien la casa tenga hecha la liquidación. Una llamarada de indignación cubre el rostro de la sensible y altiva muchacha. ¿A ella? ¿Y, por qué? Nada ha hecho ella, absolutamente. ¿Entonces? ¿A título de propina? Detestable. ¿Coima? Simplemente asqueante.

Y esa mañana, cuando acude a presencia de la viuda, se desconcierta. Alicia, de natural déspota y rencorosa, la acoge con radiante sonrisa y palabras llenas de untuosa dulzura. ¿Qué vil y rastrera comedia estará haciendo? Si al menos el pensamiento fuera como una ganzúa... E Isabel se mantiene a la expectativa:

—¿Sabes que tengo que darte una nueva? — anuncia estrepitosamente Alicia. — Ayer he suscripto una póliza de seguro contra incendio. No sé cómo antes no se me había ocurrido...

—Has hecho bien. Te aplaudo.

—¿Te parece, Isabelita? Vieras qué señor más distinguido, más inteligente, el director de la compañía. Una monada. ¡Un hombre! ¿Cómo te diré? Un hombre excepcional.

Y en los ojos de Alicia había algo de felino y de serpiente al expresarse así. Súbitamente, Isabel sintió que la odiaba. Que la aborrecía con un salvaje aborrecimiento. Y no por lo que en la viuda había de morboso, de impúdico, de codicia, sino porque... sin ella desearlo: era su rival.

Y aconteció que, a los siete días, Jacobo Kezel continuaba visitando el palacio asegurado... A los catorce exhibíase manejando el auto de su clienta por los lugares más placenteros del municipio. Y a los veintiún días — de siete en siete, número cabalístico — casábase con la viuda y en un transatlántico de lujo se embarcaban para Hamburgo.

....

Queda aún buena porción de luna de miel por disfrutar, cuando Alicia empieza por no hallar hotel de su gusto... Jacobo Kezel, de arrogante marido, pronto se convierte en humilde acomodador de valijas. ¿Qué ocurre con su señora? Nadie lo sabe. Se pasan recorriendo hoteles con una pavorosa celeridad... Jacobo se muestra abatido. Todos se deshacen por complacerla, pero es inútil, ella insiste:

—¿Dónde están las puertas para escapar en caso de incendio? ¡Las puertas! Sí, ¿dónde están?

Y por más que las puertas existen, ella no las ve. Ella continúa exigiendo puertas, grandes puertas, estratégicas puertas para huir del monstruo crepitante que vendrá. ¡Que ella sabe que vendrá de un momento a otro! Por las noches tiene alucinaciones y se levanta dando gritos y llamando a los bomberos... Hasta que los médicos resuelven internarla.

¡Los espantajos de Jacobo Kezel! Sí, esos espantajos concluyeron, sin duda, una obra obscura, que en pretéritos días otros espantajos empezarán...

FIN

EL FOLLETIN DE

Un alma

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Siendo una niña, Alicia conoció a Pablo, muchacho humilde que se ganaba la vida vendiendo flores. Ella pertenecía a una familia pudiente, mientras que la de él estaba poco menos que en la miseria. Alicia vive con su padre, que es un gran abogado, pero que tiene el vicio de la bebida y es un hombre de moral turbia. Sin embargo, quiere mucho a su hija y desea que sea una mujer fuerte, sin prejuicios y con una verdadera conciencia. En un ruidoso proceso ella asiste a la audiencia junto a su padre, no obstante hallar obstáculos para tener acceso por ser una menor de edad. Pasa el tiempo. Alicia conoce a Dionisio y éste se enamora de ella, pero no se ve correspondido. En cambio, a pesar de su aparente indiferencia, la joven se siente atraída por Pablo. Este también la quiere y piensa en ella constantemente. Hasta que un día le hace la declaración que ella ansiosamente esperaba.

Por ADELA ROGERS St. JOHN



XI

A las diez del día siguiente Alicia entró en el dormitorio de Esteban Ashe. Halló a su padre en la cama, rodeado de periódicos. Aunque pálido y enfermizo, avejentado por los grandes anteojos de carey que utilizaba para entre casa, estaba de buen humor, satisfecho de su victoria de la víspera que los diarios comentaban extensamente.

—¡Qué bien pasamos el Rubicón, querida! En un caso como éste, según lo he sostenido siempre, cuando todas las pruebas están contra uno, sería un error ponerse a destruírlas: sólo se conseguiría afirmarlas más en el espíritu del jurado. Hay que apelar a los sentimientos, como lo hice ayer recurriendo al patriotismo.

Sonrió por encima de los periódicos. Cuando sonreía así, tan jovialmente, a Alicia le costaba admitir que su padre hubiese dejado de ser el mismo de antes.

—Podrías dar a tu viejo una copita de algo corroborante — dijo a Alicia sin atreverse a mirarla. — Sabes preparar unos cocktails tan buenos...

Ella preparó la bebida, y luego, mientras su padre estaba en el baño, puso un poco de orden en la habitación y fué a arrellenarse, enroscada como una gatita, en su sillón predilecto, para sumergirse en la grata evocación de los recuerdos de la noche pasada.

En esto entró la tía Dorotea, inoportuna como siempre. A la vista de ella, Alicia se quitó el cigarrillo de labios y extendió sus piernas adormecidas. Estaba aún en pijama, un riquísimo pijama de seda china, con dragones bordados en verde y rojo. Y la tía Dorotea, observándola, comprendió instantáneamente que, según lo suponía, su sobrina estaba enamorada. Se lo dijeron la viveza de sus colores, el brillo de sus ojos y su lánguido abandono. Pero lo que no comprendió fué la causa que iba a defender frente a la joven estaba perdida de antemano. Había ido para decir algunas cosas a su sobrina y nada podía detenerla ya. Las dijo a una figura inmóvil e impasible en su sillón, con las piernas cruzadas y una espiral de humo que subía retorciéndose por delante de ella.

—No te pido que pienses en ti, puesto que, al parecer, nada te importa tu buen nombre. Has hecho todo lo que puede hacer una muchacha para convertir en un infierno la vida de su familia. No sé por qué se me ocurre que estoy en condiciones de salvarte de este último paso que estás dando; quizá sea porque la cosa resulta tan increíble, tan imposible.

Aguardó, examinando a la sobrina con ojos curiosos que buscaban algún indicio de sus emociones. Pero fué en vano. La mirada de Alicia era dura como el diamante y la joven tenía una especial habilidad para contemplar a su tía sin ninguna expresión en los ojos, para escuchar sin traicionarse cualquier cosa que le dijera.

—Si te refieres a Pablo Wilfong, pierdes el tiempo. Me casaré con él.

—Intentaré convencerte, sin embargo. Las cosas que has hecho en el pasado han sido malas, han causado el descrédito de tu nombre. Ignoro hasta qué punto han llegado tus asuntos amorosos, y no creo que esto importe. Tu padre, del que tanto habíamos esperado, es un borrachín, y tú... poco más que una *demi-mondaine*. Pero el matrimonio es muy diferente: afecta a toda la familia y a sus futuras generaciones.

Alicia sonrió burlonamente.

—Había venido aquí únicamente para pedirte que no hicieras ostentación de tus relaciones con ese hombre en sitios frecuentados por tus parientes y por los amigos de la familia. Pensaba que tenía el derecho de pedirte un poco de consideración hacia ellos. Pero ahora que me has dicho que vas a casarte con ese... — Se detuvo, buscando en su vocabulario el término que necesitaba.

"MUNDO ARGENTINO"

libre



En esto entró la tía Dorotea, inoportuna como siempre. A la vista de ella, Alicia se quitó el cigarrillo de los labios y extendió sus piernas adormecidas.

—Con el hombre que amo — dijo Alicia secamente.

—Es, si bien se mira, un delincuente, un hombre que vive al margen de la ley. Pero pasémoslo por alto, puesto que tú lo sabes y parece no importarte. Piensa en el golpe que esto significa para tu abuela. Ella, tan orgullosa de su estirpe, se moriría de pena viendo a una Ashe casada con un vulgar jugador profesional. Dices que amas a ese hombre; quizá te engañas. No puede ser de tu mundo. Sé que no te preocupa demasiado tu familia, y en esto estamos a la recíproca, te lo aseguro. Pero eres una Ashe, y tu madre...

—No tengo ni he tenido nunca madre. Trata de ajustarte a los hechos.

—Muy bien. Lo haré. — La tía Dorotea estaba furiosa. — El hecho es que eres una dama, que dama naciste y que has sido criada para una vida decente y recta, en una elevada posición social. Te repito que no puedes casarte con ese hombre y ser feliz. Has descendido bastante, pero esto es más bajo de lo que podías llegar, aunque halles al pronto la clase de felicidad que te satisface. El tiempo me dará la razón.

—¿Has terminado ya? — preguntó Alicia muy amablemente. Su tono no dejaba traslucir su fastidio, pero las cejas se le habían levantado en un interrogante: "¿Estará loca esta señora y yo tendré que soportar para siempre sus desvaríos?"

—Si tú me escucharas...

—Porque si has terminado, tienes muy cerca la puerta y te propongo que la utilices.

Por un momento, la anciana se vió vencida por la máscara inexpresiva que tenía delante.

—Alicia — dijo casi en una súplica, — tú eres una chiquilla y yo he vivido muchos años. Me crees cruel, pero tengo tu misma sangre y debo velar por ti. Sólo te pido...

—Sólo me pides que renuncie al hombre que amo — dijo la joven con una sonrisa despreciativa. — Eso no te parece demasiado tal vez, porque has vivido mucho tiempo, no lo discuto, pero jamás has amado a ningún hombre. No has hecho más que casarte con uno de ellos. Por eso, naturalmente, no comprendes.

—Es mejor que te vayas, Dorotea — dijo una voz desde la puerta.

Ambas se volvieron. Esteban Ashe acababa de entrar. Había oído, sin duda, toda la conversación. Sus ojos estaban fijos en Alicia.

Cuando quedaron solos, preguntó:

—¿Has dicho que piensas casarte con Wilfong?

Muy pocas veces Alicia había visto a su padre enojado; era demasiado hábil para perder la línea; podía exasperar a un hombre hasta la rabia sin dejar de conservarse frío. Pero con ella nunca había demostrado enojo; por eso el corazón le latía fuertemente, con dolor y con miedo.

—No puedes casarte con él — dijo indignado, yendo a sentarse delante de ella. — ¡Sería una locura!

—No, papá; no es una locura. Lo amo. Tú no ignorabas que nos habíamos hecho buenos amigos. Podías haber previsto el desenlace. Viste las flores que me enviaba...

—Pero tú sabes quién es, Alicia. ¡Un jugador profesional. ¿No adviertes que se halla completamente fuera de la categoría social a la que tú perteneces por derecho? ¿No ves las probabilidades, los peligros del escándalo? Se trata de un individuo que está al margen de la ley.

—Sí; pero, papá, hemos tratado a infinidad de jugadores, y boxeadores, y jockeys, y *bookmakers*, y hasta...

—Nunca esperé que se te ocurriera casarte con ninguno de ellos. Eres una Ashe, ¿entiendes? Podemos alternar con quienquiera, ¡pero casarse!...

—¿Por qué, papá, por qué?

—No te das cuenta de lo que haces.

—¿No te gusta Pablo?

—Sí. Como hombre, me agrada mucho. Como carácter, me interesa. Pero como esposo de mi hija..., hay que ser loco para imaginar que me guste.

—Es honrado, es valiente, es leal...

—Lo creo, Alicia.

—Me quiere como ninguno me ha querido. — Sonrió orgullosamente y añadió con ternura: — ¡Y yo lo quiero tanto!...

—Has estado enamorada otras veces — dijo él con rudeza.

—Si fuera la primera vez, yo podría estar en un error. Cuando me dijiste que no estaba enamorada de Dionisio Sutro, te creí. Sentía en mi corazón la necesidad de conocer cómo eran otros hombres. Cuando Stanley me pidió en matrimonio y tú me afirmaste que no tardaría en cansarme de él, estuve de acuerdo contigo. Ahora he encontrado mi hombre. ¡Oh, tú no sabes! ¡Nunca amaré a ningún otro!

—¿No quieres a tu padre, acaso?

—¡Oh, papá! — musitó ella.

—Si lo quisieras, no harías semejante cosa. No debes hacerla; es un gravísimo error.

Esteban le tendió los brazos y ella corrió a refugiarse en ellos, sin poder contener el llanto.

—¡Hija mía! — dijo él, con los ojos húmedos. — Soy malo y te hago sufrir mucho, ¿verdad? Pero tú eres el único bien que tengo en el mundo y no puedo dejar que seas infeliz ni que tengas que avergonzarte de ti misma.

—¡Papito! — exclamó ella, acariciándolo. — Sabes que te quiero más que a nadie en el mundo. Siempre te querré por encima de todas las cosas.

—Y yo seré más bueno — dijo él, con la voz trémula. — Te prometo que seré mejor en adelante.

Hubo un largo silencio, mientras él esperaba la decisión de su hija.

—Papá — dijo al cabo, los dos somos jugadores..., los tres, mejor dicho: tú, yo y Pablo. Siempre hemos jugado con la vida. Ahora te propongo un gran juego, por una apuesta muy crecida.

Se miraron mutuamente y sus caras macilentas, iluminadas por una misma sonrisa torturada, parecían de más en más iguales.

—Me pides que por ti deje algo que amo mucho, porque piensas que así conviene a mi felicidad. Yo no sé. Pero nunca me habías pedido hasta ahora cosa semejante y comprendo que debo complacerte. Muy bien. Yo te pido, a mi vez, que dejes algo que es para ti muy querido, más querido aún de lo que yo lo fuí. He aquí mi apuesta: tú harás el juego y tienes en la mano la oportunidad para ganarla: no me casaré con Pablo Wilfong mientras tú no bebas. El día que lleves a tus labios la primera copa, me casaré con él en el plazo de una hora. Dejo al hombre que amo porque tú crees que no me conviene. Dejas la bebida que tanto te atrae porque sé que te está matando. ¿Aceptas la apuesta?

—La acepto — dijo Esteban Ashe.

Instantes después, Alicia no deploraba su apuesta. Lejos de ello. La había hecho para la salvación de su padre. Pero descubría que

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

Sábado. — Tendré que reconocerle valores a María Inés. Parece que el tiempo y la edad hubieran depurado su arte. Las manos andan con más firmeza sobre el teclado. Mis amigas, mis amigos y mamá la escucharon con recogimiento, con respeto. Nunca creí que las notas tomaran mi alma de ese modo distinto. Quizá mi debilidad física hizo el milagro de aclimatar mi espíritu entre el sonido. Por entre la música, encima de ella, iba mi cerebro hilvanando ensueños. No podría precisar qué era más hermoso; si el arte de María Inés o ese dejarse ir de mi fantasía.

Tampoco sé lo que en aquel instante deseaba; no era más que eso: un irse sin querer, sin saber por qué. Me trajo a la realidad una palabra al oído. La dijo Jorge; fué un arrullo: "¡Estás hermosa, más que nunca!" Me estremeció un temblor, y cuando quise mirarlo, dos ojos enormes se cruzaron en el camino: los ojos del primo de María Inés, de Julio Reynoso. Son unos ojos endiablados y dulces, audaces y humildes. Ya se habían posado en los míos al entrar al salón, pero no hice caso. Ahora me parecieron una orden. Casi tuve miedo, por eso no di vuelta la cara para agradecerle a Jorge su ternura. Algo me dejó inmóvil, quietecita. Por unos instantes estuve retenida sobre la mirada larga de Julio. Es interesante este muchacho. Dicen que hace buenas migas con María Isabel. Quizá festeja a su prima. La reunión estuvo animada, el ambiente fué cordial, Jorge delicioso de ternura. Ya veremos cuando me llame luego por teléfono. Todos nos consideran novios oficiales.

¡Cómo son de raros los ojos de Julio!

DEL DIARIO DE JORGE

He cometido una infidelidad. Es que María Inés estaba divina. Jamás, hasta la fiesta de Ethel, la oí tocar el piano de esa manera magistral. Su cuerpito de diosa, doblado sobre el teclado, envuelta en ese traje que le formaba un marco azul pastel..., quizá las luces..., el humo... Quiero justificar el deseo que tuve de hacerle un mimo, de agradecerle la tarde que nos proporcionó. A mi lado Ethel palidecía un poco. La vi menos mujercita, más alejada de mi espíritu. Tuve miedo de que mi fantasía empezara a hilvanar locuras, y por eso le dije algo al oído. Me recuperé algo después de la caricia, pero temo que haya notado mi voz menos cálida, mi expresión menos firme.

Hoy amaneció un hermoso día de sol, y parece que la reunión de anoche fué nada más que un juego de luces. Pero, ¡cómo es de extraña el alma del hombre! Todavía en el recuerdo está el traje azul de María Inés, y sus manos en un ir y venir por el teclado... Ya veremos mañana, luego..., ¡quién sabe!... ¡Perdóname, muñeca!

CONCEPCION RIOS

al teléfono. Luego, decidida, fué hasta él y pidió un número.

Atendió Magda. No preguntó siquiera su nombre y fué a avisar al hermano.

—¡Hola! — dijo Pablo.

—¡Hola! — respondió Alicia. — ¿Cómo ha amanecido?

—¿Es usted, Alicia?

—Naturalmente. ¿Tengo el derecho de saber qué otra dama podría llamar a usted a una hora semejante?

—Ninguna, amor mío. ¡Pero es tan inesperado su llamado! He estado pensando muchas horas si le telefonearía o no. Toda la noche he resistido la tentación de hacerlo. Esta mañana, apenas me levanté, he estado preguntándome si ya sería el momento oportuno para hablarle y convencerme de que es usted un personaje real, o si he soñado...

Hubo en el otro extremo de la línea algo que pareció un sollozo.

—Ya lo creo que soy real. Demasiado real, me parece. Lo llamé para decirle...

—¿Para decirme que me ama? ¿Que todavía sigue amándome esta mañana?

—¡Qué mujeres veleidosas las que usted acostumbra a tratar! Además, no voy a discutir de amor por teléfono y a estas horas. Lo que yo tenía que decirle... ¿Quién es la que atendió primero?

—Era mi hermana, señorita Curiosidad — dijo él riendo.

—¿Su hermana? Espero que la podré conocer... algún día.

(Continúa en la página 57)

Un alma libre

(Continuación de la página 27)

junto a la felicidad que iba a producirle derrotar, por fin, luego de tantos años de lucha, al implacable enemigo de su padre, su corazón se desangraba en el profundo dolor por la pérdida de sus más dulces esperanzas.

Estuvo largo rato sentada, mirando

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO





EL (S. Fernández). — Le di tal bofetada, que lo dejé como al estado de sitio.
ELLA (C. Lamas). — ¿Como al estado de sitio?...
EL. — ¡Claro! ¡Como que tardó una barbaridad en levantarse!...

De "POR LOS CAMINOS DEL MUNDO", éxito del teatro Cómico.

LA CRIOLLA (Sofía Bozán.) — ¿Saben ustedes en qué se parece el ministro de hacienda a un masajista?... ¿no caen?... ¡en que los dos "hacen bajar el peso"!...

De "LA SENSACION DEL TROPICO", éxito del teatro Maipo.



GLORIA (C. Molina). — ¡Por Dios, hombre, no tengas ese miedo!...
CRISANTO (J. Guerra). — ¡Mujer, si es que no tengo otro!...

De "EL CASTO DON JOSE", éxito del teatro Maravillas.



ENRIQUE VIII (P. Quartucci.) — ¿Eres casada?
MARIA CRISTINA (P. Mary.) — No... ¿Por qué me lo pregunta?
ENRIQUE VIII. — ¡Como veo que llevas puestos los pantalones! ...

De "LA SENSACION DEL TROPICO", éxito del teatro MAIPO.



EL REGALADO (J. Navarro.) — Si usté quié, yo me encargo de sacarlo deputao...
DON PATRICIO (García León.) — Hombre, no está mala la idea... ¡Desde chico he tenido facilidad de palabra!...
EL REGALADO. — ¡Con que no sepa cumplirla, basta!...

De "PAPA TIENE UN HIJO", éxito del teatro Apolo.



ARRIETA (P. Arias.) — ¡Está conmigo la mucamita!... ¡No hay vuelta que darle, soy un tipo de tarro!...

De "LA SENSACION DEL TROPICO", éxito del teatro Maipo.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

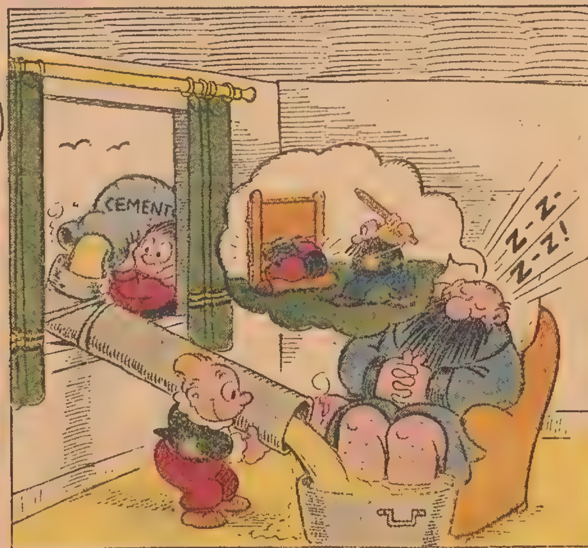
Por KNERR







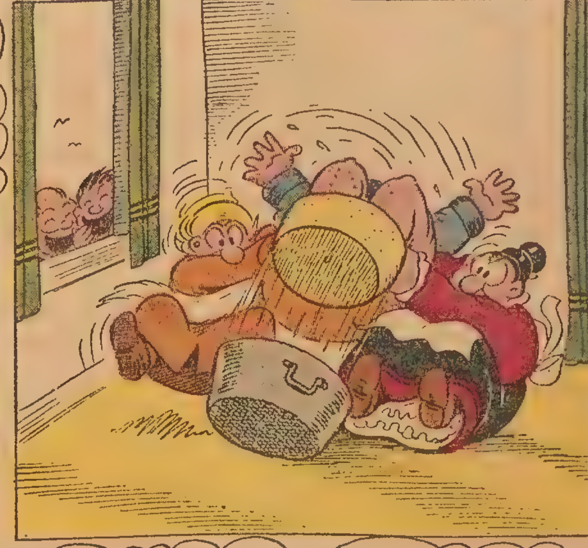


















FESTIVAL ARTISTICO INFANTIL



Dora Viera, que integró el cuadro plástico "Una lección de música".



Delia Alcorta, que en el festival del colegio Mallincrodt recitó la "Sonatina" de Rubén Darío.



Ana Vivot Fernández, Mercedes Malbrán y Mery Bell Fernández, que integraron el cuadro titulado "Nieve en Alemania".



Rosa Leyro Díaz, que tuvo a su cargo una figura interesante en el cuadro "Lección de música".

Lucrecia Vivot Fernández, otra de las niñas que intervinieron con éxito en el mencionado festival artístico.

Fotografías de Lerner

LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS



ELIZABET ALVAREZ CHICO
SAN JUAN



MERCEDES BERMUDEZ
BAHIA BLANCA (Prov. de Bs. Aires)



MARIA LUISA TIETJEN ORTIZ GROGNET
ROSARIO (Prov. de Santa Fe)



CLARISA MUNIAGURRIA
GOYA (Prov. de Corrientes)



MARIA ESTHER ZAVALLA PALMEYRO
SANTIAGO DEL ESTERO

Notas Gráficas de la Capital



El ingeniero Carlos A. Tarelli, director artístico de las audiciones que Yacimientos Petrolíferos Fiscales hacen por intermedio de la Broadcasting Municipal, fué objeto recientemente de una demostración por parte de sus colaboradores. Aquí lo vemos rodeado por un núcleo de señoras y señoritas vinculadas al mundo de las artes y las letras que le significaron su aplauso.



El rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente C. Gallo, el decano de la Facultad de Ciencias Exactas, ingeniero Enrique Butty y otras personalidades universitarias durante el acto realizado por la Asociación Química Argentina, Centro Nacional de Ingenieros y Sociedad Central de Arquitectos, celebrando el 69º aniversario de la Facultad de Ciencias Exactas.



Don Pablo Paoppi, a quien se dió un banquete en ocasión de emprender viaje a Estados Unidos, aparece en esta fotografía rodeado por sus amigos.



Cabecera de la mesa durante la demostración de que fué objeto el señor Pablo Paoppi, cuyo viaje a [redacted] motivó que se le agasajara.



UN ARBOL QUE PRESTA SERVICIOS EN BRAMPTON

Este viejísimo roble se encuentra en una pequeña villa de Brampton (Inglaterra), y conforme se advierte por su follaje aún se mantiene fuerte. Pero lo más interesante es que su tronco presta doble utilidad. Una parte del mismo ha sido utilizado como gallinero, en tanto su parte inferior es una especie de depósito para guardar carbón. Sin embargo su tronco, en gran parte hueco, se mantiene erguido y potente.

CONMEMORACION PATRIOTICA EN LAS CALLES DE PARIS

Durante el "Día de Juana de Arco", celebrado recientemente en París, nada menos que sesenta mil hombres, sin distinción de ideas políticas, desfilaron por las calles de la capital francesa, honrando así una vez más la memoria de la heroína francesa. Los "jeunnesse patriote", encabezados por Pierre Taittinger, ofrecieron de tal manera la mayor demostración patriótica que se recuerda desde aquellos días de la guerra europea.





EL EMPERADOR DEL JAPON PASA REVISTA A SU GRAN GUARDIA

Montando su famoso caballo blanco "Shirayuki" y seguido por altos jefes del ejército, Hirohito, emperador del Japón, celebra el trigésimo segundo aniversario de su nacimiento pasando revista a los quince mil soldados que constituyen su guardia imperial. Lo escoltan entre otros su hermano, el príncipe Chichibú, el mariscal y príncipe Nachimoto, el general Shigeru Honjo y el príncipe Asaka, comandante de la guardia imperial.



El mundo

EL VENTILADOR SUPLANTA A LA TOALLA EN LOS MATCHES DE BOX EN INGLATERRA

...Y nos atrevemos a decir que la suplanta con ventajas. Todo lo cual nos da a entender que también en materia de deportes el progreso se hace sentir. Ya los segundos no atenderán a sus pupilos en los descansos de la pelea abanicándolos con la tan conocida toalla. Ahora han comenzado a utilizar ventiladores, que aparte de convenir a los boxeadores también convienen a los segundos, que no se cansan.

EN CANADA ESTE INVALIDO TRABAJA PERFECTAMENTE

Hace treinta y dos años este hombre, llamado Andrew A. Gawley, pero conocido en la localidad de Meaford, en Canadá, como "el hombre de las manos de acero", sufrió un accidente en el que perdió las dos manos. Esto no fué suficiente para amilanarlo, pues entre él y su padre, que es ciego, fabricaron un par de manos de acero que se ajustan perfectamente a sus antebrazos. Hoy Andrew se gana la vida trabajando de maquinista, puede vestirse él mismo, hacer nudos, partir madera, comer, etc., etcétera. Aquí aparece en dos poses, atándose los zapatos y partiendo leña.

RIÑA ENTRE HUELGUISTAS DE MINNEAPOLIS (EE. UU.)

Por desgracia, son frecuentes en Estados Unidos las peleas entre obreros huelguistas y los que quieren trabajar. Esta notable fotografía fué obtenida en circunstancias en que un grupo de conductores de camiones que estaba en huelga ataca con palos a otro grupo formado por los obreros que prefirieron seguir trabajando en lugar de adherirse al movimiento. Cuarenta y cinco personas resultaron heridas y una muerta, que es la que aparece en el suelo, a la izquierda de la foto, ya muy mal herida





ALGO SOBRE PARALISIS EN NUEVA YORK

Un médico norteamericano, James S. Doyle, ha inventado algo que permite a los paralíticos ayudarse sin reclamar socorro alguno, aun en el caso extremo de que el paciente no pueda ni siquiera mover la cabeza. Mediante este aparato, que opera eléctricamente, podrá dar vueltas a las páginas de un libro, encender un aparato de radio, sintonizando la estación que desee, llamar a alguna persona. Cinco tipos de control funcionan en tan prodigioso aparato, que constituye un alivio para los desdichados atacados de parálisis.

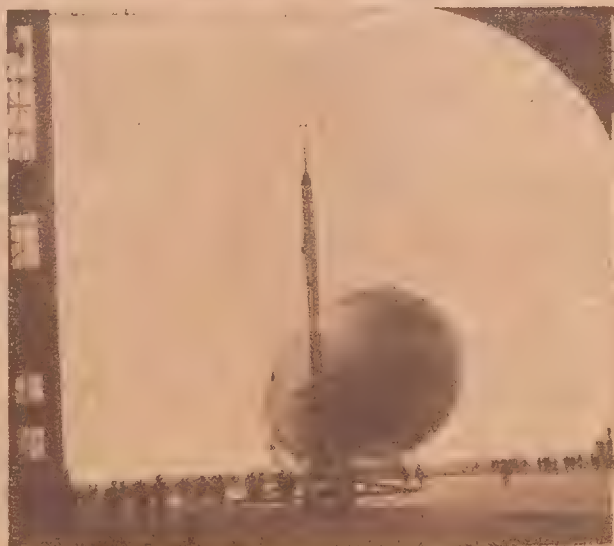
en la fotografia y en el comentario



INCREMENTO DEL ARTE PICTORICO EN INGLATERRA

Alumnos de la Escuela de Arte Saint John dibujan, bajo la dirección personal del escultor John R. Skeaping, la silueta de un caballo. Es así cómo, utilizando modelos vivos la vista del estudiante se perfecciona tornándose más aguda, clara y observadora. A estar por las informaciones recibidas, el arte pictórico cobra con el correr del tiempo gran cantidad de nuevos adeptos en los diversos puntos de la Gran Bretaña.

¿SABE USTED COMO ATERRIZARA en el PALOMAR el GRAF ZEPPELIN?



Luego de efectuar la vuelta al mundo el "Graf Zeppelin" desciende en el aerodromo de Lakehurst, en Estados Unidos. Obsérvense las maniobras que se efectúan para sostenerlo, así como la torre rodante de amarre que lo conduce al interior del espacioso hangar.



Vista del hangar levantado en la Estación Aeronaval de Lakehurst, que cobijó al "Graf Zeppelin". Uno similar a éste necesitaría construir nuestra aeronáutica, que sin duda se sentiría orgullosa de poder recibir dignamente a ese poderoso dominador del espacio, alto exponente de la aviación alemana que nos visitará.



También la base naval de Cardington, en Inglaterra, posee los implementos necesarios para recibir al "Graf Zeppelin". Aquí aparece amarrado en la torre el no menos famoso dirigible "R-100", en tanto a la distancia aparece el que nos visitará, minutos antes de descender durante uno de sus viajes.



EL DIRIGIBLE EN BUENOS AIRES

Coronel Zuloaga. — Y ahora, ¿dónde pongo esto?



Dentro de pocos días aterrizará en El Palomar la maravillosa aeronave que bajo la dirección del comandante Hugo Eckener tantos y tan magníficos vuelos ha realizado. Como carecemos de la torre de amarre necesaria en estos casos, el "Graf Zeppelin" sólo permanecerá en tierra argentina por espacio de media hora. Esta foto reproduce una escena casi similar a la que presenciaremos en El Palomar, cuando los ciento cincuenta hombres destacados sostengan al dirigible, escena esta observada en el aerodromo de Friedrichshafen, en Alemania, base principal de la enorme aeronave.

He aquí la MANIOBRA del ATERRIZAJE

Al producirse el descenso del dirigible, se arrojarán de éste cinco cables, de cuyos extremos saldrán los ramales que han de servir para que ciento cincuenta hombres, distribuídos en pelotones, puedan agarrarse y sujetar al "Graf Zeppelin". Otros cincuenta hombres permanecerán de reserva por si es necesaria su ayuda. Una vez que el dirigible se halle a la altura de un hombre, se dejará caer la escalerilla por donde descenderán el comandante Eckener y la tripulación del dirigible. Este permanecerá en El Palomar, posiblemente, no más de media hora, y durante este tiempo tendrán que sujetarlo los ciento cincuenta hombres mencionados, entre los cuales se han buscado especialmente los que hablan alemán para que puedan interpretar las órdenes que se les impartan desde el dirigible. El descenso se hará por la mañana, porque, según el comandante Eckener, así se evitará que la gran aeronave desaloje demasiado gas. A una distancia prudencial harán un circulo unos cuatro mil soldados para evitar que el público se acerque en demasía al "Graf Zeppelin". A los hombres que sujetarán la aeronave se les está instruyendo para que una vez asidos los cables al acercarse el aparato a tierra, se mantengan firmes en su puesto, sin vacilaciones, pues al descender, el dirigible produce cierta vibración que da la sensación de que va a precipitarse a tierra y aplastar a los que se encuentran debajo. Con objeto de que todos los hombres sepan a conciencia qué es lo que deben hacer, activamente se les instruye en El Palomar bajo la dirección del capitán Villafañe.



Esta es otra escena muy parecida a la que presenciaremos seguramente en nuestro campo de aterrizaje, y que ocurrió en Lakehurst (EE. UU.), cuando el "Graf Zeppelin" regresó procedente del Brasil. Hombres perfectamente adiestrados observan las maniobras de la aeronave, atentos al momento en que deberán entrar en acción en cuanto descienda.



Para aleccionar a los hombres que intervendrán en la operación de sujetar a la aeronave, el capitán Vicente C. Villafañe, que tiene a su cargo la dirección del amarre del dirigible, ha estado dictando todos estos días clases en El Palomar con ilustraciones gráficas en un pizarrón.



Y por último, he aquí algo parecido a lo que veremos. Ya en el suelo el "Graf Zeppelin", un grupo de hombres lo sostiene de uno de los costados, en tanto otros, que aquí no aparecen, sujetan los cables que han sido lanzados. Esta foto fué obtenida en el aerodromo norteamericano de Lakehurst, cuando el dirigible dió por terminado un vuelo mundial.

EL CID CAMPEADOR, QUE SE LEVANTARA EN BUENOS AIRES

Dentro de poco la ciudad de Buenos Aires contará con un nuevo monumento: el del Cid Campeador, que la colectividad española ha obsequiado a la comuna. La hermosa estatua en que el héroe hispano aparece en toda la reciedumbre de su figura es obra de la escultora norteamericana señora Anna Hyatt, esposa del célebre hispanista míster Harcher Huntington. Existe una igual, inaugurada hace cinco años, en la ciudad de San Diego, California, Estados Unidos, y según los entendidos se trata de una obra maestra.

En la actualidad se está construyendo el pedestal en que se levantará en nuestra ciudad, en la intersección de las grandes avenidas Gaona, Parral, San Martín y Chubut. El sitio, según se infiere, es adecuado para la obra monumental, de suerte que la legendaria figura de Ruy Díaz de Vivar, el Cid, jinete sobre el noble Babieca, se erguirá en donde pueda ser apreciada en la plenitud de su trazo vigoroso.

Del viejo romancero en que aparece por primera vez en la literatura española el nombre del gran Campeador, se desprende un perfume de eternidad. El "Cantar de Mío Cid", que no es otra cosa que el relato de las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, evoca con palabra ruda, penetrante, llena del énfasis de la lucha, los momentos más gloriosos y significativos del genio español. Debe afirmarse que es el romance la composición poética única en que pudo ser posible el relato de los hechos del formidable caballero cuyo carácter y valentía no admiten paralelos. Así derrotó a los moros y a los árabes. Así conquistó a Valencia, la bien guardada. Así fué en arrebatos de noble coraje, celoso defensor de sus hijas. Y así, por último, se cuadró un día frente al rey de Castilla para mostrarle, altivamente, hasta dónde llegaban sus derechos.

Esta grandiosa sombra del pasado es la que ha llevado al bronce la escultora Anna Hyatt. Y muy pronto la tendremos en Buenos Aires, al alcance de la vista. Nos servirá para reverdecer viejos recuerdos. Y para acentuarnos ese no sé qué que en ningún pueblo está nunca demás y que puede ser denominado criollamente como el orgullo de la estirpe.





Esta es la intersección de las grandes avenidas San Martín, Parral, Gaona y Chubut, en que, como se ve, se está levantando el pedestal para la estatua del Campeador, que la colectividad española de Buenos Aires ha obsequiado a nuestra ciudad.

HOMENAJE a los BOMBEROS VOLUNTARIOS de ENSENADA



Momento en que se coloca en el pecho de uno de los componentes del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Ensenada, una medalla concedida en mérito a los servicios prestados en el cumplimiento del deber en diversas oportunidades.

El abanderado del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Ensenada, con su ayudante, momentos después de haber recibido la nueva enseña que el vecindario de aquella localidad resolvió donar como reconocimiento a la eficacia de sus servicios.



El gobernador de Buenos Aires don Federico Martínez de Hoz y otras autoridades superiores de la provincia, que concurrieron a presenciar el acto preparado en homenaje al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Ensenada.

Terminada la ceremonia, los integrantes del Cuerpo de Bomberos Voluntarios desfilando por las calles de Ensenada, entre los aplausos del público que ocupó los costados de la calzada para presenciar el paso del batallón.

Fotos de Mela



La sociedad ferroviaria La Fraternidad inauguró oficialmente su local de la calle Victoria, realizando varios actos que se vieron muy concurridos. Los autores nacionales Alejandro E. Berruti y José González Castillo con los intérpretes que tomaron parte en la representación teatral que se efectuó.

La FRATERNIDAD INAUGURO *su* LOCAL PROPIO



Azucena Maizani, la aplaudida cancionista, y la escritora Concepción Ríos interpretaron números del programa que fueron muy bien recibidos por la concurrencia que colmaba la sala



De bote en bote estaba la sala del teatro que también se inauguró en el edificio de La Fraternidad, prestigiosa y antigua sociedad que está compuesta por el personal de locomotoras de todos los ferrocarriles del país.

En el "TORTUGAS COUNTRY CLUB"



Manuel Andrada, el popular polista, acompañado de su hijo Oscar, que participaron del gykana organizado en el "Tortugas Cuntry Club" a beneficio de la capilla que se tiene el propósito de erigir en aquel paraje.



El "paisano" Andrada aparece en la presente fotografía acompañado de su señora, durante la fiesta deportiva que se realizó la semana anterior en el "Tortugas Country Club".



Largada de una carrera criolla, en la pista del "Tortugas Cuntry Club", de la que participaron dos socios de la nombrada institución.



Héctor Andrada y señorita de Andrada, en la prueba de enhebrar la aguja que se disputó en la mencionada fiesta del "Tortugas Country Club".

Fotos Ferrandis

INFORMACION DE QUILMES Y BERNAL



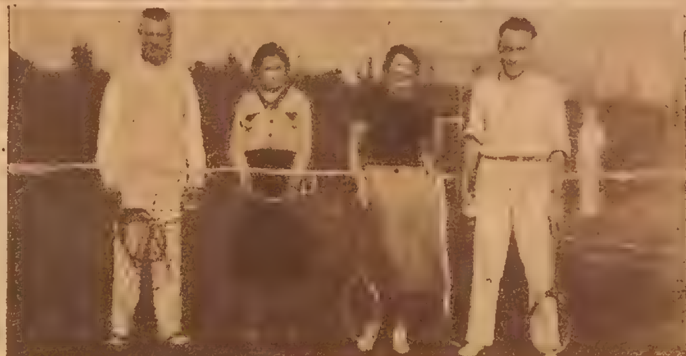
Recientemente celebró el undécimo aniversario de su fundación la Asociación Deportiva Cervecería Argentina Quilmes, de esta localidad. Equipo de pelota que intervino con éxito en el festival conmemorativo.



Equipos de cadetes de basket-ball pertenecientes a la Asociación Deportiva Cervecería Argentina Quilmes.



Conjunto de jugadores de tennis de la Asociación Deportiva Cervecería Argentina Quilmes.



Señoritas Olivencia y Badell y señores Iburburo y Sánchez, de la misma Asociación.



El popular cantor nacional Teófilo Ibáñez, acompañado de algunos artistas de radio, que tomaron parte en el festival de beneficencia que se realizó en Quilmes.

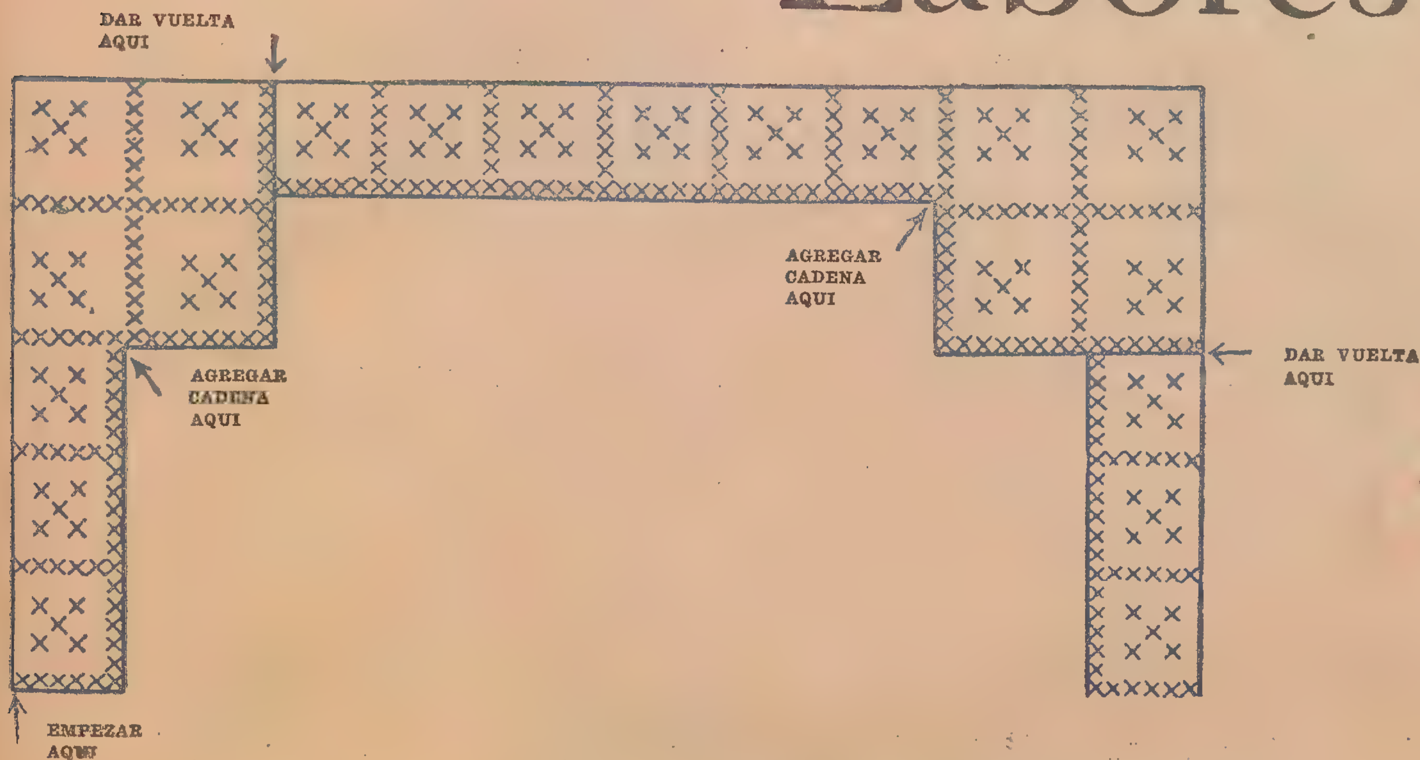


La comisión del Mickey Club, de Bernal, que organizó la fiesta en la residencia de la familia de Albaca.

Fotos de la Puente

PARA LA MUJER

Labores



MATERIAL A EMPLEARSE: 1 ovillo Mercer - Crochet "Cadena" Nº 60, color F. 623 (verde primavera). 1 ganchillo de acero "Washford" Nº 5.

ABREVIATURAS:
C - CADENA
B - BARETA



EJECUCION

1ª HILERA

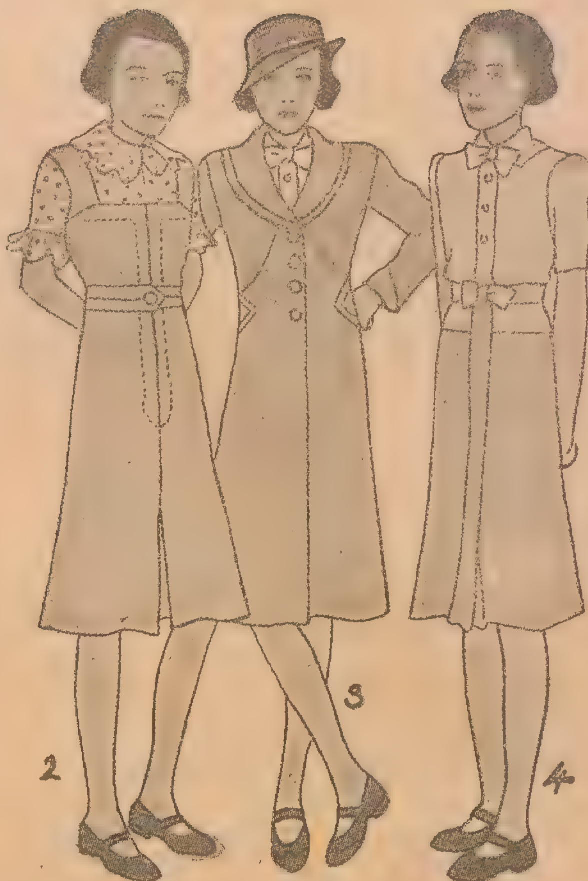
Empiece por 21 c. En la 4ª c haga 1 b y continúe la hilera tejiendo 1 b en cada c. 5 c para la vuelta. Siga el diagrama para las 18 hileras siguientes, 26 c. Continúe guiándose por el diagrama para otras 14 hileras.

ESQUINA

Teja 36 hileras en vez de 18 y continúe hasta tener el número necesario de ondas.

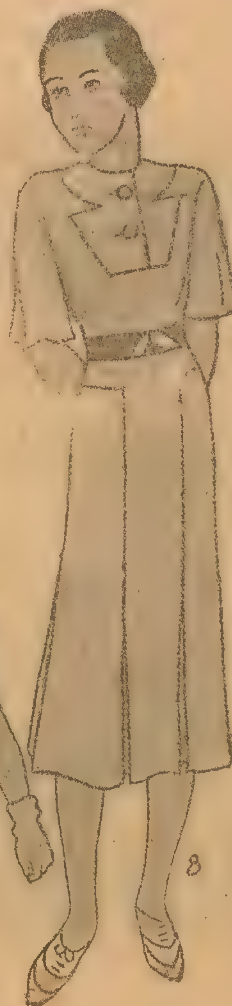
ESTE MOLDE SIRVE DE MEDIDA PARA DAR TAMAÑO A LAS ONDAS Y ES LA CUARTA PARTE DEL TRABAJO A EJECUTAR.

Lo que llevan las colegialas



1. — En lana de angora color beige está realizado este lindo tapado para niña. El recorte del canesú se prolonga hasta los bolsillos. 2. — Vestido de lana azul marino, lo acompaña una blusa de crêpe de Chine blanco con lunares azules. 3. — Bonito y práctico tapado de lana azul marino. El cuello, los bolsillos y la costura prolongada están acentuados por gruesos pespuntes. Acompaña a la pollera de lana y a la blusa de crêpe de Chine blanco el número 4. 5. — Práctico para colegiala es este vestido de lana azul con blusa de lana blanca. 6. — Saquito que indistintamente se puede llevar con el modelo anterior o con el vestido del número 7. 7. — Lindo vestido de lana. Tablas prestan amplitud a la falda. El corsage cierra con tres botones forrados del mismo género. 8. — En lana rayada está realizado este elegante modelo para niña. Un canesú con botones de fantasía adornan el frente y un cinturón de cuero el talle. 9. — Muy distinguido es este ensemble para niña. La chaqueta tiene pequeñas alforzas que le prestan gracia y una écharpe de piel.









PARA LA MUJER

Una clase de belleza por semana

Por JOSEFINA HUDLESTON

El cuidado del cabello y del cuero cabelludo



Para estimular los conductos de aceite, aconsejo que una amiga le haga un masaje rotativo sobre los músculos de la nuca hasta llegar a los hombros, moviendo con firmeza los pulgares en pequeños círculos como nos indica la modelo.

CASI todos los artículos sobre belleza están escritos para la mujer, pero como he recibido cartas de hombres y de mujeres que han seguido mis consejos y cosechado sus beneficios, he preparado un tratamiento para el cabello, excelente tanto para el hombre como para la mujer.

La mayoría de mis lectoras sabrán que es imposible tener una cabellera sana si el cuero cabelludo no está sano y limpio de impurezas. Por tanto, para que el cabello sea hermoso, primeramente se deben corregir o evitar los defectos o enfermedades del cuero cabelludo. Sólo corrigiendo las causas básicas del mal se puede observar un cambio favorable y notorio en el aspecto del cabello.

A menudo, un cuero cabelludo sano tiene pequeñas escamas de caspa. Pero el mal comienza cuando al cuero cabelludo sano no se le prodigan los cuidados necesarios y la caspa se hace más abundante. Sólo entonces realiza la gente que es indispensable someterse a un tratamiento. Creo que todos estarán de acuerdo conmigo que es mucho mejor hacerse un tratamiento de vez en cuando para evitar este mal, que esperar hasta que el cabello se seque y se quiebre debido a los conductos de aceites pocos activos o hasta que parezca fibroso y siempre desarreglado a causa de los conductos de aceite demasiado activos.

La causa básica de un pericráneo enfermo es debido, por lo general, a mala circulación.

La circulación de todo nuestro cuerpo es estimulada por variados ejercicios, y como la circulación del pericráneo también debe ser estimulada, justo es que reciba un tratamiento especial.



Incline la cabeza hacia adelante y entrelace las manos sobre la nuca. Luego tire hacia abajo con las manos y hacia arriba con la cabeza. Esto estimula la circulación y ejercita los músculos de los hombros.

Y ahora explicaré el modo de enviar un abastecimiento de sangre nueva para alimentar las estructuras subyacentes del cuero cabelludo que proporcionarán al cabello un nuevo vigor.

Primero descubra bien sus hombros y coloque los dedos sobre las partes de afuera. Si palmea sobre estas partes hallará un hueco justo atrás de la clavícula donde se une con el hombro. Presione sobre este área hasta encontrar el músculo grande. Si usted no está acostumbrada al masaje, puede que los músculos se resientan un poco al tacto, y, si es así, es porque usted necesita el tratamiento. Generalmente, si el cuero cabellu-

(Continúa en la página 49)



Si su cabello y cuero cabelludo están en buenas condiciones, emplee por la noche un peine de dientes finos y peine el cabello raspando con suavidad el cuero cabelludo. Esta parte del tratamiento es muy beneficiosa para los conductos de aceite.



Si el uso de tónico especial para cabello grasoso lo ha resecado mucho, se puede emplear una preparación hecha a base de aceite y aplicarla como nos indica la fotografía.

Los MODELOS



FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

Vestido de crêpe marocain cloqué, color verde; los recortes de la blusa se prolongan sobre la falda y es'án acentuados por pespuntes. Lo adorna un cinturón de charol negro.

Precio del molde, $ 2.—



Vestido para la noche. Lleva adornos de taffeta plisado dispuesto en forma novedosa y prestan al modelo una línea moderna y sentadora. La fa'da es amplia.





Vestido para la tarde, de crêpe color azul. Lo adornan volados plissé. El cuello drapeado se anuda en la espalda con un moño. Es un modelo sumamente ***elegante.***



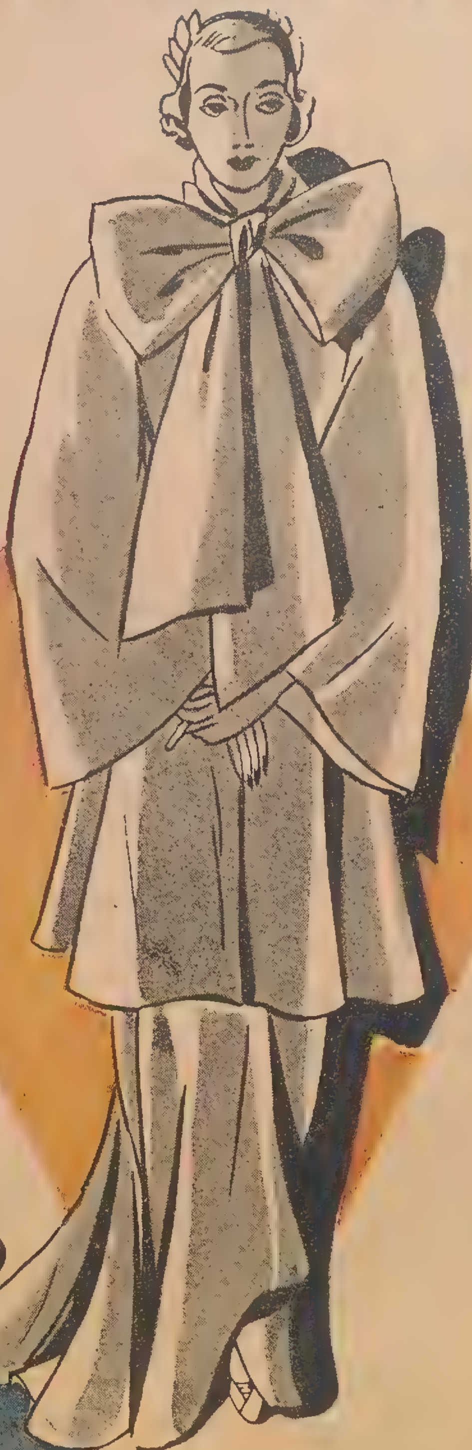
Muy distinguido es este taillour de alpaca de seda artificial. Está adornado con pespuntes. Acompaña al modelo una pequeña capa con zorro, de fácil aplicación.

Ver indicaciones

de ACTUALIDAD



Muy interesante es este ensemble color verde obscuro. El vestido tiene recortes dispuestos en forma original. La línea sencilla del saco tres cuartos es muy sentadora.



En terciopelo de seda color negro está realizado este abrigo para bailes. El cuello cierra con un moño, que le confiere distinción y suntuosidad.



Este modelo para la tarde está confeccionado en lainage negro. Lo adornan nervaduras y la casaca forma una graciosa basque. Un cinturón señala el talle.



FIGURIN con MOLDE

Para talles desde el 42 al 50.

El chic de este modelo reside en la sencillez del corte. La falda cortada al sesgo forma un pequeño godet. El detalle de las mangas es muy interesante.

Precio del molde, $ 2.—



en la página 69.)

PARA LA MUJER

MODELOS ELEGANTES *para* LENCERIA FINA





1. — En crêpe de Chine color rosa está realizado este lindo camisón. Vainillas señalan el talle y un bordado adorna el escote y las mangas. 2. — En satin celeste está confeccionado este camisón. Tablas le prestan amplitud. Fino encaje forma el canesú y las mangas. 3. — Viso y calzón que acompañan al modelo número 1. 4. — Viso, calzón y batita de cama que acompañan al modelo número 2. El viso, ligeramente fruncido en la cintura, tiene amplitud. 5. — De crêpe lingerie floreado es este lindo camisón. Lo adornan un original canesú fruncido y un moño en el talle. 6. — Muy sentador es este camisón de satin rosa. Encaje Alençon dispuesto en forma novedosa le confiere mucha gracia. Tiene mangas acampanadas. 7. — Viso y calzón que acompañan al modelo de camisón número 5. Ambas prendas están cortadas al sesgo y caen muy bien sobre el cuerpo. 8. — Viso y calzón que acompañan al número 6. El encaje de ambas prendas está dispuesto en forma original.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 45)

do es sano, estos músculos se conservan flexibles y fuertes debido al continuo movimiento de sangre a través de los vasos de sangre que los rodea.

Apriete sus dedos sobre este músculo, luego trate de levantarlo con la punta de los dedos. Después mueva sus dedos dos centímetros hacia arriba y repita el masaje. Continúe moviendo sus dedos hacia arriba y pinchando sobre el múculo hasta que sus dedos lleguen al nacimiento natural del cabello a tres centímetros más o menos de las orejas. Repita el masaje de pequeños pellizcos sobre sus hombros hasta sentir calor en el pericráneo. Esto significa que la circulación ha sido estimulada y que un nuevo abastecimiento de sangre ya ha comenzado a nutrir al cuero cabelludo.

A menudo es necesario dar el masaje sobre los hombros durante ocho o diez minutos, aunque cinco minutos es suficiente para estimular la circulación. Si usted siente los músculos de los hombros duros, como si estuviesen atados en un nudo y sensibles, le llevará más tiempo para recibir los beneficios del masaje. Sea pródiga con los masajes, y si es posible, qué se los haga otra persona.

Luego incline la cabeza hacia adelante y entrelace las manos sobre la nuca. En esta posición trate de levantar la cabeza y al mismo tiempo haga fuerzas con los brazos para impedir que se levante. Tire hacia abajo con las manos y hacia arriba con la cabeza. Haga esto durante un minuto, porque estimula la circulación y ayuda a conservar los nervios importantes, los vasos de sangre y los músculos en buenas condiciones.

El masaje sobre los hombros y el ejercicio de los músculos de la nuca deben hacerse para corregir un cuero cabelludo seco o grasoso.

La aplicación de preparaciones especiales para corregir los defectos del pericráneo es muy importante. Cuando se aplica un tónico a un cuero cabelludo excesivamente grasoso, emplee un poco de algodón envuelto en la punta de un palito de naranjo. Después de elegir el tónico especial, vierta un poco del líquido en un recipiente de vidrio, y luego con el palito de naranjo aplique el tónico sólo sobre el cuero cabelludo, que toque lo menos posible el cabello. Cuando ha humedecido el pericráneo haga un masaje vigoroso para estimular aun más la circulación del mismo y para obtener todos los beneficios del correctivo.

Apriete con firmeza sus dedos contra el cuero cabelludo, luego hágalos girar de modo que se mueva el pericráneo bajo la presión de los mismos. Después mueva los dedos tres centímetros hacia arriba o hacia afuera y repita el masaje rotativo. Recorra todo el pericráneo con este movimiento. Una vez seco el líquido, use el peine para arreglar su cabello.

Cuando se aplica una preparación especial para cuero cabelludo seco, emplee un algodón más grande, y en vez de un tónico líquido use un correctivo preparado a base de aceite. Esta preparación debe calentarse antes de palmearla sobre el pericráneo, y una vez aplicada debe darse el masaje rotativo.

Como el uso de un correctivo aceitoso puede proporcionar al cabello un aspecto desarreglado y poco sentador, aconsejo se emplee en poca cantidad, porque los beneficios serán los mismos que si se usa con abundancia.

Si su cabello y cuero cabelludo están en condiciones normales le aconsejo dé masaje diario sobre los hombros y de vez en cuando una aplicación de tónico o aceite, según la calidad del cabello.

Para enfermedades avanzadas del pericráneo aconsejo se dé diariamente el masaje sobre los hombros y una aplicación del tónico o aceite día por medio. Y si por cualquier motivo el mal se ha hecho crónico, haga el masaje y aplique el correctivo todos los días.

Ponga en práctica el tratamiento durante una semana y notará un cambio favorable y asombroso. El cuero cabelludo se habrá fortificado y el cabello brillará hermosamente.

FIN

¿Qué buscan los...

(Continuación de la página 17)

liosas prestaciones y aportes científicos.

LA VIDA EN LAS REGIONES POLARES

Aun en los lugares donde la temperatura es más baja, extremadamente baja, hay manifestaciones vitales. Expedicionarios hay que han conseguido registrar temperaturas increíbles, sobre todo increíbles cuando se piensa un momento en la persona de quien logra comprobarlas. En invierno se consiguió tomar una temperatura de 68 grados Farenheit bajo cero. La más extrema temperatura aérea ha sido registrada en Verkhoyausk (Siberia), y es de 90 grados Farenheit, o sean 122 grados centígrados.

Sin embargo, en el polo no todo huye o muere. Bajo tan espantosas condiciones quedan siempre formas menudas de vida animal y vegetal. Peces, focas y pingüinos, entre crustáceos, esponjas, medusas, octráceos y pólipos, por sobre y debajo de la superficie de las heladas aguas, pueblan ese extraño reino frío de paisajes claros y límpidos. Pero a pesar de todos sus rigores, los hielos ofrecen también sus abrigos, y el hombre, en épocas favorables, adaptando su vida a las circunstancias y poniendo a prueba su maravilosa resistencia, puede hacer estancias más o menos prolongadas en las regiones polares, a fin de desentrañar sus secretos con ayuda de la ciencia y de llegar a obtener — ¿y por qué no?, — aparte de nuevos conocimientos, alguna utilidad práctica de la desolación polar en beneficio de la humanidad. Es posible afirmar, sin que un día, lejano o no, seamos desmentidos, que las zonas habitables del polo Artico, por ejemplo, ¿no puedan llegar a ser sanatorios o simplemente estaciones de verano para el hombre? . . ¿Estará distante el día en que europeos y americanos vayan a hacerse curas de hielo entre los osos y los pingüinos? ¿O en el que por medio de monumentales instalaciones, se refrigeren los trópicos de la tierra con la despampanante frescura polar?

El viaje del malogrado Shakleton, con su copiosa divulgación cinematográfica, más aún que con la filosófica fantasía de Anatole France, hizo populares por todo el mundo a los pingüinos. Se hará preciso ir a verlos en su elemento para gozar de los paisajes más claros, más límpidos y maravillosos de la tierra? El día menos pensado nos sorprenden de pronto los anuncios de una empresa organizadora de viajes que se llamaría "Polar Turing Company"...

FIN

La extraña vida...

(Continuación de la página 21)

y las clasificaba en montones, porque cada día le tocaba bañarse en una clase de piedras; por ejemplo: el domingo se bañaba, o mejor dicho, se revolcaba en rubíes, porque estas piedras comunican vigor y ánimos; el lunes, en perlas, el martes eran esmeraldas, que inspiran la sabiduría, el miércoles tocaba el turno a los zafiros, a los que se atribuyen propiedades curativas; el jueves eran preferidos los brillantes, que dan buena fortuna; el viernes seguían las amatistas, piedra de bondad, y el sábado les tocaba a las monedas de oro, tal vez porque el sábado es el día hebreo...

Otros días, mezclaba turquesas, topacios, ópalos y otras de menos valor y se daba el consabido baño, suponiendo, tal vez, que estas piedras más humildes le darían la modestia que tanto necesitaba. Había días que se daba dos o más baños, según la clase de virtud que deseaba, y como era mujer muy ordenada, los tales baños mezclados representaban para ella un trabajo inmenso.

Así vivió esta mujer, que disfrutó de todas las satisfacciones de la vida artística y social; así, por amor a las piedras preciosas pudo pasar su existencia solitaria, privada de los espectáculos artísticos, de los viajes, de las distracciones de todo género, y hasta su muerte sin más compañía que la de sus animales y casi sin cambiar la palabra con nadie estuvo en esa reclusión voluntaria, gozando del raro placer de revolcarse entre las inmensas riquezas inútiles que hubieran sido la felicidad de muchas familias y que, a la muerte de Ernestina Duverger no se ha sabido dónde han ido a parar. En el infierno dantesco..., ¿qué círculo le hubiera tocado a esta extraña mujer?

FIN

EL VENENO

CUENTO DRAMATICO POR SYDNEY DENHAM

ERA mediodía, un sol tropical se filtró por una puerta que se abrió para dejar pasar dos hombres.

—Este es mi laboratorio — dijo el más alto de los dos. — Aquí es donde hago experimentos con el veneno que extraigo de las serpientes que viste en el patio.

El otro personaje, al parecer más débil y algo más bajo de estatura, se sacó el sombrero y se pasó el pañuelo por su frente húmeda. Hizo intento de hablar, pero por el espacio de unos segundos no pudo proferir palabra alguna, como si su lengua permaneciera paralizada; al fin dijo:

—Sí, esas botellas... contienen el veneno, ¿verdad?

—Sí, algunas de ellas. Esta, por ejemplo; aunque parezca mentira, con sólo unas pocas gotas del veneno que contiene se puede eliminar a media docena de personas.

Enrique tomó la botella en sus manos temblorosas. No pudo reprimir un escalofrío al pensar que unas gotas de aquel líquido color ámbar pálido fuesen suficientes para matar al hombre más fuerte, aquel líquido que su hermano había extraído laboriosamente de la serpiente más venenosa de su colección. Se dió vuelta lentamente. Su hermano estaba inspeccionando otro tubo lleno de veneno.

—Sin embargo, tiene un aspecto bastante inofensivo — dijo Enrique.

El doctor Juan Battern se rió. Sin darse vuelta contestó:

—Así parece, pero te garanto que prefiero tenerlo en esa botella que dentro de mis venas. ¡Dios santo! ¡Si pudiera descubrir el antídoto de este veneno! No te imaginas lo que significaría para este país; miles de vidas salvadas anualmente, el temor de las serpientes relegado al pasado... — suspiró tristemente. — Me hace falta bastante tiempo para terminar mis experimentos, y la plata que tengo no puede durar para siempre.

Volcó el contenido del tubo en la pileta, y se dirigió a su hermano.

—¿Qué te parece si tomásemos un poco ahora, ¿eh?

—¡Sí..., sí, cómo no! Pero, ¿aquí dentro?

La atmósfera del laboratorio era sofocante. Juan no parecía sentir ni el calor ni el olor fétido proveniente de las serpientes instaladas en el patio.

—Hace más fresco aquí.

Golpeó las manos, y al aparecer el sirviente le dió algunas órdenes, y al poco tiempo tenían delante de ellos una bandeja con una botella y vasos. Juan se estiró cómodamente en su silla. Enrique, a causa del calor, estaba tendido en la suya; su mente trabajaba activamente.

El proyecto de asesinar a su hermano lo había concebido unos seis meses atrás, cuando supo que su tío había dejado la mayor parte de su fortuna al hermano menor. Tres mil pesos anuales de renta era todo lo que él había heredado, mientras que las rentas de los cuatrocientos mil pesos restantes habían sido legadas a su hermano Juan para, según rezaba el testamento, "facilitar y llevar a cabo un trabajo tan noble como el que había empezado".

La seguridad de que no podría asesinar a un hombre estando lejos de él, había sido la única razón que lo indujera a aceptar la invitación de Juan y a hacer el largo viaje hasta su jardín de las serpientes. Aún no tenía ningún plan para matarlo, cosa que le era necesario y así iba a poder llevar el tren de vida que la fortuna de su tío le permitiría. Pero tenía que ser un plan perfecto, sin riesgo de que su autor fuese descubierto.

La posibilidad de utilizar alguna de sus serpientes se le había presentado, pero ahora que las tenía a mano, no se atrevía. La sola vista de los reptiles le repugnaba, y la certidumbre de que un mordisco de ellas producía la muerte, le infundía un gran pánico.

Ya deseperaba de encontrar un medio factible, cuando sus ojos se posaron sobre la botella que su hermano le había mostrado un momento antes y que ahora estaba colocada sobre un banco, al alcance de su mano. Su mente se debatía para encontrar un medio de utilizar el potente veneno. De repente halló la solución y empezó a obrar. Se puso de pie bruscamente e indicando un escritorio en un rincón de la pieza, exclamó:

—¿Qué hay allí? He visto algo que se mueve. Estoy seguro de que es una serpiente.

Los ojos de su hermano siguieron la dirección de su mano, y le contestó sin levantarse:

—Debe ser una rata; no hay manera de eliminarlas; ni el laboratorio está a cubierto de sus andanzas.

—Estoy seguro que es una serpiente. ¿Por qué no vas a ver?

—No te pongas nervioso, hombre; ahora mismo voy a ver lo que es.



... que eyaculan las más peligrosas serpientes no es tan grave ni tan temible como la ponzoña que el egoísmo y la ambición inculcan en los hombres cobardes y fratricidas.

Enrique se calmó un tanto. Su hermano agarró un bastón y se dirigió lentamente, pero con resolución hacia el rincón indicado. Años de experiencia le habían demostrado la necesidad de concentrar su atención cuando se las tenía que ver con serpientes.

La mano de Enrique se estiró despacito hacia la botella fatal. Sus dedos se cerraron sobre el cuello del frasco. Una vez asegurado el veneno, el miserable no tardó un segundo en verter el contenido en el vaso, a mitad vacío, de su hermano. Esencia de muerte concentrada..., suficiente para matar seis hombres.

Juan revolvió las cosas en el rincón con el bastón, volcando un gran frasco plateado que se encontraba sobre el escritorio.

—¿Has visto que no era sino una rata?...

La botella había vuelto a su sitio.

—Deben ser los nervios míos, supongo. Tú sabes cómo me afecta el calor; no estoy acostumbrado como tú a esta temperatura.

Parecía estar aun un poco más pálido.

Juan volvió a sentarse y levantó su vaso. Luego volvió a depositarlo sobre la mesa. Sus ojos azules se tornaron muy penetrantes.

—¿Por qué quieres matarme? — preguntó.

Enrique saltó como si lo hubiera tocado una corriente eléctrica.

—¡Matarte! Pero yo... — llegó a balbucear.

—No trates de negarlo — dijo Juan, duramente. — El frasco plateado que volqué, era como un espejo. Además, te estuve observando desde que llegaste. Sospecho que es a causa de la herencia de tío Jorge. Tú pensaste que tendrías que haber recibido la mitad, más quizá. Esa plata está bien aprovechada aquí... Significará un centenar de vidas por año; y tú quisiste que fuera la muerte de uno.

Hizo una pausa.

El sudor corría por la cara de Enrique. ¡Su hermano lo había visto todo! ¡Ya no iba a tomar el contenido de su vaso y todo el tiempo hablaba serenamente como si nada hubiera de extraordinario!

—Bueno... ¿Qué piensas hacer ahora? — alcanzó a decir.

—¿Qué pienso hacer? Mi estimado Enrique, pienso enviarte a un lugar de donde no volverás. Voy a arreglar las cosas de una manera que no te va a importar un comino si dispones de tres mil o treinta mil pesos anuales. En fin, ¡pienso hacerte tragar el contenido de mi vaso!



—¡No, no podrás! — Enrique quiso gritar, pero apenas si se oían sus palabras. — ¡Eso sería cometer un asesinato! ¡Te ahorcarían!

Una sonrisa cubrió el rostro de Juan.

—¡Qué esperanza! Te arrastraría simplemente afuera, dejándote delante de una de las jaulas. ¿No era eso lo que querías tú hacer conmigo? Y cuando vieran la cara congestionada y con los miembros hinchados, dirían que al fin me había expuesto demasiado; luego sacudirían la cabeza y me enterrarían nomás. ¿No era esa tu idea?

Enrique no profirió palabra. Repentinamente sintió que sus manos eran sujetadas fuertemente y sus esfuerzos convulsivos para librarse no le valieron para nada. El vaso lo tenía en los labios, con su hermano inclinado sobre él. El vaso fué apoyado contra sus dientes cerrados. De pronto una rodilla le fué aplicada a la boca del estómago, y como abrió la boca para poder respirar, el liquido se le introdujo en la boca, y la mitad se deslizó por su garganta. Cuando abrió los ojos, vió a su hermano sentado tranquilamente, bebiendo de una copa limpia.

—Dentro de unos minutos empezarás a sentir los efectos — dijo aquél, mirando la cara angustiosa de su hermano.

Sin proferir palabra, Enrique se desmayó. Su hermano se sirvió otro vaso, luego llamó al sirviente para que le ayudara a transportar el cuerpo desmayado hasta su pieza. Veinte minutos más tarde estaba de vuelta en su laboratorio, examinando detenidamente el frasco de veneno, ahora vacío.

—¡Imbécil! — murmuró el médico — Tenía que darle un susto. ¿Cómo se habrá figurado que podía matarme haciéndome *beber* el veneno. Si hubiera tratado de *inyectármelo*, sería otra cosa. Creo que cuando se reponga del susto, estará muy contento de poder volver a Inglaterra sano y salvo.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno que deben.



FRANCHOT TONE
por LUIS. E. PETRACCO

He aquí un bonito dibujo que fielmente registra un gesto característico en este conocido galán de la pantalla. Su experto autor se domicilia en La Carlota (Córdoba), y se ha hecho acreedor al premio de diez pesos m|n que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

No podemos dejar que pase una semanita más sin darnos la satisfacción de agradecer a los lectores las cartas por ellos remitidas, en las que nos felicitan por la nueva orientación de esta página. Cuando nos propusimos cambiarla, lo hicimos con la esperanza de que su transformación gustaría. De no haber sido así, habríamos vuelto a vestirla con otras ropitas, cosa que por fortuna no fué necesario. Así, pues, vayan en estas líneas nuestro agradecimiento más sincero y la seguridad de que el "Cocktail Cinematográfico" tratará de superarse hasta constituir una columna informativa necesaria a todo lector.



JOAN MARSH, por Dora Esther Otero Roch, de Concordia (Entre Ríos).

Y tras esta inocente mano de pintura que nos hemos dado, marchemos a Hollywood donde encontraremos a Lillian Harvey con cara muy de tormenta. Y no por falta de amigos ni de dinero, sino porque sobre el terreno artístico las cosas no marchan tan bien como ella quisiera. Su primera película filmada en Hollywood, "Mis labios engañan", fué poco menos que un fracaso. En seguida vino "Yo soy Susana", que, a duras penas, se salvó de la censura, a pesar de su magnífica función de títeres. Y todo esto ha hecho que la rubia inglesita se sienta un poco descorazonada.

Bien mirado, la culpa no es de la Harvey, sino de los que hicieron un formidable bochinche con motivo de su llegada a Hollywood. La pobrecita había hecho un par de cosas buenas en Alemania y se creyó que en la Meca haría cosas muy superiores. Y lo que a nosotros nos sucedió con Ramón Novarro a ellos les pasó con Lilian; dieron por el pito más de lo que el pito valía...

Ahora vienen las consecuencias, cuando se comprueba que ninguna de las dos películas justifica la expectativa despertada. De haber Lillian Harvey llegado a Hollywood sin tantas campanillas no habría por qué lamentarse ahora. Y aun así, no hay por qué chillar tanto. Es indiscutible que la rubia vale y que dará mucho más de lo que da el día que la exijan. Mientras tanto no le quedará otro remedio que hacer personajes ficticios, casi de cuentos infantiles.

Y ahora que mencionamos a los personajes ficticios, recordamos que pronto será filmada la versión sonora de "El conde de Montecristo", cosa que tiene más importancia aún si se considera que entre el reparto figura nada menos que William Farnum, aquel veterano actor de "Los miserables" y de docenas de películas de cow-boys. Farnum hizo hace ya tiempo algunas parlantes interpretando siempre papeles secundarios, pues su voz no es muy microfónica que digamos. Y luego de un largo paréntesis lo incluyen en "El conde de Montecristo", film que, como todos recordarán, fué realizado en versión muda por John Gilbert.



JOAN CRAWFORD, por Ramón Pí, de Moreno 1417 (capital).

Otra noticia procedente de Hollywood nos informa la llegada de nuestro compatriota Vicente Padula, que junto con nuestro jilguero Gardel, Mona Maris y Angela Campillo interpretarán un film parlante en castellano. Si, económicamente, la película resulta serán rodadas otras más, y luego otras, y otras, y otras. Ante lo cual viene a nuestra mente el recuerdo de "Melodía de arrabal", "Espérame", y compañía. No sabemos por qué, pero deseamos que no se repita el plato y dejen tranquilos a "Las luces de Buenos Aires", que, aunque no son muy fuertes, algo alumbran...

Y ahora el francesito Maurice Chevalier se halla en Inglaterra diponiéndose a iniciar la filmación de "El mariscal Ney", donde habrá de personificar a un oficial del ejército napoleónico. Después de esto, Chevalier retornará a Hollywood.

Pero antes de salir de Londres será bueno que sepamos que Merle Oberon, la actriz inglesa que tanto gustó en "La batalla" y "La vida privada de Enrique VIII", ha renovado su contrato con el director Alexander Korda, que fué quien la descubrió. Tendrá, durante tres años, un sueldo semanal de 300 libras esterlinas y permanecerá en Inglaterra. Desde Hollywood le ofrecieron pagarle cinco veces esa suma, pero Merle no quiso saber nada. Y declaró que con su director tiene "Korda" para rato...

Mas no crean ustedes que esto que acabamos de hacer es un chiste. Que chiste es lo que hizo el narigón Jimmy Durante mientras presenciaba la exhibición de la película "Esk'mo". Al final de una de las tantas escenas en que los esquimales se besan, frotándose mutuamente las narices, Jimmy exclamó:

—¡Mi madre! ¡Qué Don Juan resultaría yo entre esa gente!...

(Cont. en la pág. 57)

Nacionalismo cinematográfico en Hollywood

Hace poco tiempo un diputado neoyorquino presentó a las cámaras un proyecto de ley mediante el cual todos los artistas extranjeros debèn ser expulsados de Estados Unidos, a menos que logren probar que en la pantalla desempeñan papeles que no pueden ser representados por artistas norteamericanos. Quiere decir esto que una actriz o un actor extranjeros sólo podrán intervenir en una película cuando se haya comprobado que en todo Hollywood no hay un solo artista nacional capaz de hacerlo por ellos. De todo lo cual se desprende que, de ser aprobado el proyecto (que ya cuenta con el visto bueno de la Oficina de Inmigración) ello significaría el destierro casi total de los muchos y muy valiosos elementos artísticos extranjeros que hay en Hollywood.

No es esta la primera vez que nos vemos en la necesidad de destacar tal situación, pues ya en análogas oportunidades señalamos el hecho de que una gran parte del valor de los films que de la Meca nos llegan no es precisamente local. Y recordamos haber destacado la nacionalidad de las principales figuras, que por cierto, nada tiene que ver con Norte América. Chaplin, Chevalier, Garbo, Dietrich, Paul Muni, Claudette Colbert, Ramón Novarro, Lillian Harvey, Charles Laughton, Edward Robinson, Clive Brook, Ronald Colman y otros que ahora escapan a nuestra memoria, han nacido fuera de los Estados Unidos. Que el aporte de estos nombres ha contribuído poderosamente al desarrollo del cine lo atestigua el revuelo producido en Hollywood por la presentación de tal proyecto.

Fuera de duda, el movimiento de rebelión que siguió al conocimiento de tal noticia es perfectamente lógico. La exclusión de esos artistas paralizaría de inmediato gran parte de las actividades, pues es notorio que no hay en todo Hollywood un solo estudio que no abrigue en su seno menos de cinco o seis primeras figuras de nacionalidad extranjera. Como es fácilmente comprensible, el tal proyecto encierra una finalidad que tiende a proteger a los artistas nacionales. Estados Unidos atraviesa una situación deplorable, y como la industria cinematográfica es una de sus grandes fuentes de ingreso, considera oportuno envolverla en el más absoluto nacionalismo, a fin de que la totalidad del dinero que la misma le produzca no salga del país.

Por su parte, los norteamericanos no se muestran conformes, y aseguran que en lo que al séptimo arte se refiere la colaboración, sea de quien sea, es completamente necesaria. Y a cada momento sacan a relucir aquello de que "el arte no tiene nacionalidad; es universal". El propio Samuel Goldwyn, productor famoso si los hay, ha emitido su opinión asegurando que son incontables los trastornos que para el cine podría acarrear tal ley, al punto que ella daría lugar a que las demás naciones declarasen un boycott a la cinematografía americana negándose a aceptar sus películas.

Como puede apreciarse, las papas queman. A estar por las palabras de Samuel Goldwyn, el proyecto en cuestión puede resultar contraproducente, al extremo de exponerlo a que se le cierren todos los mercados extranjeros. Y esto sería desastroso, ya que una gran parte de la colonia cinematográfica en Norte América vive de la ganancia que sus producciones conquistan fuera de las fronteras nacionales.

King

Hojeando los últimos Libros

Comentarios por ANIBAL PONCE

G. GONZALEZ DUNET: "EL VIAJE INVEROSIMIL"

Editor "Gleizer" — Buenos Aires



G. González Dunet

No son muy propicios al poema los tiempos que vivimos. El ritmo acelerado de nuestra vida se opone bastante a la composición extensa y al desarrollo amplio. Cuando un poema llega por eso a nuestras manos se le acoge con cierta desconfianza, como si viviera su autor en otra época o circulara entre nosotros como un aparecido.

No es poca hazaña la del señor González Dunet cuando consigue, desde los primeros versos de "La Partida", no sólo vencer el natural recelo del lector, sino obligarlo a asistir, como compañero emocionado, a las peripecias y regocijos de su "Viaje inverosímil".

Sería excesivo asegurar que ha trepado hasta el Sol — el mismo Sol quizá de Campanella, — este joven poeta alucinado que una noche se echó a la ventura llevando en el cinto su "puñal de plata", y en la blusa "el pan y la flauta". Pero hay a lo largo de sus versos un optimismo tan límpido, una exaltación tan dueña de sí misma, que no deja de iluminar un solo momento la matizada riqueza de su verso.

La excursión asume, por momentos, un lirismo intenso como en "La vida" y "El poeta habla del ensueño"; un ritmo breve y juguetón como en "Himno al sol matinal de la campaña"; un pulso grave y tenso como en "Hacia la luz". Variedad de tonos que no es por cierto uno de los méritos menores de este extraño viajero que ha sabido equipar la "Barca innominada", en el aislamiento de "su atalaya lugareña".

● ●

LUIS REY: "COMO VI EL PARAGUAY"

Editorial "Cultura" — Buenos Aires

El señor Luis Rey, cronista porteño, ha visitado no hace mucho la Asunción, y aunque su paso por el Paraguay "fué ligero" — según él mismo lo confiesa — no por eso ha vacilado en contarnos lo que ha visto.

No se crea que su libro refleja una nación en plena guerra; el autor se ha propuesto deliberadamente "no imitar a Remarque ni a ninguno de los cronistas bélicos. Verdad es que el señor Rey no parece conocer del Paraguay nada más que la Asunción, y que mal se puede por lo tanto imitar a Remarque cuando no se sabe de la guerra más que lo que se lee en los diarios o se escucha en los corrillos. Por eso, sin duda, las pocas páginas en que el señor Rey se ha propuesto "reconstruir" las operaciones (páginas 47 a 57) — acumulando detalles truculentos, — tiene más de las guerras de Hollywood que de la guerra del Chaco. Pero esas páginas no han sido escritas posiblemente sino para calmar un poco a los lectores que esperan hallar en un libro recientísimo sobre el Paraguay algo más que las anécdotas sobre Barret o las lecciones de filología del doctor Pérez...

Porque ese es, quizá, uno de los aspectos más curiosos de este libro en que se intercalan a veces, y sin decir "agua va", no sólo los comunicados oficiales, sino hasta composiciones enteras de Belisario Roldán y de Almafuerte...

Literatura fácil sobre los "heroísmos" anónimos y no anónimos, contrabalanceada aquí o allá por otra literatura no menos fácil sobre "los hijos de Caín, los Judas mendicantes, los turbios pluscuanperfectos" (página 114), es la impresión que deja "Cómo vi el Paraguay". Crónica desteñida y bastante artificial, en la que sólo adquieren verdadero acento humano las cinco páginas arrancadas al "diario" de un soldado boliviano prisionero: el joven doctor René Azcarrunz. Páginas terribles, de un sabor amargo, que hacen resaltar aun más la "ligereza" del libro que las inserta.

Aníbal Ponce

las peripecias de pancho



EN EL CONCURSO DE BELLEZA

La chancha, leyendo.—Miss Osa Hormiguera, primer premio: "Donación Nasso-lungo". Miss Mona India, primer premio: "Donación Ñato-Ronja".



JUAN CARLOS EL CURIOSO

Los CUENTOS de la TIA POMPON

Juan Carlos era hijo único. Sus padres eran ricos propietarios. Le amaban entrañablemente, y en prueba de tal amor se ocuparon de la cultura y buena educación del niño. Poseyó los mejores profesores y concurrió a los mejores colegios.

Juan Carlos era muy inteligente y muy bondadoso, sólo tenía un defecto detestable: la curiosidad.

No valieron los buenos consejos, ni las súplicas, ni las recompensas que ofrecióle el padre si lograba poner remedio a tan grave mal.

A poca distancia de la posesión de campo donde pasaba la familia los veranos había un monte espeso llamado "el impenetrable"; ni los más avezados paisanos se atrevían a llegar a él. Se decía que al sólo aproximarse se oían grandes rugidos; no faltó quien dijera que se oían también potentes silbidos y en algunas noches quejidos lastimeros. Alguien dijo al niño curioso que debía ser aquello un espectáculo grandioso, pues los dragones con seguridad devoraban a otros animales, y ese era el motivo de los quejidos, silbidos y rugidos.

La curiosidad del niño vencía al lógico miedo de lo desconocido. Más de una vez tomó su caballo y se aproximó al bosque "impenetrable". Mas el caballo, noble animal y buen amigo del hombre, daba una espantada, no obedecía a las riendas y fatalmente conducía al niño de nuevo hasta la casa.

Así se salvó Juan Carlos muchas y repetidas veces.

Pero la curiosidad le instigaba, le conducía de nuevo al peligro. Un día dejó al caballo a larga distancia y se encaminó a pie al bosque impenetrable.

Entre enmarañadas ramas, casi sin luz, tan espeso era el comienzo del bosque que ni la claridad del sol ardiente de verano penetraba en él, destrozándose la ropa, logró hacer, con mucha dificultad el primer trecho, pero vencido éste, Juan Carlos, el curioso, quedó deslumbrado: en el centro del monte había una luz tan potente que le obligó a cerrar los ojos, luego a protegerlos con sus manos. Era una claridad extraña; quemaba más por su fuerza que por su calor. Pudo ver un palacio, un palacio inmenso, cuyo fin no logró alcanzar su vista, y sí había, en efecto, animales de coloridos extraños y de volumen exagerado. El niño comprendió que estaba en un mundo nuevo, diferente al suyo, y esperó, quietecito, deseando saber cómo era la gente que vivía dentro de ese descomunal palacio. Y pensó esperar, pero es que la fuerza de la luz dañaba sus ojos; lágrimas abundantes caían sobre sus mejillas, los párpados fueron cerrándose. Cuando en un esfuerzo quiso abrirlos de nuevo, ¡no

(Continúa en la página 57)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA OZONA

He aquí reproducido el suelto de un distinguido facultativo, que se refiere al mal aliento, que tanto le preocupa a usted. Al reproducirlo sólo nos mueve el deseo de ilustrarle, considerando, además, digno de divulgar todo aquello que puede reportar un bien general.

"Dicha enfermedad es ocasionada por una bacteria no determinada definitivamente aún. Este microorganismo se aloja en la pituitaria y, sin ocasionar ulceraciones, determina unas secreciones cuya fetidez es característica. Esta afección suele presentarse de los veinte a los veinticinco años; es más frecuente en la mujer que en el hombre; se presenta más comúnmente en las personas de nariz corta e irregular, que en aquellas dotadas de un apéndice nasal en que la inspiración se hace regularmente sin encontrar obstáculos en la conformación de los cornetes del emoides o en la desviación del tabique que los separa.

"La importancia de esta afección no está limitada a la fetidez del aliento, ya de por sí desagradable y repugnante, sino a las complicaciones que determina.

LA DESINFECCION ES EL ARMA MAS PODEROSA DE QUE DISPONE LA HIGIENE CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES. NO DEBE OLVIDAR ESTO NINGUNA MADRE, PROCURANDO POR SU PARTE EVITAR TODO POSIBLE CONTAGIO CON RESPECTO A SUS NIÑOS, CUYA VIDA ES TAN TIERNA Y DELICADA.

"Trátase de una enfermedad crónica que hay que combatir sin descanso, pues las mucosidades segregadas obstruyen el conducto nasal y obligan al paciente a respirar por la boca, práctica viciosa combatida por todos los médicos. Es caso frecuente que enfermos de ozona degeneran en enfermos de laringitis, de bronquitis, de tuberculosis pulmonar, de otitis, de sinusitis, de úlceras de la córnea, etc.

"El primer cuidado del enfermo debe ser desembarazar la nariz de las costras y mucosidades que entorpecen la respiración normal por vía nasal.

"Las irrigaciones son el medio más eficaz. Deben hacerse con agua oxigenada, boricada a 12 volúmenes, cortada con agua casi pura. Solución de permanganato al 1 por 4.000, por 2.000 ó 1.000. De agua hervida a la que se añaden dos cucharaditas de las de café por cada litro de agua, y que se utilizará cuando el agua esté templada, luego de haber hervido.

"Además de las irrigaciones convendrá completar el tratamiento con inhalaciones de la siguiente preparación:

Alcanfor	8	gramos
Tintura de yodo	10	„
Yoduro de potasio	2	„
Alquitrán	1	„
Alcohol de 90°	100	„
Agua	250	„

"Esta fórmula se hará evaporar a bañomaría, recibiendo los vapores por la nariz. Empezando a recibirlos al comenzar a calentar el agua, el paciente tolerará mejor la inhalación que si espera a que hierva el agua, porque siendo más caliente es mayor la cantidad de vapores recibidos y más violento el contraste, no se toleran con facilidad y se desperdician la mayor parte de los elementos salutíferos que conviene aprovechar."

Con la reproducción del artículo de referencia damos por satisfecha su pregunta, no dudando que será también de interés para las demás lectoras.

Cdo. a "Oma", de Tigre.

Un aviso a las madres

Una de las cosas que toda madre debe evitar es que sus niños tomen en la misma taza o copa en que han tomado antes otros niños, sin haberla lavado previamente. Esto, como se sabe, puede ser vehículo de peligrosas enfermedades, pues a veces puede tratarse de niños enfermos.



Otra cosa no menos peligrosa, es chupar caramelos que antes ha tenido en la boca otro niño; las más elementales nociones de higiene repudian esta práctica que, además de peligrosa, no puede ser más antipática.

Pero no paran aquí estas cosas repudiables, porque hay madres, y abuelas, y nodrizas, que antes de poner el chupete en la boca de la criaturita lo chupan ellas, como si quisieran limpiarlo.

Es deber de toda madre vigilar esto, y evitarlo en lo posible. Con eso ganarán sus hijos en salud.

EL ASMA

El asma no es otra cosa que una forma de disnea (dificultad de respirar), que tiene por causa la contracción de los bronquios, que dificultan el paso normal del aire. Cuando uno se siente atacado por este mal, la cabeza suele congestionarse y adquirir un color rojo azulado. Durante el acceso, suele expectorarse una substancia viscosa.

Cuando no se consigue curar esta afección, al cabo de algún tiempo se produce el enfisema, que no es otra cosa que la dilatación del tejido pulmonar a causa de los esfuerzos que han debido hacerse para respirar. De más está decir que los que padecen de asma tienen que soportar a veces terribles sufrimientos.

Para combatirla, nada más indicado que un régimen vegetariano normal. También se recomienda hacer dos o tres veces por semana el baño de vapor para el pecho y la cabeza. Por la noche deben ponerse compresas en el pecho, por espacio de varias semanas. También debe hacerse todos los días una fricción en el bajo vientre, con agua templada primero, y agua fría luego de varios días de tratamiento, y tales fricciones no deben durar más de diez minutos.

Es de gran importancia hacer gimnasia respiratoria un par de veces al día, y cada vez por un espacio de tiempo más largo.

Deben también evitarse el humo, el aire viciado y todo género de polvillos, como ser: los del carbón, harina, ropas, etc.

Ensaye, pues, este tratamiento.

Cdo. a "Y", de Ciudadela.

• •

CONTRA LOS PEQUEÑOS TUMORES DE LOS LABIOS

Estos tumorcitos de las mucosas bucales son algunas veces consecuencia de la fiebre y se manifiestan por granitos en forma de botones, muy dolorosos y muy feos, que salen sobre todo en los labios.

Para estos granos, he aquí lo que hay que saber, si es que no se ha tenido la preocupación de evitar su desarrollo a tiempo: se perfora la vesícula que contiene el agua con una aguja fina que haya sido antes quemada en una llama, y una vez que haya salido el agua (no hay que apretar con los dedos), se tocará el granito ligeramente con tintura de yodo.

Se pueden evitar estos granitos teniendo la boca bien limpia y vigilando continuamente labios, encías y lengua. Al aparecer cualquier punto rojo o hinchazón, debe recurrirse inmediatamente a la tintura de yodo, al agua oxigenada o simplemente al agua hervida salada o boratada, previniendo así estas inflamaciones penosas de encías o estos granitos, que tanto afean y deforman la boca.

He aquí una receta contra la hinchazón e inflamación de las encías:

Jugo de limón	16	gramos
Clavillo en polvo	20	„
Coclearia	200	„
Alcohol	90	„

Nada más.

Cdo. a "Ofelia", de Paraná.

• •

RESPUESTA

Lamentamos no poder satisfacer su pedido. Nos es imposible darle el nombre del específico a que usted se refiere.

Seremos gustosos en poder serles útiles en otra ocasión.

Cdo. a "Preguntona", de Vela.

SI TODAS LAS MADRES CRIASEN A SUS NIÑOS HASTA EL FIN DE LA PRIMERA DENTICION, ES DECIR: HASTA LOS 18 O 20 MESES, COMO LO INDICA LA FISIOLOGIA, EL DESTETE SERIA SIEMPRE FACIL Y NUNCA PELIGROSO.

CONSTIPACION

Frecuentemente los niños alimentados al pecho, si son constipados lo son o porque se les da a menudo laxantes o bien porque se les abriga demasiado de noche, hasta la transpiración. Es de todo punto necesario evitar estas dos causas.

Se deben combatir de la siguiente manera:

Primero. Reglar bien la alimentación.

Segundo. Nunca dar al niño purgantes ni laxantes sin orden expresa del médico que lo atiende.

Tercero. Después que el niño haya cumplido el año y medio, sentarlo diariamente en el servicio un rato a la misma misma hora.

Cuarto. Dar al niño diariamente mucha agua hervida o filtrada principalmente a la madrugada. Se le puede agregar un poco de jugo de uvas o de naranja o mezclarla con un poco de agua de compotas.

He aquí lo que usted desea saber, que es lo que hemos dicho en más de una ocasión. Esperamos que le será útil la respuesta.

Cdo. a "Irene", de Chás.

• •

GRANITOS

Para combatir esos granitos a que usted se refiere, puede usar la siguiente pomada:

Vaselina	25	gramos
Dermatol	5	„

Es eficaz.

Cdo. a "V. M. de H.", de Lobería.

Ya llegamos al invierno: AYUDE *a sus* NIÑOS *a* PASARLO *con* FELICIDAD

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 52)

Y si después de esto no se ríen, tendremos que apelar al cómico máximo de la cinematografía a ver si da resultado, cosa que no creemos. Y no lo creemos porque lo único que se nos ocurre de él es que nadie sabe si está soltero o si se ha casado con Paulette Goddard, la actriz que lo secundará en su próximo film, un film que probablemente se estrene el día del juicio final. Hay quien asegura que Charles y Paulette fueron casados en el yate de aquél por un capitán, cosa que ambos niegan. Y como, aparentemente, tienen muchos amigos capaces de amargarse la vida por saber sin son o no marido y mujer, he aquí que todos ellos discuten y discuten como si de ese casamiento dependiera la paz del mundo.

Y así están, de puro cabezotas que son, sin ponerse de acuerdo. En vista de lo cual, vamos a dejarlos para que se las arreglen, y a decir que si confiamos en la próxima llegada de Jeannette Mac Donald, ya podemos sentarnos cómodamente en un mullido sofá y esperar, teniendo a nuestro lado el bromuro necesario para no ponernos nerviosos conforme pase el tiempo. Porque la heroína de "El gato y el violín" acaba de abandonar los trámites para dedicarse por entero a "La viuda alegre", finalizada la cual, filmará aun tres películas más. Todo lo cual significará que antes de ser reanudados los trámites, habrán pasado un buen número de meses. Y como por aquel entonces ya Novarro estará en Hollywood, podrá informarla de cómo las gastamos aquí con la gente de teatro, lo que acaso le quite un poco de entusiasmo a Jeannette y se decida a esperar que maduren los higos...

Y hablando de higos, esto nos trae a la memoria la palabra "hijos", de la cual extraemos el femenino "hijas", para poder recordar que Katherine de Mille, esa que en "Viva Villa" hace el principal papel femenino, no es, como se supuso hasta ahora, hija legítima del famoso director Cecil B. de Mille, sino simplemente hija adoptiva, ya que aquél la sacó de un orfelinato cuando contaba nueve años, adoptándola legalmente. Su padre verdadero se llamaba Edward Gabriel y murió en la guerra europea, siguiéndole su madre al poco tiempo, cuando ya Katherine estaba en los Angeles.

Si consideramos la enorme popularidad de que el director de "Cleopatra" goza en Hollywood, fácil nos resultará calcular la sorpresa que habrá experimentado la Meca entera al saber que esa joven que durante tantos años fué considerada su hija verdadera, resulta ser ahora hija adoptiva. Pero por mayor que sea esa sorpresa, nunca lo será tanto como la que recibirán nuestros lectores cuando sepan que acaba de filmarse una película corta titulada "La vida de Greta Garbo". Pero no se trata de la Greta actual, sino simplemente de una serie de fotos de la casa donde ella nació y vivió sus primeros años, la escuela en que se educó, la peluquería donde trabajó y el teatro en que debutó. Lo mejor que tiene el film es una escena en que la sueca aparece cuando tenía quince años, época en que posaba como modelo de tienda vistiendo un traje de amazona. Fué la primera vez que se vió ante una cámara cinematográfica.

Y suponemos que nuestros lectores garbistas se sentirán satisfechos después de esto. Por nuestra parte, estamos que nos tronchamos de satisfacción. ¡Porque, a quién no le va a gustar ver a la sueca moviéndose en la pantalla a la edad de quince años, después de haber contemplado en fotografía la carita que usaba diariamente en tales tiempos! ¡Y con lo bien que le ha de quedar el traje de amazona!... ¡Y lo alegres que estamos al sospechar que al fin veremos con interés un film en el que interviene la sueca!...

Un alma libre

(Continuación de la página 28)

Pablo estaba intranquilo con el giro que había tomado la conversación.

—Alicia, vida mía — dijo tranquilamente. — ¿Ha sucedido algo?

—Sí, querido. Algo...

—No será, supongo, que haya descubierto que no me ama como pensaba.

—¡Oh, no! De eso estoy segura. Pero... le enviaré una carta para explicarle. Tengo que ausentarme por un tiempo. No podré verlo antes de partir, y por eso le escribiré ahora mismo. Me voy con papá.

—¿No puede esperar los minutos justos para que yo corra a verla? Por Dios, Alicia, yo...

—Si quisiera usted decirme dónde vive... Parece imposible que no lo sepa, ¿verdad? Nadie lo creería.. Podría mandarle inmediatamente la carta.

—¿Cuánto tiempo piensa estar fuera?

—No lo sé. No deja de ser agradable irse así, inopinadamente, ignorando hacia dónde se va y cuándo se estará de regreso.

Un silencio.

—¡Adiós, Pablo!

—¡Alicia...!

—¿Qué, amor mío?

—No comprendo lo que ocurre. Pero tengo fe en usted. La quiero, la adoro, Alicia. No puedo... Pero si usted sabe que no será nada...

—Lo sé, Pablo. ¡Adiós!

—¡Adiós!

(Continúa en el próximo número).

Juan Carlos el curioso

(Continuación de la pág. 55)

vió nada, nada! Desesperado, con ayuda de sus dedos, levantó una y otra vez los párpados, y ¡nada!... Ya no veía el palacio, ya la luz no le hería, ya no corrían lágrimas: ¡estaba ciego!...

"Y ahora — se preguntó, —¿cómo llegaré de nuevo a mi casa? Aquí, indefenso, seré devorado por alguna de las fieras monstruosas que vi. ¿Qué será de mí?... ¡Piedad, piedad!" — comenzó a gritar.

Una mano vino en su ayuda. Se apoyó en su hombro y le dijo:

— No llores. No te desesperes, esta es la ciudad del bosque impenetrable, donde sólo caen los curiosos, aquí se quema la curiosidad, por eso has perdido los ojos; también perdí yo los míos, que soy, como tú, una pequeña; me llamo Delia. La curiosidad fué mi mal, pero yo vivo aquí desde hace varios días, ciega; no se andar, y alguien me lleva. No tengo qué comer, pero alguien pone en mi boca rico alimento. Quédate junto a mí y no temas.

Dicho esto, quedaron los dos infelices abrazados.

De pronto, alguien se sentó junto a ellos y dijo con dulce voz:

— Aquí deberán permanecer hasta que hayan quemado y agotado esa peligrosa curiosidad del espíritu.

Y pasaron algunos años, ya que el día que de nuevo la dulce voz se dirigió a ellos se expresó así:

— Habéis cumplido ya, tú — dijo a Juan Carlos — diez y ocho años. Tú Delia, diez y siete. Ya no sois curiosos. Os voy a devolver la vista y os llevaré curados de cuerpo y espíritu a vuestras casas.

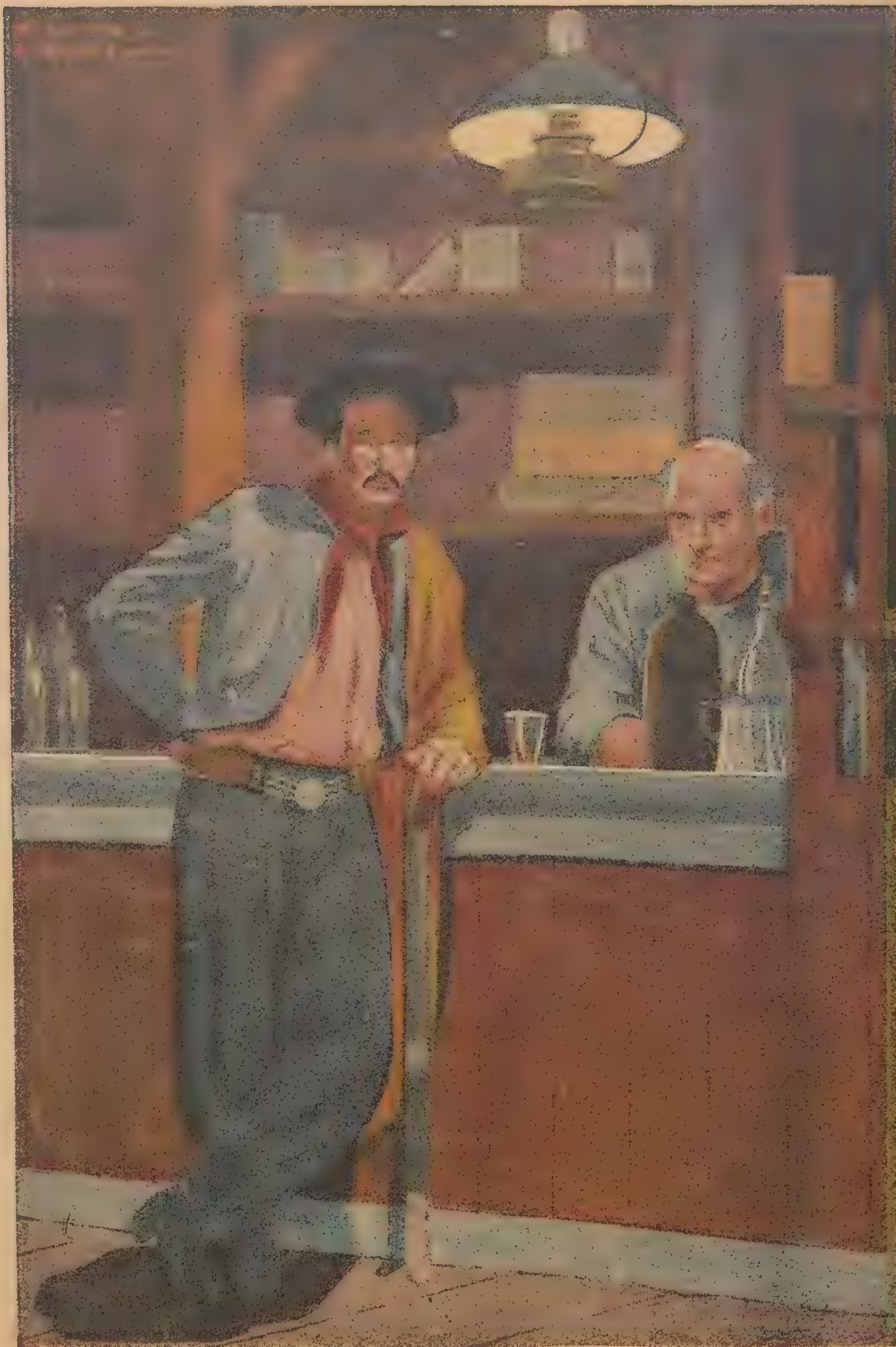
— No — dijeron al mismo tiempo los niños, — no queremos separarnos. ¡Nos amamos demasiado!

— Lo sé — dijo el Hada, — y sé también que habéis soportado con resignación admirable esta prueba terrible. Venid, que aquí esta el premio.

Tocó a los niños, y la vista volvió a sus ojos. Eran dos jóvenes hermosos. Les aguardaba la dicha; los padres los recibieron con alborozo inmenso. Se celebró la boda con gran alegría, y fueron tan felices que en la comarca se llamó al palacio que habitaban "la casa de las dichas".

Y el matrimonio difundió dos ejemplos: aquel del vicio corregido y del mal comportamiento con paciente resignación.

FIN



El afán de ganarse un ascenso le había hecho jurar que traería...

MUERTO o VIVO

...a aquel maleante que era el terror del pago... y este afán le dió el valor que le faltaba para llevar a cabo la captura.

ERA en aquellos tiempos en que aun el buen peleador criollo no usaba más que cuchillo, a pesar de hallarse en boga ya el revólver. Abundaban los que sabían manejarlo con tanta maestría que, a falta de él, se defendían airosamente con una alpargata.

El Chino Britos era de esos. Con el poncho, que jamás olvidaba, y un cuchillito de una cuarta de hoja, resultaba muy difícil, por no decir imposible, dominarlo, aun con armas de fuego, pues era capaz, exigiéndosele, de atropellar un cañón, y tenía más malicia que un zorro viejo.

"Una vez — decíase para poner de manifiesto su astucia — se había visto en la necesidad de pelear a un sujeto que sacó a relucir un tremendo Eibar. Como el adversario era decidido y en esa tenida le iba el pellejo, extrajo el cuchillo envainado, y antes de que aquél alcanzase a tomarle los puntos, hizo ademán de arrojarle al rostro el arma; pero sólo soltó la vaina, que partió de ella como poroto de una cerbatana. Instintivamente el del revólver se cubrió el rostro con ambos brazos, y esto fué suficiente para que Britos lo sirviera..."

Vago, mal relacionado y peor corrido, la policía le andaba siguiendo el rastro desde tiempo atrás, por un montón de fechorías. Pero como al gato de la fábula, era muy difícil ponerle el cascabel. No era hombre de entregarse; bien lo sabían los milicos, los oficiales y los comisarios de policía de cuarenta leguas a la redonda, amplio escenario de sus acciones en el Oeste de Buenos Aires.

CUENTO

Por

FEDERICO GOLÁN

De tanto en tanto, en sus correrías paraba en Chivilcoy, que era una de las ciudades más importantes de aquella zona. La llamaban "La Perla del Oeste", para significar su prestancia y hermosura. La ciudad coqueta brindaba distracciones, actividades y refugios que, naturalmente, constituían poderosos atractivos para gente de su laya. Ofrecía, además, a causa de hallarse muy poblada, amplia difusión de las hazañas, que agrandaba y poetizaba la imaginación popular. No bien asomaba a ella algún personaje de triste fama se difundía la noticia por todo el ranchaje: "Anda el negro Lara—decía, por ejemplo, uno a otro; — lo vi en el almacén de Fulano"; y momentos después todo el suburbio estaba enterado de la llegada del famoso cuatrero y aprestábase a noticiarse de algún hecho fabuloso; o a presenciarlo, que era mejor e infundía cierta notoriedad.

Por eso aquella tarde, cuando se vió al Chino Britos, palpitóse que iba a ocurrir algo digno de contarse. Tal era el respeto que inspiraba su personita mal desarrollada, que se inició en la vida del delito espectacular a los quince años, galopando unas doce leguas para vengar, en un cuchillero famoso, la muerte de un hermano mayor.

En los corrillos que se formaban en torno de los que lo vieron de cerca, se comentaban sus guapezas y su modo de ser. De ello deducíase que siempre Britos peleó por necesidad y que, no estando ebrio, era incapaz de ofender ni de hacer mal a nadie. Apenas hablaba, y, cuando lo hacía, mostrábase muy cortés; más bien que la impresión de un hombre malo producía la de no tener alma para matar una mosca. Todas sus desgracias provenían de haber eliminado al homicida de su hermano en muy buena ley. "Dentraron a perseguirlo y, ¡claro!, el muchacho tuvo que ir ensartando "hechos" en el hilo de su vida..."

La llegada del Chino fué, desde luego,

(Continúa en la página 65)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



JOAN MARSH, *la* RUBIA *que* SERA MONJA

La quirosofía es una ciencia que en la actualidad está adquiriendo gran importancia, emanada de los buenos resultados obtenidos en los últimos tiempos. Los más incrédulos han debido rendirse ante la evidencia y considerar muy seriamente lo que hasta ayer fué tomado por algo absurdo. No es extraño, pues, que de Hollywood fuesen llamados varios quirósofos, ya que los astros y estrellas de la pantalla tenían verdadero interés por conocer lo que habría de sucederles en el futuro. Entre estas últimas se encontró Joan Marsh, una rubia de gran porvenir en el séptimo arte, y poseedora de una belleza que juzgamos inútil detallar por cuanto bastará que el lector observe su figura para conocerla. Pues Joan, que también entregó su mano a un quirósofo, se enteró, por el informe que él mismo le remitió, de que en una época no muy lejana ingresaría en un convento de monjas, profesaría y quedaría allí por el resto de sus días. De más está decir que en Hollywood causó sensación tal noticia por cuanto Joan, amén de su físico que no cuadra para ser monja, es, por naturaleza, alegre, liberal en sus ideas y muy amiga de gustar todos los placeres que la vida puede otorgar. Por eso nos extraña tal revelación.

Schwalmer Grund, *la* REGION ALEMANA

La moda en Schwalm es verdaderamente singular en lo que atañe al uso de la pollera. Niña de cortos años, muchacha casadera o señora de su casa, no hay mujer en Schwalm que no tenga a desdoro el uso de sólo una, dos o tres polleras a la vez. Para ser allí mujer de cierta condición es indispensable llevar ocho, diez o quince polleras superpuestas y, además, cada una más corta que la otra, de suerte que siempre se pueda ver la orla de la precedente y, por último, la de la camisa. En esta página se puede admirar tal curiosidad, así como otras de las campesinas schwalmer que están consideradas como el tipo más puro de los primeros hesianos, lo que es su mayor orgullo.



El traje de novia de una schwalmer es el que se ve en la fotografía. Repárese en el abultamiento de las caderas causado por la gran cantidad de polleras que lleva la muchacha. Su tocado, además, es característico. Las jóvenes del séquito van vestidas en forma similar, aunque no tan abigarradamente como la joven novia que aquí vemos.

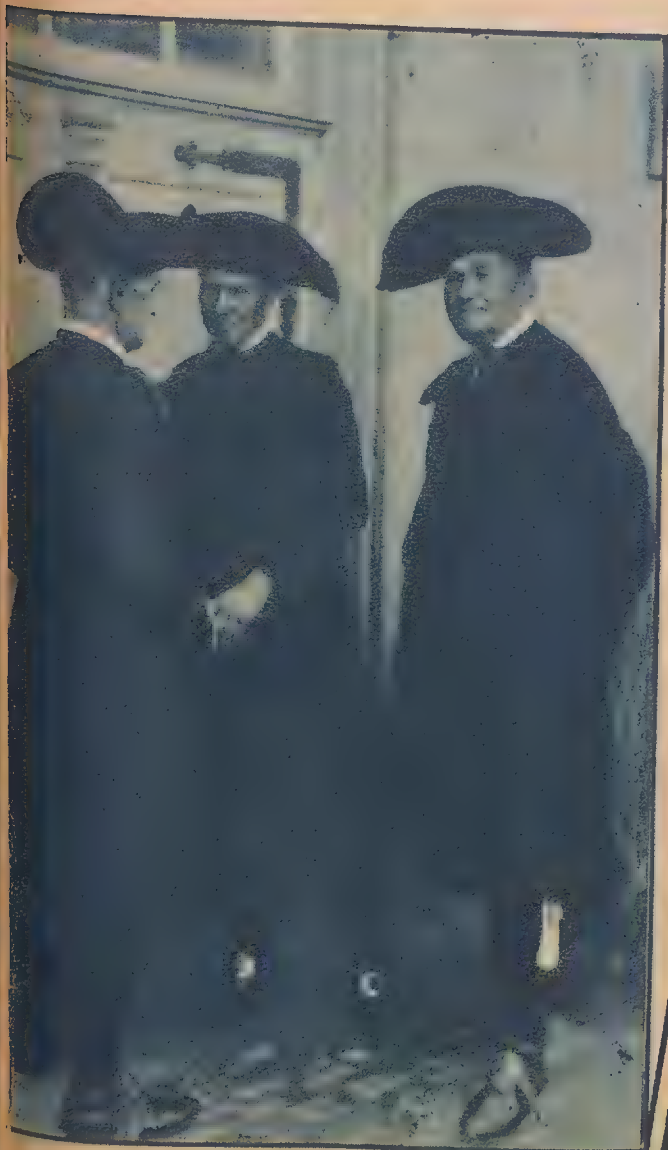


Estas dos campesinas, que están efectuando sus compras en el mercado, muestran cabalmente la curiosa moda de las polleras superpuestas. Adviértase en la especie de canastito que remata su tocado.



Niñas schwalmer dirigiéndose en coche a la feria. Llevan una enormidad de polleras porque son de casa bien, y enseñan un cachito de camisa y las ligas bien adornadas.

de las POLLERAS MULTIPLES



Los campesinos schwalmer concurren así ataviados a la iglesia. Son en alto modo singulares sus sombreros casi clericales y sus zapatos con hevilla.



Estas chicas que parecen dirigirse a la escuela, no son sino las acompañantes de un cortejo nupcial, ataviadas a la última moda de la región del Schwalm para tal solemnidad.

Y por último, ved aquí a un grupo de niñas tal cual sus mamás las visten, en su empeño de que no desmerezcan ante nadie.

Se cumple un centenario del nacimiento de JULIO CAMPOS, que pertenecía a un linaje de héroes

Por AURELIO ANTÚNEZ

En nuestro país algunos apellidos equivalen a una ejecutoria de nobleza. La augusta asamblea del año 13 pudo extinguir los privilegios de sangre y desconocerle sus títulos a los aristócratas ansiosos de provecho. Era necesario igualar las obligaciones y nivelar los derechos de los hombres nacidos al amparo de la revolución. Ni castas, ni viejos pergaminos ni blasones historiados. El único linaje que — sin decirlo — subsistiría en adelante iba a ser el de los héroes. Civiles o militares, los varones abnegados que sacrificaban su bienestar y su vida en aras de la patria, fundaban un linaje. El de los próceres, que afianzaron la emancipación, ensancharon las fronteras del país, hicieron la organización nacional y estructuraron nuestras instituciones democráticas. El coronel Julio Campos, cuyo centenario evocamos, pertenecía a este linaje.



Descendía de militares y pertenecía a una familia de militares el coronel Julio Campos, nacido el 1º de julio de 1834 y muerto el primer día de la revolución del 90 en el cantón de la esquina de Talcahuano y Viamonte, donde había emplazada una batería.

DESCENDIA el coronel Julio Campos de militares, y pertenecía a una familia de militares.

El abuelo, Gaspar Campos, actuó como soldado de caballería contra los invasores ingleses, y en la guerra de la Independencia como jefe, en el regimiento de "Dragones de la Patria".

El padre, Martín Teodoro Campos, ingresó al ejército en 1816, como portaestandar-



La esposa del ilustre militar, doña Carmen Otamendi de Campos, falleció el año 1916, a los sesenta y cuatro años de edad. Había contraído enlace siendo muy jovencita, y fué a unirse con su esposo, a la sazón gobernador de La Rioja, desafiando las montoneras del Chacho, que asolaban entonces la comarca.



Cuando un hermano del coronel Julio Campos, Gaspar, en la guerra de la Triple Alianza, cayó prisionero de los paraguayos, que lo dejaron morir de hambre, otro valiente jefe de nuestro ejército, el comandante Miguel Martínez de Hoz perdió la vida en el mismo combate de Acaaguazá. De él reproducimos este interesante daguerrotipo hecho en Corrientes poco tiempo antes de producirse su muerte en los comienzos de la guerra.



Padre de numerosos varones, el coronel Julio Campos se opuso sistemáticamente a la vocación militar de éstos, ya desaparecidos, con excepción del doctor Alberto Campos y tres hijas mujeres, que son María Luisa C. de Oliva, Lía C. de Gamboa y Victoria C. de Casares.

te del 5º de caballería. Actuó en la guerra con el Brasil y peleó contra Rosas al lado de Lavalle, incorporado al célebre regimiento escolta que se llamó "Escuadrón de Mayo". Después de "Yeruá", "Sauce Grande" y "Quebracho Herrado", cuando Lavalle dividió su ejército, lo nombró su ayudante. El ayudante cumplió su cometido hasta el fin. Una partida rosista hirió de muerte al general Lavalle en Jujuy. Entonces huyeron con el cadáver del héroe hacia el Norte. El fúnebre cortejo, a través de la Quebrada de los Humahuacas, peleando contra los soldados de Oribe, consiguió, por fin, darle sepultura al jefe en la Iglesia Matriz de Potosí. Después volvió Martín Campos. Para vengarlo en Caseros.

De los diez y siete hijos que poblaron su hogar, ocho han sido jefes de nuestro ejército. Es la progenie de Aquiles. Martín fué coronel y comisario general de Guerra y Marina el 65 y jefe de detall el 90. Gaspar, que fué teniente coronel y jefe del batallón de Cazadores de La Rioja. Murió prisionero, de hambre, en poder de los soldados paraguayos. Julio, cuyo centenario del nacimiento evocamos, que fué coronel; Luis María, que fué teniente general; Manuel, que fué general de división; Pedro, teniente coronel; Carlos, mayor, y Juan María, capitán de Rifleros el 80. Es la progenie de Aquiles. Hay en la actualidad bisnietos en el Colegio Militar y en la Escuela Naval: Vicente Casares Campos, Ernesto Campos Castellanos, Mario Héctor Campos...

Julio Campos, que era el tercero de estos varones, se incorporó al ejército como voluntario durante el sitio de Buenos Aires, mantenido por Urquiza en 1852. En un cantón de las calles Europa y Lima recibió, a los diez y ocho años, la primera descarga de artillería.

No se puede decir de los Campos que abrazaban la "brillante carrera de las armas". Entraban de soldados al ejército. Los nietos empezaban como el abuelo. Empujados por la necesidad de defender la patria en peligro. Estimulados por el coraje que les hervía la sangre. Los galones venían después, ganados en el campo de batalla. El abuelo resistió a los ingleses y peleó por la emancipación, el hijo contra el Brasil y contra Rosas. Los nietos contra el dictador López y contra el indio.

En julio de 1853 concluyó el sitio de Urquiza y Campos ingresó a la universidad para estudiar abogacía. Abandonó la tesis por Cepeda, donde lo hicieron teniente. Actuó en Pavón y lo ascendieron a capitán.



Un hijo — el doctor Alberto Campos, — un nieto y un bisnieto del heroico soldado cuyo centenario honramos. Tres generaciones de la bizarra estirpe que tantos jefes ilustres y abnegados le ha deparado al ejército argentino en el curso de una centuria.

En diciembre de 1861 salió para Córdoba con la expedición del general Paunero, que iba al interior del país a imponer la "unión nacional" que conquistó Mitre. Y entonces sobrevinieron los encuentros con la montonera, el combate cuerpo a cuerpo, las sorpresas mortíferas.

Sabe que dos lugartenientes del Chacho que han sitiado la ciudad de La Rioja están desviando el arroyo que abastece de agua a la población. Le han cortado los víveres. Impotente el comandante Arredondo con doscientos hombres se debate en medio del hambre y la desesperación. Julio Campos acude con su gente a romper el sitio de la plaza. Llega el 4 de junio a las 2 de la tarde a la Encrucijada, sobre el camino a Catamarca, en las inmediaciones de la ciudad. En la madrugada del día siguiente los montoneros, dispersados con sucesivas cargas a la bayoneta, huyen despavoridos.

Al año siguiente auxilia a Sarmiento, que ejerce la gobernación de San Juan, incorporándose de nuevo a las fuerzas de Paunero. Otra vez el espectro del Chacho lo enardece de heroísmo y le aconseja al jefe ofrecerle batalla. Paunero le cede la dirección del combate. Se traban en una lucha a muerte. Los cuadros erizados de bayonetas resisten las cargas de la inorgánica caballería de los montoneros, cuyas bajas comprometen la suerte del Chacho. El caudillo, desanimado ante las estériles embestidas, se retira entonces hacia los llanos de La Rioja, perseguido por el propio Campos, que no le da resuello.

Este héroe militar es también un héroe civil. Consentido por las dos fracciones políticas riojanas, Mitre le propone ocupar la gobernación de la provincia en julio de 1864. Reorganiza la percepción de impuestos, hace sancionar la constitución de la provincia, construye nuevos caminos que comunican a los centros mineros del Famatina y dicta las primeras leyes orgánicas de protección para la ganadería, el comercio y las industrias locales. Todas las escuelas de la provincia no pueden alojar doscientos cincuenta niños. Entonces funda treinta y tantas escuelas nuevas y la población escolar se eleva a mil doscientos alumnos.

Sobreviene la guerra del Paraguay el 65. Hay que reclutar soldados. El primer contingente de voluntarios al mando del comandante Linares, armados y uniformados a costa de la provincia, cede ante las amenazas de la montonera que ha dispersado las fuerzas reunidas por el comandante Vera. Con el chasque que trae la noticia, sale el gobernador Campos de la ciudad escoltado por un piquete del 6 de Infantería, al mando del capitán don Lucas Córdoba. Cien guardias nacionales se le agregan espontáneamente. La montonera enseñoreada en los llanos es numerosa y tenaz. Campos consigue alcanzarla en el Potrerillo y derrotarla. Encierra a los prisioneros en un corral de piedra, les dirige una arenga, y empieza a "quintarlos". Hay que reemplazar los voluntarios del contingente que ellos mismos han dispersado, con los gauchos a quienes en la enumeración les corresponda el número cinco. Ante el terror de la perspectiva

(Continúa en la página 65)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **SIENDO PERFECTAMENTE** razonables las causas por las cuales los padres no pueden estar presentes, esta ausencia no debe impedir el compromiso de ustedes.

2º Los anillos los entrega la persona que solicita la mano, o si quiere puede recibirlos de manos del novio.

Mis felicitaciones, y que lleguen ustedes a ver coronados sus más caros anhelos.

Contestando a "Interesados", de Cerro Cora (Misiones).

● ●

EN MI CONCEPTO debe ser más importante el día del cumpleaños de la novia.

Contestando a "Mitzi", de Rosario.

● ●

PUEDE CONTESTAR esa carta retribuyendo el saludo.

Encabece dicha misiva:

"Estimado señor."

No pida excusas, ya que él tardó bastante en escribirle.

Una discreta contestación de amiga no puede comprometerla y evitará que todo termine, que es lo que usted desea evitar.

¿Si la olvidará? ¿Quién puede adivinarlo?

Usted sabrá la confianza que la liga a ese joven para invitarlo a su casa.

Contestando a "Esperanzada", de Armstrong.

● ●

ESE JOVEN fué hasta ahora muy poco complaciente con usted; es, pues, difícil saber qué intenciones lo guían. Es mejor que no le conceda el nuevo pedido; si observa después en él un cambio tiene tiempo de ser generosa.

Contestando a "Celosa", de Rosario.

● ●

LE AGRADECERE no vuelva a enviarme otra vez esa voluminosa correspondencia, la que solamente en el caso de que fuese única podía haber leído.

Los cuentos deben remitirse a la dirección de esta revista.

Contestando a "M. G.", de La Plata.

● ●

ME RESULTA imposible complacerla. Lo que me pide no puede publicarse.

Contestando a "A. D. la R.", de Tafí Viejo (Tucumán).

● ●

ESTA VEZ su carta fué más explícita en lo que a su novia se refiere. Si en la otra me hubiese citado esos detalles respecto al temperamento de la misma, mi respuesta habría variado en algunos puntos y tal vez no hubiese usted lamentado que no fuera yo "consejero".

Comprendo perfectamente la dolorosa tragedia de ese peregrinaje en busca de empleo, y créame que lo único que siento es no poder ayudarlo más que con algunas palabras de aliento.

Me parece mejor que arranque de su corazón ese cariño, ya que usted reconoce que con él no logrará nunca la felicidad soñada. Lo ayudarán a olvidar esa vida de lucha, de iniciativas, de acción incesante que piensa emprender.

Bien, amigo mío, no se imagina mi alegría al conocer su decisión; se afirmó en mí el convencimiento de que triunfará.

Que no desmaye su fe y saldrá victorioso. Hago fervientes votos porque reciba alguna respuesta favorable a sus demandas y espero me recuerde de cuando en cuando en sus andanzas. Será para mí un placer saber que ha cambiado de suerte.

Contestando a "Nº 128.033", de Rosario.

SI VIVE aún su amor por esa chica y le agradaría verse correspondido por ella, cabe una explicación, la que sería mejor fuera personalmente si tiene la oportunidad de una entrevista. Pero si por el contrario aquel sentimiento de otrora se ha extinguido en su corazón, mantenga su actitud de indiferencia.

Contestando a "Intrigado".

● ●

CON EL MAYOR GUSTO la ayudaría, pero... ¿qué puedo hacer yo? Sólo alentarla. La que debe tratar de reconquistarlo es usted, ya que tiene la certidumbre actualmente de que ese hombre le interesa. Cuando la casualidad, o lo que sea, vuelva a enfrentarlos, deje traslucir su interés, el agrado que le produce su compañía. Si él no olvidó todo "aquello", lo que parece un hecho desde el momento que se acercó a usted después de tanto tiempo, al notar su distinta actitud, dejará de mostrarse como si fuera un extraño.

Mis deseos de buena suerte.

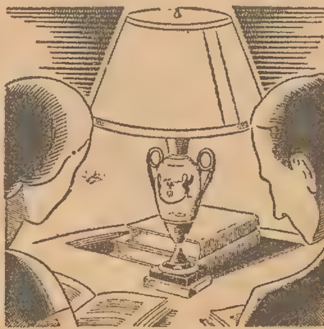
Contestando a "Valerie".

● ●

COMO no se han devuelto ninguno de los recuerdos de aquel amor, y ya que por lo que me dice su corazón palpita aún por él, aguarde el regreso del ausente y proceda de acuerdo a las demostraciones que reciba. Su poesía no se publicará. Lo lamento.

Contestando a "Baby", de Salta.

● ●



PASIONAL

(COLABORACION)

● ●

Sedientos de amor y anhelo
buscábamos dulce abrigo:
tú encontraste en mí un amigo
y yo en ti un ángel del cielo.

Es por eso que en amor
nada al mundo le envidiamos,
ya que en el alma llevamos
la esperanza hecha una flor.

Andrés Pérez Cuberes.

CUALQUIER casa importante de música se encarga de lo que usted necesita. Yo no puedo darle una dirección determinada.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "M. F.", de Darwing.

● ●

TIENEN MI APROBACION todos sus planes. Como piensa proceder me parece la manera más sensata de resolver ese enojoso conflicto. La intervención de terceros podría empeorar la situación y despertar sospechas en aquellos que usted tanto teme.

Contestando a "Admirador de Nenúfar", de Entre Ríos.

SI SOSPECHA de que daría su preferencia a un hombre que ocupara mejor posición que la suya, es mejor estar sobre aviso.

Dígale que si insiste en que atienda a la otra la dejará libre a ella también. Hay que dudar un poco de la sinceridad del cariño de esa señorita.

Contestando a "Herido nuevamente", de Mendoza.

● ●

UNA VEZ que ella regrese pregúntele si es verdad lo que llegó a saber por intermedio de los hermanos. Si le manifiesta que en verdad, la ausencia mató su cariño, sólo le queda resignarse y esperar que otro amor lo consuele de este desengaño.

Contestando a "Corazón afligido", de Las Lagunas.

SEGURAMENTE ese joven "no quiere" comprender lo que sus ojos le dicen, por eso se muestra indiferente.

Es imposible obligar a que una persona simpatice de otra; la simpatía nace espontánea o se despierta con el trato.

Espere, pues, que ese muchacho manifieste que se siente atraído por usted; en otra forma serán inútiles sus esfuerzos porque se le declare.

Contestando a "Ojos negros", de Chacabuco.

● ●

SU FELICIDAD me llena de alegría. Mantega esa fe que hoy la anima; ella le ayudará a conseguir lo que tan ansiosamente espera. Quizá él, que la conoce, haya sabido comprender la sorpresa que le produjo su inesperada presencia e interpretar debidamente todo lo que quiso decirle la mirada intensa de sus ojos.

Si vuelve a repetirse la escena, como ya tendrá más aplomo, responda a su saludo con cordialidad, sonríale, y esto ya significará una invitación conciliatoria.

Espero que mi queridísima amiguita me comunique pronto que el sueño se ha convertido en hermosa realidad.

Contestando a "Anita G.", de Bahía Blanca.

● ●

LA RECONCILIACION por medio de la poesía que me envía no podrá tener lugar, porque, aunque lo siento mucho, no es publicable. Ya que él no ha pedido la devolución de las cartas, escríbale usted demandando lo suyo, pero diciéndole que la ha obligado a tomar tal resolución su inexplicable silencio. La contestación que reciba le dirá si el ausente aún la recuerda.

Contestando a "Lita", de Salta.

● ●

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Soñador", de Salta.
"Edgard", de Formosa.
"S. E.", de San Juan.
"P. R. D.", de San Francisco.
"Darío", de General Villegas.
"C. M. T.", de San Cristóbal.
"N. E. Di L.", de 9 de Julio.
"V. E.", de Gigena.
"Leta", de Salta.
"C. R. B.".
"Baby", de Salta.
"A. R. Ch.".
"S. O. S.", de Grana.
"Lirio del valle", de Guaymallén.
"C. I.", de capital.
"F. Ll. L.", de Tucumán.
"M. V.", de Río Cuarto.
"M. D. N.", de Formosa.
"L. S. B.", de Alto Salvador (Mendoza).
"A. C.", de Pergamino.
"Yo - Yo".
"R. J. D.", de Estación Totoras (Santa Fe).
"M. M. F.", de Mendoza.
"Azor".
"J. S. M.", de Chivilcoy.
"Luz azul", de capital.
"Livia", de Jujuy.
"M. T.", de Jachal.
"R. S. V.", de Bánfield.
"Pelusa", de Chivilcoy.
"M. B. J.", de Puerto Madryn.
"A. O.", de Campana.
"Canario flauta", de Lules.
"Suspiro", de Santa Fe.
"R. S. M.", de capital.
"Myrna", de capital.
"R. V. T.", de Zárate.
"Piuma al vento", de Alta Italia.
"Soñador", de Misiones.
"S. M. J.", de Corrientes.
"B. L.", de capital.
"S. R.", de capital.

EL AMOR SIEMPRE ENCUENTRA UN CAMINO

Muerto o vivo...

(Continuación de la pág. 58)

husmeada por la policía; mas como el paisano era ladino, no se dejó ver en toda la tarde.

A la noche el comisario supo que se encontraba en un boliche del suburbio. Obtuvo la información un agente alto, robusto y con fama de encarador, que tenía unas ganas locas de llevar jinetas.

—Si queré te lo traigo—le dijo sin preámbulos, revelando su origen itálico. —Pero — añadió — tené que darme carta blanca: te lo traigo muerto o vivo.

El superior, creyendo capaz al Gringo, como le decían, de cualquier barbaridad, no se animó de pronto a munirle de tan amplios poderes.

—La cuestión es traerlo vivo, no muerto—repuso.

El Gringo se negó terminantemente. Así que fuese otro a buscarlo, si había quien tuviera las suficientes agallas. El no estaba dispuesto a exponerse a una muerte casi segura.

El comisario, tras una breve reflexión, le dió "carta blanca"—según el pedido—y se fué al Club Social a jugarse un montecito, convencido de que Britos se escurriría como una anguila.

Al paso de su caballote tordillo legañoso, más apropiado para ser uncido a las varas de un carro que para servir de cabalgadura, el Gringo se puso en camino de cumplir la comisión.

Una cuadra antes de llegar al sitio indicado se apeó, ató el matungo en un seto vivo y, cerciorándose de que el grueso revólver estaba en orden y el machete expedito, encaminóse sigilosamente hacia la ventana enrejada que caía a un costado del local.

El Chino Britos estaba, en efecto, en el negocio.

El vigilante lo examinó detenidamente. Era un hombre de poca estatura, charcón y de tez achocolatada. Bajo el ala del chambergo, un poco echado hacia la nuca, asomaban unos mechones de cabello lacio y lustroso

La vista del Gringo detúvose especialmente en la cintura de su observado, allí donde una prominencia indicaba el sitio del cuchillo, y luego en la mano derecha, mano delgada, venosa, de dedos largos y ágiles.

Tuvo un minuto de indecisión cuando, al abandonar el espiadero, se encaminó hacia la puerta de entrada: "¿No sería mejor—preguntóse—aguaitarlo oculto entre las sombras hasta que salga, que acorralarlo en el despacho?" Discurriendo que un hombre acorralado vale por diez, a punto estuvo de permanecer afuera, rebozado detrás del tronco de un corpulento paraíso que había en la acera; pero un rasgo de nobleza le hizo desistir de ello, y desenfundando el revólver se dirigió resueltamente hacia la puerta.

Britos, al advertirlo, se incorporó suavemente, como un felino: se había acomodado. El movimiento fué tan leve que el policía no lo notó. Empero, apuntándole con el revólver, le intimó:

—¡Date preso!

—¿Y quién me v'a llevar?

Casi instantáneamente sonó un tiro que hizo añicos alguna botella de la estantería y aterrorizó al bolichero, que echó cuerpo a tierra.

—¡Aquí estoy, sotreta!—gritó Britos, que ya se encontraba en el lado opuesto, a uno de los flancos del vigilante. Este descerrajó dos balazos más hacia el lugar a que había saltado primeramente.

Britos era ágil como un puma. Saltaba ora aquí, ora allá; el piso parecía de goma, pues apenas lo tocaba hallábase nuevamente en el aire, cual si le rechazase.

Al ver fracasado en forma tan desconcertante su plan, el policía tuvo miedo.

Vióse perdido; sintió un debilitamiento general y gran flojera de piernas. El cuchillito del gran peleador lo fascinaba.

—¡No escapés!... — le gritó Britos.

El vigilante, fallado el recurso de la deserción, extrajo valor de su miedo, y saltando a la calle se dispuso a desenvainar el machete. Pero era tarde. Britos estaba encima, y antes de que el arma llegase a la mitad de su estuche, aplicóle una feroz puñalada que le lanzó como un bulto.

—Estás servido—murmuró con rencor, y haciendo ademán de limpiar el cuchillo en el poncho envainó y se fué.

A la media cuadra, entre unos arbustos estaba escondido su caballo. Despaciosamente montó, y se disponía a irse, cuando sonaron tres pitadas de auxilio. Tuvo un presentimiento. Desenvainó el arma y la revisó a la lumbre del cigarrillo: tenía la punta rota.

La feroz puñalada había dado contra la hebilla del cinturón, donde se embotó. Y, para evitar ulterioridades, el Gringo se hizo el muerto. Por este ardid quedó ganancioso: no obtuvo las ansiadas jinetas, pero nació de nuevo.

Se cumple un centenario...

(Continuación de la página 63)

que los aguarda en los esteros paraguayos, algunos se desmayan. Transformado por su valor sereno y frío, el mayor Campos consigue así formar aquel famoso batallón de Cazadores de La Rioja con más de trescientos cincuenta riojanos que fueron a inmortalizarse por su disciplina y su coraje.

Los que no murieron en el Paraguay tuvieron que hacer después la Campaña del Desierto, la organización nacional, el "80" y el "90". La brillante foja del coronel Campos se cierra el primer día del "Parque".

El himno al amanecer. Un ¡Viva la patria!, coreado por los revolucionarios concentrados en el cantón de Talcahuano y Viamonte. Y después el estampido de los primeros cañonazos, las detonaciones de las fusilerías, la mañana del 26 de julio que se llena de un fragor contagioso: sangre y pólvora. Hay una batería mal emplazada en el cantón revolucionario. Es el blanco de las fuerzas del gobierno que lucen su puntería. Cuando un artillero cae, otro lo reemplaza. Es la "batería de la muerte". El coronel Julio Campos acude sin precauciones a mejorar la situación. Los hombres de su estirpe no sueñan con morir en la cama. Un proyectil le parte el corazón antes de concluir las instrucciones indispensables, y cae de espaldas. Corrieron a socorrerlo los camilleros y lo llevaron al Parque, Alem, Viejobueno, Demaría, Lastra, Roldán se adelantaron a recibir sus despojos.

—El primer mártir..—dijo Alem.

FIN

El ENTRENADOR de FOOTBALL en


Rodolfo J. Kralj autor de este artículo.

El señor Rodolfo J. Kralj, autor del artículo que publicamos, es un hombre experto en materia de football, como que ha sido jugador destacado del "Gradjanski" de Croacia, su patria, que resultó cinco veces campeón nacional y cuyo team está considerado en la Europa central tan importante como el "Rapil" de Viena, el "Ferencvaros" de Budapest o el "Sparta" de Praga. Ha intervenido en numerosos matches internacionales y jugando al football ha recorrido países de Europa, Asia, Africa y América. Además, ha trabajado bajo las órdenes de los más famosos entrenadores europeos y ha sido también miembro de la dirección técnica de la "Sokol", la más grande institución de gimnastas del mundo. En nuestro país actuó como jugador profesional en F. C. Oeste y fué hasta hace poco entrenador del equipo de este club. Por todo lo cual, el señor Kralj está bien autorizado para escribir con conocimiento de causa sobre un problema que se hace sentir imperiosamente en nuestros cuadros: la necesidad de que los entrenadores gocen de la independencia imprescindible no sólo para adiestrar a los jugadores, sino también para seleccionar los que deben formar el equipo. Como muy acertadamente dice el señor Kralj, si toda la responsabilidad recae sobre el entrenador, lógico es que no se vea trabado en el desempeño de su delicada misión. Para poder asumir totalmente la responsabilidad de su equipo, el entrenador debe gozar de la autonomía que hasta ahora entre nosotros — al revés de lo que sucede en Europa — por desgracia todavía no existe.

Las piernas de los footballers deben mantenerse extraordinariamente ágiles, y a esta parte del adiestramiento debe dedicar el entrenador especialmente su atención.

Con los manubrios de goma los hombres del equipo realizan ejercicios tendientes a desarrollar los músculos de los brazos y del tórax.

El entrenador debe hacer él mismo una demostración práctica de cómo se manejan los aparatos de entrenamiennto.

Kralj, el entrenador, afirma que es necesario familiarizarse con los jugadores, estudiando la psicología de cada uno para saber a conciencia cómo debe entrenársele.

LA DIRECCION DEL FOOTBALL

A todos nos debe parecer lógico el hecho de que la dirección del football se divida en dos partes — administrativa y técnica, — absolutamente independiente, autónomas y equivalentes. La parte administrativa debe ser dirigida por una subcomisión de football, y la técnica por una delegación compuesta de un director técnico o entrenador y dos ayudantes — un médico y un kinesiólogo o masajista, — siendo las dos, cada una en su esfera, responsables de su trabajo única y directamente ante la máxima autoridad del club, es decir, de la comisión directiva. Sin embargo, en el football argentino se cree — erróneamente — que la dirección técnica debe ser subordinada a la subcomisión de football, y ésta suele usurpar, entre muchos otros derechos de aquélla, hasta el de la formación de los cuadros. Este es un error evidente que forzosamente estorba la labor de los más competentes entrenadores y que en la mayoría de los casos provoca graves consecuencias para el club. Este criterio ilógico — dicho sea de paso — también a mí me obligó a renunciar del cargo de director técnico de los equipos profesionales de F. C. Oeste, cuando la subcomisión de football iba

nuestro PAIS carece de INDEPENDENCIA

Dice el entrenador RODOLFO J. KRALJ

a imponerlo, pues venía obstaculizando enormemente mi trabajo.

Veamos ahora los argumentos que permiten y obligan a creer que este criterio es sumamente erróneo. Desde el instante en que las autoridades de un club confían sus equipos a las manos de un director técnico, automáticamente reconocen la superioridad de éste en los conocimientos técnicos de la dirección de un cuadro. Resulta, pues, por lo menos ilógico, si estas mismas autoridades — o por ellas confirmadas subcomisiones — al mismo tiempo obran como si el entrenador no fuera la persona más indicada en todo lo que es técnico, y especialmente en la formación de los cuadros. El entrenador puede admitirlos, pero no debe estar sujeto a la influencia de razonamientos ajenos.

Un entrenador — por más competente que sea — puede verificar la capacidad de sus condiciones únicamente si se le conceden las más amplias facultades para con los jugadores, de las cuales es, sin duda, la más necesaria la formación independiente de los equipos. El único culpable de cada contraste, para todo el mundo, suele ser exclusivamente el entrenador, y, por lo tanto, no es justo hacerlo responsable a él de todo, sin darle los derechos más elementales que le corresponden y que le ayudarán a demostrar su verdadero valer.

Donde la subcomisión de football ha monopolizado hasta los más exclusivos derechos de entrenador, forzosamente surgen siempre diferencias perjudiciales entre éste y aquélla, porque la subcomisión es lo más cómodo y conveniente echarle la culpa de todo fracaso al entrenador, mientras éste, con toda justicia, trata de aclarar su verdadera situación y alejar su responsabilidad. Pero cuando el director técnico tiene amplias facultades, es evidente quién es el responsable, y así se evitan automáticamente estas esquivaciones, que, por cierto, no pueden ser útiles para el progreso del club.

Además, el entrenador es la persona moral y materialmente interesada en cada éxito o fracaso de su cuadro, y como tal, en todo momento cuidará celosa y conscientemente los intereses del club, pues éstos son también los suyos. Reconozcamos que hoy día — en el siglo de la lucha por existencia — la responsabilidad moral de una subcomisión de football es insignificante en comparación con los intereses morales y materiales del entrenador.

Finalmente, entiendo indispensable que en todos los problemas más importantes de naturaleza técnica en la dirección de un team, debe ser tanto competente como responsable *una sola persona*, y el más indicado para esto es, sin duda, el director técnico.

LA DIRECCION TECNICA DEL FOOTBALL

En el primero, y en buena parte del segundo período de la evolución del football, a los entrenadores, en general, no se les daba relativamente mucha importancia, y sólo con la aparición del profesionalismo se les concedió cierta consideración, aunque hasta hoy día no ha llegado a comprenderse que la más elemental necesidad del football moderno y profesional son los competentes entrenadores. Entre muchos otros, se destaca por su gravedad y transcendencia el error de creer que puede ser entrenador de un cuadro de football un entrenador de atletismo, por ejemplo, o cualquier otro que no sabe mucho o nada de football, porque un jugador de football — aunque es y debe ser un atleta perfecto en su ramo — no es lo mismo que un corredor de marathón, por ejemplo, un "sprinter", un luchador, etc. Entre las calidades de la resistencia física de un corredor, por ejemplo, y un footballer



Aquí tenemos al entrenador enseñando prácticamente a un jugador cómo ha de efectuar una flexión en cuerpo a tierra. Los demás jugadores observan atentamente las indicaciones del adiestrador.

existe una enorme diferencia, y tampoco son iguales los medios de conseguirla. Será suficiente mencionar que un marathonista y un "sprinter" — siendo los dos corredores, y, por lo tanto, atletas del mismo ramo — no consiguen la perfección de su estado atlético con el mismo método de entrenamiento, para no pretender que un footballista y un corredor lo consigan. Este es otro error fundamental de las autoridades de algunas instituciones, y a esto se debe que los grandes clubs profesionales disponen en muchísimos e individualmente completos jugadores sin poder conseguir un buen conjunto, porque sólo un experto entrenador de football será capaz de coordinar todas sus líneas e introducir una táctica adecuada, sin la cual hoy día no puede existir un team de valor estable, por más que se ha gastado en adquirir los más destacados elementos.

Un nuevo y muy perjudicial error de las comisiones directivas de algunos clubs reside en exigir de los entrenadores milagros, sin darles siquiera el tiempo necesario, si no son capaces en el más breve plazo — a veces en menos de un mes — en un club técnicamente desorganizado levantar un once invencible, todo el mundo cree en su incapacidad, sin considerar ninguna clase de circunstancias, como pueden ser poca autonomía, escasa materia prima de clase, etc. Esta exigencia es, en la mayoría de los casos, la única causa de sobreentrenamiento — el peor enemigo del football, porque para el entrenador se hace lo más importante que su cuadro demuestre cuanto antes una favorable reacción, y con esto salve su reputación, olvidándose de las inminentes y graves consecuencias que traerán para el club un perjuicio moral y material mucho más grande que era el provecho de aquel corto período de reacción.

Siempre debe tenerse en cuenta que la labor de un entrenador consiste en cinco tareas igualmente importantes: levantar la moral, imponer la disciplina, procurar el perfecto estado atlético de los jugadores, asimilar la modalidad individual y ajustar el juego del cuadro a una táctica.

El entrenador hallará, según las circunstancias, la manera más apropiada para poder levantar la moral del cuadro inculcándole a cada uno de sus integrantes la más absoluta confianza en sí mismo y estableciendo un compañerismo sincero entre todos ellos.

Imponer la disciplina es acaso la más delicada tarea, por cuanto se cree erróneamente que el jugador criollo no puede ser disciplinado, pero también es la más importante. Hay dos maneras de conseguir la moral entre los jugadores: una es la energía, y otra, la que siempre debería preferirse, es la comprensión y el buen trato. Estas dos maneras han provocado la existencia de dos clases de disciplina: una es forzosa, superflua y aparente; otra es voluntariosa, profunda y verdadera. La consecuencia inmediata de estas dos clases de disciplina son dos tipos de jugadores: uno siente el deber de ser disciplinado y otro se siente moralmente obligado a serlo. El primero comprende que el jugar es su trabajo — a veces más molesto que cualquier otro — y su juego deja siempre la sensación de un vacío; para el otro es el jugar su diversión predilecta y el juego de éste siempre manifestará una fuente inagotable de energías y de un cariño sincero para los colores que defiende. Todo jugador querrá y podrá rendir el máximo de sus capacidades únicamente si el jugar bien cree no que es su obligación material, sino su satisfaccción personal. El jugador de football en general — y en particular acá, donde se han cometido con él tantas injusticias — es por su naturaleza rebelde; pero si se le quiere comprender y si se le sabe tratar — afirmo por mi propia ex-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA FAMILIA

Es menester ser solidario con la familia. Es verdad que aquellos que ven más las culpas o los defectos tienen por la fuerza que ser los padres y los hijos; para eso están juntos desde hace largos años; para eso conviven... Pero es verdad también que si la familia no disimula, no tapa, no esconde esos defectos y esas culpas, ¿quién podrá hacerlo? No serán, por cierto, los amigos y los de afuera.

Si no hay compañerismo y acuerdo entre padres e hijos, ¿dónde podrán buscarse y encontrarse? Si no se une y protege la familia, si no se arma contra el enemigo de afuera, ¿quién podrá defenderla?

No hay que olvidar que los conocidos hablan siempre mal..., que los amigos nos difaman, que es una plaga general; eso de derrumbar virtudes ajenas por el solo hecho de tener un tema de conversación que agrade..., porque, lo habéis notado, ¿verdad? Nunca se despierta más interés que cuando se habla mal de alguien, y nunca se considera a la gente más interesante que cuando más murmuraciones o chismes sabe. Y total, habéis pensado alguna vez, por qué se habla mal del prójimo o del hermano? Pues porque nadie enseñó a nadie a vivir de sí mismo, a vivir hacia adentro.

Muchas son las personas que se ocupan de la vida ajena, que critican, que analizan malévolamente las acciones de otros, y, sin embargo, no son malos, ni es por maldad que lo dicen, es sencillamente porque desconocen la virtud de vivir para sí, de analizarse a sí mismos, de distraerse con su propio espíritu. Quien posee en su cerebro material suficiente para su propio alimento, vive su vida sin hurgar en la ajena. Quien tiene cultura para las horas en la soledad, sin acudir al corrillo para murmurar y destruir virtudes del prójimo.

Dentro de la familia, por más descontento que se recoja, por más resentimientos que se provoquen, es inútil; ahí está la única verdad.

Es, pues, menester procurar que dentro de ella reine la paz, la armonía y la defensa, sobre todo la defensa, si hay uno que tropieza, que todos le tiendan la mano para que de inmediato se ponga de pie. Hay que cerrar la puerta a la censura y a la crítica.

Ni en la amistad, ni en el amor encontraremos nunca el cariño del hermano, ya que los dos primeros son accidentales y el último es adquirido sobre un vínculo de la vida y sobre un derecho del corazón.

Fuera de la casa y de la familia, todo nos es dado en calidad de préstamo; en el seno de la familia, todo es de verdad y para siempre; no son conquistas, pues son herencias; son leyes de nuestra exclusiva propiedad. Por eso es que dentro de la casa no se deben lanzar piedras, no se deben herir frentes por donde corre la misma sangre; si es criticable el padre o el hermano, deber es defenderles, disimular sus errores o sus faltas. El eslabón de la familia es sagrado, el hogar es un espejo que no debe empañar ni el aliento del hijo ni el aliento del padre.

Antes de pronunciar una palabra de crítica o de censura en contra de un miembro de la familia, bueno es pensar que el parentesco siempre atrae y que a la familia siempre se vuelve; mejor es, pues, no hacer comentarios desfavorables que pongan las culpas en evidencia y siempre en ridículo a aquel que las mencionó o las publicó.

VIVIR

La vida es una cuesta a veces muy empinada, a veces dulcemente empinada... Pero siempre es una cuesta. Nadie vive en el llano, nadie vive sin fatigarse los pies en el incesante andar de la vida. Pero hay mucha gente que se deja estar en los bordes del camino; los fatiga la lucha de subir y se sientan a mirar cómo los otros pasan y se van...

De ellos no es la vida, porque han rechazado la fatiga de escalar. El que se empeña en llegar, llega y siempre encuentra floridos panoramas si sabe escalar con paso igual y sin fatigas las pendientes que conducen a las cimas. Hasta la muerte es una cuesta que se sube... Y a propósito de esto recuerdo que para visitar el cementerio de Montecarlo, el más hermoso tal vez de los cementerios del mundo, debí subir una cuesta empinada y fatigante que termina en la puerta del cementerio. Tras la puerta hay un jardín y dentro del jardín los muertos. Después el cielo, ¡nada más que el cielo! Mirando hacia abajo, la bella y pequeña ciudad, que es también un amplio jardín, un interminable jardín. Cuando yo llegué a lo alto de la colina, dije:

— ¡Qué bonito morir y descansar aquí!...

Pero me di cuenta de que mi anhelo era consecuencia de la fatiga de haber subido, del bienestar que me produjo el haber llegado, del reposo que me brindó un banco de piedra.

— Esto es — pensé la vida.

Cada empresa, cada trabajo que iniciamos es la cuesta que nuestra alma sube, cuando hemos realizado con alegría el deber cumplido, es la cumbre florida y el banco oportuno donde descansamos; llámese recompensa, gloria o dinero.

Todas las cuestas materiales de la vida deberían terminar en un jardín, para decirle gráficamente al espíritu, que las cuestas morales escaladas son también jardines que el alma encuentra en las tareas realizadas, en obstáculos vencidos; en las luchas ganadas y en el pan logrado. Y todos los cementerios del mundo deberían también estar tras las cuestas, para que les encontráramos belleza, para que despertaran en nosotros el afán imperioso del descanso definitivo.

DEFIENDASE CONTRA LA TUBERCULOSIS

Es fácil de contraer —Difícil de curar

Si no se siente usted en la plenitud de sus fuerzas y hay propensión a debilidad del pecho o pulmones, es para usted de suma importancia que aumente sus fuerzas de resistencia para que infecciones tan fáciles de contraer por contagio, como la tuberculosis, no le sorprendan a traición... En todo caso tome la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao noruego como medida de precaución. Protege, porque contiene en gran abundancia la vitamina A, que robustece y proporciona resistencia contra infecciones. Scott revitaliza, porque posee valiosísimos elementos nutritivos y fortificantes que enriquecen la sangre y tonifican el organismo entero, especialmente el pecho.

Los beneficios de la Emulsión de Scott se notan pronto porque es alimento-medicina de fácil digestión. El organismo lo asimila bien. Mejor prevenir que remediar... No se exponga a contraer tuberculosis cuando puede evitarla—ni espere a que sea tarde, cuando es difícil dominarla. Tome *ahora* la Emulsión de Scott—y no se deje engañar con imitaciones baratas porque son inferiores. Exija la Emulsión de Scott legítima, con la famosa marca del pescador con el bacalao.

periencia, — no hay en el mundo otro elemento mejor ni más agradable. El entrenador debe *saber* hacerse respetar, sin tratar de imponerse abusando de su autoridad, pero al mismo tiempo y en todo momento debe ser el compañero confidencial de todos los jugadores.

Para procurar el perfecto estado atlético de cada uno de sus hombres el entrenador debe estudiarlos uno por uno — su constitución física, sus condiciones naturales, su ocupación particular, etc. — para poder aplicarle el más adecuado método de entrenamiento, pues debe saberse que el entrenamiento de los footballistas no puede generalizarse, sino que exige una aplicación individual.

Para asimilar la modalidad de sus jugadores el entrenador tratará de quitarle a cada uno lo que tiene de más — mucho dribbling, por ejemplo — y completar lo que tiene de menos — juego de cabeza, poca velocidad, nerviosidad, etc. — y formará su cuadro con la mayor consideración de las características personales de todos los jugadores.

La introducción de una determinada táctica de juego en un cuadro es el trabajo que requiere muchísimo tiempo, porque sólo cuando el entrenador conozca bien las condiciones individuales de sus jugadores podrá comprender cuál de las tácticas será la más conveniente para su equipo. Entonces empezará — según una labor sistemática y lenta — el último grado de su difícil tarea: el proceso de refinamiento final.

De todo lo explicado comprendemos fácilmente que para ser un buen entrenador de football no basta con sólo haber sido un buen jugador — lo que es, por cierto, indispensable para poder conocer todos los secretos del football, — sino también se debe poseer la necesaria instrución general, conocer profundamente los métodos de la educación física moderna, ser un buen pedagogo y mejor psicólogo, conocer perfectamente la importancia de su misión y en su trabajo seguir un plan preconcebido. Al mismo tiempo, reconocemos que en unas cuántas semanas no se pueden ni exigir ni esperar los frutos verdaderos y perdurables de trabajo de un entrenador, y esperemos algún tiempo para juzgar definitivamente su capacidad técnica.

La presencia de muchos criterios erróneos en el actual momento del football argentino se explica si consideramos la existencia de dos hechos importantísimos: primero, que el football profesional argentino todavía se encuentra en pañales y se poseee relativamente poca experiencia propia — no demostrando muchas ganas de utilizar la ajena, — y segundo, que los clubs profesionales de acá no están fundados — como la mayoría de los europeos — sobre una base completamente comercial. Los dirigentes de tales clubs pagan su más insignificante equivocación no sólo moral, sino también materialmente, lo que aquí no es el caso. Allá, cuando está en cuestión el colectivo interés material, se razona fríamente y todos están dispuestos, temiendo la responsabilidad, a evitar el menor riesgo cuyas consecuencias podrían ser perjudiciales. ¡Allá no tiene lugar hasta la misma ambición personal! Los dirigentes de los clubs, que para ellos representan, en primer lugar, una empresa comercial, apartan de sí el cargo para el que no se sienten completamente capacitados — como lo es, generalmente, la dirección técnica — y se ocupan exclusivamente de la dirección administrativa.

Pero es de esperar que con el tiempo también acá los interesados comprenderán, confesarán y eliminarán algunas de sus erróneas ideas, aliviando el trabajo suyo y el de los entrenadores, y contribuyendo así con su esfuerzo a elevar moral y materialmente el nivel del mejor football del mundo, es decir, del argentino.

FIN

FIGURINES CON MOLDES DE *Mundo Argentino*

Instrucciones

VER LAS PAGINAS 46 y 47

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

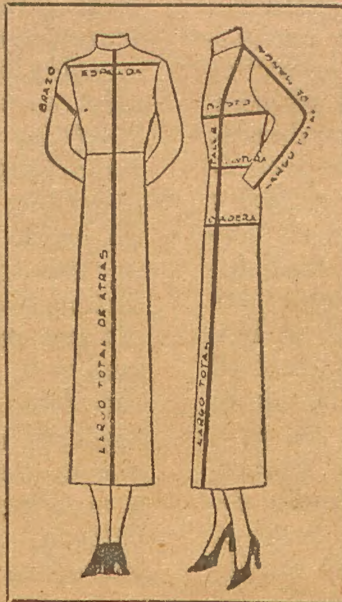
La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o el importe en estampillas a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408



Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento** en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Para moldes a medida y armados:

Busto............ Cintura............ Cadera............

Largo total de frente...

Talle.......... Brazo

go total de espalda....

Cupón pa

Sírvase remitirme,
los modelos N.os....
ARGENTINO, de fe
siguientes medidas:

P

Busto........... C

PARA MEDID

(Con cincuenta por cient

Busto............ Cintura........

frente.............. Largo de man

Brazo.......... Espalda........

Nombre de la solicitante ....

Calle ....

Localidad o Provincia ....

Cartas de un argentino que se enoja

Un grosero materialismo inspira a nuestra enseñanza

Señor Director:

Me ha producido una agradable sorpresa la noticia de que en la Universidad de Córdoba será creado un instituto de estudios filosóficos. Hace falta en todos los establecimientos docentes de nuestro país, y sobre todo en los universitarios, estimular un poco, aunque sea nada más que un poco, las altas especulaciones intelectuales, tan reacias al grosero temperamento práctico de nuestros alumnos y de nuestros profesores. La instrucción pública argentina, desgraciadamente, está inspirada en un concepto demasiado materialista, por lo cual no ha podido hasta ahora formar esos hombres de gran cultura que constituyen las mejores reservas intelectuales en los viejos países de Europa. La universidad sólo sirve aquí para producir profesionales. Son muchos, por ejemplo, los abogados que egresan de todas las facultades argentinas, pero escasos los jurisperitos, los hombres de cultura filosófica, jurídica y sociológica superior. Y los que han llegado a colocarse en esta categoría se lo deben a su esfuerzo perseverante de autodidactas, con el que rara vez ha coadyuvado el estímulo oficial. Muchos también son los médicos y contados, en relación, los fisiólogos y experimentadores. Y así sucesivamente. Ni siquiera las facultades donde no se estudian profesiones liberales, como la de Filosofía y Letras y la de Humanidades, ofrecen un terreno propicio para la cultura superior, para la "cultura por la cultura". Como ni una ni otra habrían podido subsistir exclusivamente como institutos de estudios desinteresados —porque nadie concibe en este hermoso país estudiar una carrera que no proporcione un título capaz de producir dinero — sus consejos directivos se han preocupado singularmente de atraer por todos los medios a los alumnos, creando en beneficio de ellos, y en perjuicio de la cultura nacional, toda suerte de facilidades. Porque la he frecuentado, señor Director, me atrevo a decir que difícilmente se encontrará un instituto de altos estudios que acuse un nivel intelectual tan bajo como la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. He presenciado allí, para citar nada más que un caso, exámenes de literatura castellana indignos de cualquier colegio nacional, con el agravante de que se contaban entre los examinadores profesores que en el colegio nacional gozaban merecida fama de exigentes. Es que las disciplinas intelectuales que inspiraron la fundación de tales facultades cuentan con muy pocos adeptos entre los estudiantes del país, ávidos de dotarse cuanto antes de la serie imprescindible de conocimientos prácticos que le permitan ejercer una profesión de las llamadas liberales, único procedimiento tradicionalmente reconocido aquí como eficaz para lograr prosperidad económica y hasta honra cuando no se nace con la herencia aristocrática de una estancia. Si la Facultad de Filosofía y Letras no fuese así, si no lograse atraer a las normalistas que se duermen con Platón y sueñan con una cátedra lejana, muy lejana, seguro es que ya debía haber clausurado definitivamente sus doctas aulas. No existe en nuestro país predisposición alguna hacia las altas especulaciones mentales, y es, sin duda, tarea de sano nacionalismo estimularlas. La filosofía, esa magna disciplina que solemos desdeñar orgullosamente cuando el complicado mecanismo de nuestro progreso material funciona con regularidad, adquiere un valor insospechado en momentos de incertidumbre como los actuales, en que los hombres dotados de conocimientos prácticos — los economistas, los financieros, los políticos, — van de fracaso en fracaso. ¿No cree usted acaso, señor Director, que en la encrucijada actual de nuestra civilización — limitémonos a nuestro país — haría falta la voz de un verdadero filósofo entre la vocinglería de los políticos, de los sociólogos, de los economistas? La filosofía, como las matemáticas y el latín, son tanto más necesarias en épocas como la presente, en que el cerebro se ha hecho demasiado perezoso, en parte por culpa de la divulgación periodística, radiotelefónica y cinematográfica. Sirven por lo menos como gimnasia. Convendría incluir también las tres materias aludidas, convenientemente dosificadas, en la enseñanza media. No olvidemos que en los establecimientos oficiales no sólo se instruye; debe educarse también, que es una cosa muy distinta y no menos importante. Aplaudo, por tanto, señor Director, la oportuna iniciativa de la Universidad de Córdoba y no puedo dejar de sonreírme — nadie se va a enojar por eso—ante el curioso comentario de uno de nuestros autorizados diarios que, al ocuparse de la providencia que motiva mi carta, ensaya un suelto desdeñoso contra la misma, porque, en su concepto, esta antigua disciplina intelectual que es la filosofía no interesa a nuestros estudiantes ni a ninguna persona culta, ya que es incapaz de "llegar a conclusiones demostrables y verificables". Carecemos, Señor Director, no ya de cultura, sino de la más elemental sensibilidad filosófica.

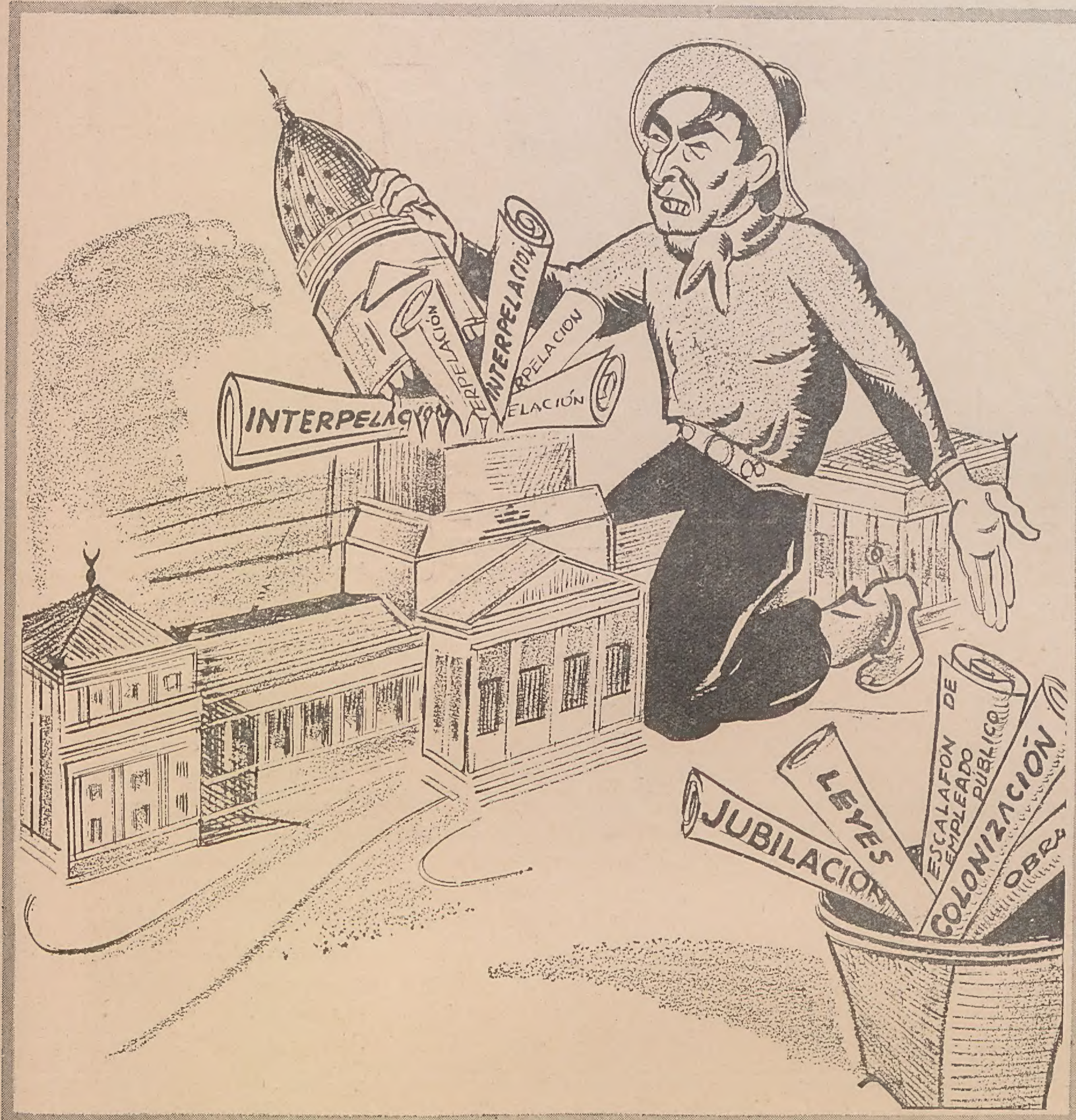
Un saludo cordial de su affmo.

Augustus D. Vera



Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29
OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES: Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 651

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Juan Pueblo. — No se atore, que todavía le queda lo principal.



2 **EL TRAFICO DE ARMAS**

¡Qué chiste bueno, compañeros! ¡Este pobrecito aficionado en el primer puesto!

(De "Daily Herald".)



4 **LOS PROBLEMAS ECONOMICOS**

La naturaleza. — Yo soy especial para este juego.

(De "Salt Lake City Deseret News".)



3 **ESTADOS UNIDOS**

¿De cuál de ellos será el huevo?

(De "Topeka Daily Capital".)



5 **LA CRISIS**

Muchos remedios, pero ninguna cura.

(De "Brooklin Daily Eagle".)

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El Congreso, habiendo ya desaprobado la usurpación de sus prerrogativas con las interpelaciones, deberá dedicarse de lleno a los asuntos que le corresponden y que el país reclama, tal como ser el escalafón y estabilidad del empleado nacional, la colonización y los fondos de jubilaciones.

(2) Al pistolero John Dillinger, de notoria actuación en los Estados Unidos, se le ha calificado oficialmente como el mayor enemigo público, cuando en realidad los más grandes enemigos de la tranquilidad y de las vidas del pueblo son los traficantes internacionales de armas.

(3) Esta caricatura es un índice de la campaña que se está llevando a cabo en la Unión para desprestigiar la acción del presidente Roosevelt. En cuanto la situación económica empieza a mejorar los intereses particulares se lo adjudican como cosa propia y hasta afirman que la N. R. A. ha entorpecido la vuelta a la normalidad.

(4) Lo que los gobiernos no han logrado hacer tras largos esfuerzos, la naturaleza ha conseguido de un solo golpe al hacer subir el precio del trigo con el fracaso de las cosechas en extensas regiones azotadas por la sequía.

(5) A pesar de todos los "ismos" que pretenden ofrecerle una panacea para sus males, la crisis continúa afligiendo al mundo, que si bien parece haber mejorado, es por obra y gracia del natural reajuste que se efectúa con el tiempo.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.